

## Volumen 16

### Poesía I

#### Ismaelillo –Versos sencillos – Versos libres – Flores del destierro – Versos de amor – Cartas rimadas

	Pág.
ISMAELILLO	
Príncipe enano	19
Sueño despierto	22
Brazos fragantes	23
Mi caballero	25
Musa traviesa	26
Mi reyecillo	33
Penachos vividos	35
Hijo del alma	37
Amor errante	39
Sobre mi hombro	42
Tábanos fieros	43
Tórtola blanca	49
Valle lozano	51
Mi despensero.	52
Rosilla nueva	53
VERSOS SENCILLOS	
I. Yo soy un hombre sincero	63
II. Yo sé de Egipto y Nigricia	66
III. Odio la máscara. y vicio	67
IV. Yo visitaré anhelante	70
V. Si ves un monte de espumas	72
VI. Si quieren que de este mundo	73
VII. Para Aragón en España	74
VIII. Yo tengo un amigo muerto	76
IX. Quiero a la sombra de un ala	78
X. El alma trémula y sola	80
XI. Yo tengo un paje muy fiel	83
XII. En el bote iba remando	85
XIII. Por donde abunda la malva	86
XIV. Yo no puedo olvidar nunca	87
XV. Vino el médico amarillo	88
XVI. En el alféizar calado	89

XVII. Es rubia: el cabello suelto	90
XVIII. El alfiler de Eva loca	92
XIX. Por tus ojos encendidos	93
XX. Mi amor del aire se azora	94
XXI. Ayer la vi en el salón	95
XXII. Estoy en el baile extraño	97
XXIII. Yo quiero salir del mundo	98
XXIV. Sé de un pintor atrevido	99
XXV. Yo pienso, cuando me alegro	100
XXVI. Yo que vivo, aunque me he muerto	101
XXVII. El enemigo brutal	102
XXVIII. Por la tumba del cortijo	104
XXIX. La imagen del rey, por ley	105
XXX. El rayo surca, sangriento	106
XXXI. Para modelo de un dios	108
XXXII. En el negro callejón	109
XXXIII. De mi desdicha espantosa	110
XXXIV. ¡Penas! ¿quién osa decir?	112
XXXV. ¡Qué importa que tu puñal	113
XXXVI. Ya sé: de carne se puede	114
XXXVII. Aquí está pecho, mujer	115
XXXVIII. ¿De tirano? Del tirano	116
XXXIX. Cultivo una rosa blanca	117
XL. Pinta mi amigo el pintor	118
XLI. Cuando me vino el honor	119
XLII. En el extraño bazar	120
XLIII. Mucho, señora, daría	121
XLIV. Tiene el leopardo un abrigo	122
XLV. Sueño con claustros de mármol	123
XLVI. Vierte, corazón, tu pena	125

## VERSOS LIBRES

Mis versos	131
Académica	133
“Pollice verso”	135
A mi alma	139
Al buen Pedro	140
Hierro	141
Canto de Otoño	145
El padre suizo	149
Flores del cielo	151
Copa ciclópea	153
Pomona	155

Media noche	157
Homagno	159
Yugo y estrella	161
Isla famosa	163
Sed de belleza	165
¡Oh. Margarita!	167
Águila blanca	168
Amor de ciudad grande	170
He vivido: me he muerto	173
Estrofa nueva	175
Mujeres	178
Astro puro	181
Crin hirsuta	183
A los espacios	184
Pórtico	186
Mantilla andaluza	188
Poeta	189
Odio el mar	191
Noche de Mayo	194
Banquete de tiranos	196
Copa con alas	198
Árbol de mi alma	200
Luz de luna	201
Flor de hielo	204
Con letras de astros	208
Ali- Versos van revueltos	209
Poética	211
La poesía es sagrada	212
Cuentan que antaño	214
Canto religioso	216
¡No, música tenaz!	218
En torno al mármol rojo	220
Yo sacaré lo que en el pecho tengo	222
Mi Poesía	226
Apunte índice	230

## FLORES DEL DESTIERRO

Contra el versó retórico	239
Vino de Chianti	241
Árabe	243
La noche es la propicia	245
Cual de incensario roto	247
Antes de trabajar	250

Dos patrias	252
Domingo triste	253
Al extranjero	255
¡Hala, hala!	256
Fuera del mundo	258
¡Dios las maldiga!	259
¡Oh nave!	261
Abordo	262
¡Bien vengas, mar!	263
Me han dicho, buen Florencio	264
A un clasicista que habló de suicidarse	265
Tálamo y cuna	267
En un campo florido	268
Tonos de orquesta	269
Envilece, devora	270
Dentro de mí	271
En los tiempos	272
Sólo el afán	273
Hurgue un huésped	275
¡Vivir en sí, qué espanto!	276
Patria en las flores	278
A la palabra	279
Señor en vano intento	281
Señor, aún no ha caído	282
A Eloy Escobar	283
A un joven muerto	287
Cruje la tierra, rueda hecha pedazos	288
Marzo	290
Abril	293
Era Sol	294
Hervor de espíritu	295
Tienes el don	297
Yo puedo hacer	298
Quieren , ¡oh mi dolor!	299
Bien: yo respeto	300
De mis tristes estudios	301
Siempre que hundo la mente	302
Obra y amor	303
Pues a vivir venimos	304
La madre está sentada	305
Como fiera enjaulada	307
Monte abajo	308

## VERSOS DE AMOR

Dormida	311
Es verdad	315
Una virgen espléndida	317
Noche de baile	319
Y te busqué	321
La copa envenenada	322
Baile	324
Baile agitado	326
Guantes azules	329
Sé, mujer. para mí	331
En un dulce estupor	332
Vino el amor mental	333
Allí despacio	334
¿Cómo me has de querer?	336
Todo soy canas ya	337
Yo ni de dioses	340

#### CARTAS RIMADAS

A Adelaida Baralt	347
A Adelaida Baralt	348
A Enrique Estrázulas	349
A Néstor Ponce de León	354
.4 Juan Bonilla	359
A Juan Bonilla	361
A Serafin Sánchez	362

# JOSE MARTI

## Obras Completas

16

Poesía



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1991

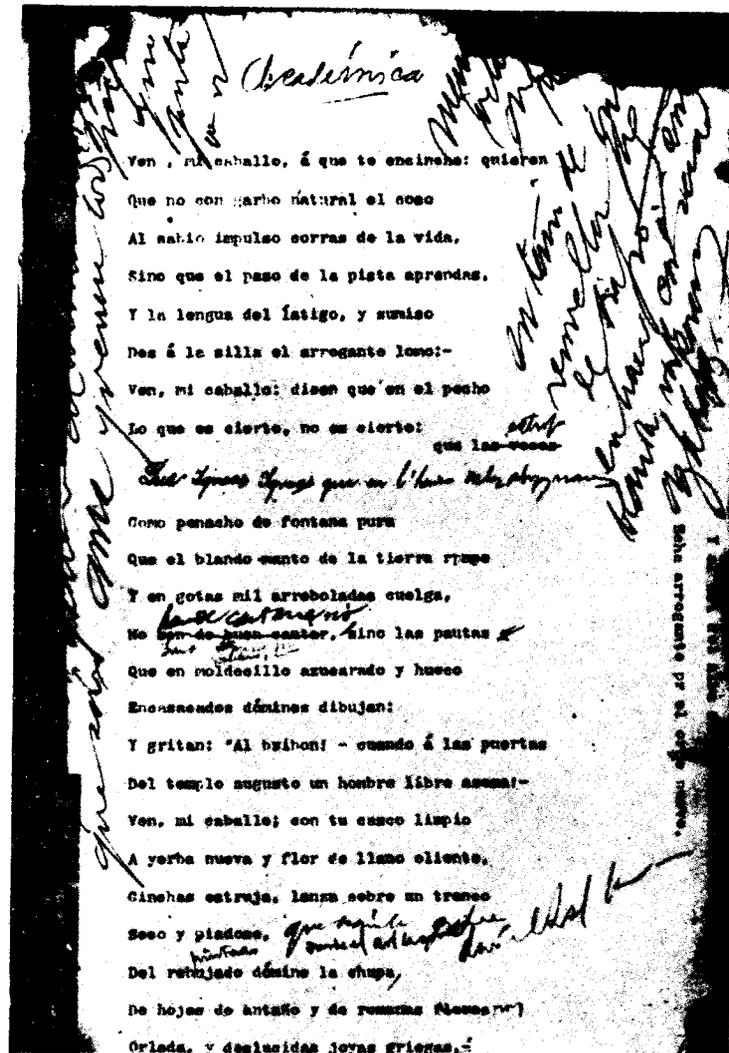
Tomado de la segunda edición publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Primera reimpresión

© Sobre la presente edición:  
Editorial de Ciencias Sociales, 1992

ISBN 959-06-0028-X  
959-06-0071-9  
959-06-0044-1

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14, No. 4104, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.



FACSIMILE DEL POEMA "ACADÉMICA", QUE SE HALLA EN LA PÁGINA 133

**P O E S I A**

**I**

***ISM A E L I L L O***

***VERSOS SENCILLOS***

***VERSOS LIBRES***

***FLORES DEL DESTIERRO***

***VERSOS DE AMOR***

***CARTAS RIMADAS***

## NOTA PRELIMINAR

*En su carta testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui,<sup>1</sup> Martí le recomendó al referirse a su producción literaria y, en particular, a sus poesías:*

*“Y de versos podría hacer otro volumen: Ismaelillo, Versos Sencillos y lo más cuidado o significativo de unos Versos Libres... No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características.”*

*Y agregó en otra parte de esa misma carta:*

*“Versos míos, no publique ninguno antes de Ismaelillo: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros.”*

*Fiel a la voluntad del maestro, el discípulo predilecto publicó en el volumen XI de sus Obras de Martí, que constituyeron la primera edición de gran parte de la obra del inmortal cubano, Ismaelillo, Versos Sencillos y parte de los Versos Libres. Y en el volumen XII reprodujo otras composiciones poéticas del Apóstol de nuestra independencia.*

*En el presente primer volumen de las poesías se mantiene ese mismo orden, sobre todo porque Ismaelillo y Versos Sencillos son las únicas producciones poéticas completas que publicó el mismo Martí. En los Versos Libres se han incluido numerosas composiciones que no figuraron en la recopilación de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, descifradas en gran parte a pesar de la frecuencia con que en los manuscritos se encuentran letras y*

<sup>1</sup> Véase CUBA, *Política y Revolución*, tomo 1, págs. 25-28.

*palabras de escritura ininteligible o de tinta desvaída, como ya señaló Quesada y Aróstegui. Las composiciones incluidas se han intercalado en los lugares correspondientes, de acuerdo con un apunte índice del propio Martí.<sup>2</sup> Siguen luego Flores del destierro, Versos de amor y Cartas rimadas.*

*En el segundo volumen se incluyen Versos varios, Versos en “La Edad de Oro”, Versos de circunstancias, Otras poesías, Fragmentos y poemas en elaboración, y Traducciones.*

*Algunas de las poesías de Martí que se publican en los grupos indicados, se han tomado de sus cuadernos de apuntes. No obstante, para no destruir el carácter y la estructura de éstos, esas poesías aparecerán también en el tomo en que se publiquen los cuadernos.*

**ISMAELILLO**

<sup>2</sup> Véase el apunte índice de los *Versos Libres*, en la pág. 230 de este tomo.

JOSÉ MARTÍ

---

# ISMAELILLO



**Nueva York**

IMPRENTA DE THOMPSON Y MOREAU

51 Y 53 MAIDEN LANE

MDCCLXXXII

*Se reproduce aquí ISMAELILLO con la portada y las viñetas de la edición original.*

**Hijo:**

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!

*Príncipe enano*

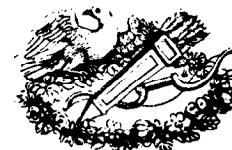
**P**ARA un príncipe enano  
 Se hace esta fiesta.  
 Tiene guedejas rubias,  
 Blandas guedejas;  
 Por sobre el hombro blanco  
 Luengas le cuelgan.  
 Sus dos ojos parecen  
 Estrellas negras:  
 ¡Vuelan, brillan, palpitan,  
 Relampaguean!  
 El para mí es corona,  
 Almohada, espuela.  
 Mi mano, que así embrida  
 Potros y hienas,  
 Va, mansa y obediente,  
 Donde él la lleva.  
 Si el ceño frunce, temo;  
 Si el ceño frunce, temo;

1.- Príncipe enano  
 Para un príncipe enano  
 Se hace esta fiesta.  
 Tiene guedejas rubias,  
 Blandas guedejas;  
 Por sobre el hombro blanco  
 Luengas le cuelgan.  
 Sus dos ojos parecen  
 Estrellas negras:  
 Vuelan, brillan, palpitan,  
 Relampaguean.  
 El para mí es corona,  
 Almohada, espuela.  
 Mi mano, que así embrida  
 Potros y hienas,  
 Va, mansa y obediente,  
 Donde él la lleva.  
 Si el ceño frunce, temo;  
 Si el ceño frunce, temo;

Si se me queja,—  
 Cual de mujer, mi rostro  
 Nieve se trueca:  
 Su sangre, pues, anima  
 Mis flacas venas:  
 ¡Con su gozo mi sangre  
 Se hincha, o se seca!  
 Para un príncipe enano  
 Se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero  
 Por esta senda!  
 ¡Entrese mi tirano  
 Por esta cueva!  
 Tal es, cuando a mis ojos  
 Su imagen llega,  
 Cual si en lóbrego antro  
 Pálida estrella,  
 Con fulgor de ópalo  
 Todo vistiera.  
 A su paso la sombra  
 Matices muestra,  
 Como al sol que las hiere  
 Las nubes negras.  
 ¡Heme ya, puesto en armas,  
 En la pelea!  
 Quiere el príncipe enano  
 Que a luchar vuelva:  
 ¡El para mí es corona,  
 Almohada, espuela!  
 Y como el sol, quebrando  
 Las nubes negras,  
 En banda de colores  
 La sombra trueca,—

El, al tocarla, borda  
 En la onda espesa,  
 Mi banda de batalla  
 Roja y violeta.  
 ¿Conque mi dueño quiere  
 Que a vivir vuelva?  
 ¡Venga mi caballero  
 Por esta senda!  
 ¡Entrese mi tirano  
 Por esta cueva!  
 ¡Déjeme que la vida  
 A él, a él ofrezca!  
 Para un príncipe enano  
 Se hace esta fiesta.





*Sueño despierto*

**Y**O sueño con los ojos  
 Abiertos, y de día  
 Y noche siempre sueño.  
 Y sobre las espumas  
 Del ancho mar revuelto,  
 Y por entre las crespas  
 Arenas del desierto,  
 Y del león pujante,  
 Monarca de mi pecho,  
 Montado alegremente  
 Sobre el sumiso cuello,—  
 ¡Un niño que me llama  
 Flotando siempre veo!



*Brazos fragantes*

**S**É de brazos robustos,  
 Blandos, fragantes;  
 Y sé que cuando envuelven  
 El cuello frágil,  
 Mi cuerpo, como rosa  
 Besada, se abre,  
 Y en su propio perfume  
 Lánguido exhálase.  
 Ricas en sangre nueva  
 Las sienas laten;  
 Mueven las rojas plumas  
 Internas aves;  
 Sobre la piel, curtida  
 De humanos aires,  
 Mariposas inquietas  
 Sus alas batan;  
 ¡Savia de rosa enciende  
 Las muertas carnes!—

¡Y yo doy los redondos  
 Brazos fragantes,  
 Por dos brazos menudos  
 Que halarme saben,  
 Y a mi pálido cuello  
 Recios colgarse,  
 Y de místicos lirios  
 Collar labrarme!  
 ¡Lejos de mí por siempre,  
 Brazos fragantes!



*Mi caballero*

**P**OR las mañanas  
 Mi pequeñuelo  
 Me despertaba  
 Con un gran beso.  
 Puesto a horcajadas  
 Sobre mi pecho,  
 Bridas forjaba  
 Con mis cabellos.  
 Ebrio él de gozo,  
 De gozo yo ebrió,  
 Me espoleaba  
 Mi caballero:  
 ¡Qué suave espuela  
 Sus dos pies frescos!  
 ¡Cómo reía  
 Mi jinetuelo!  
 Y yo besaba  
 Sus pies pequeños,  
 ¡Dos pies que caben  
 En solo un beso!

*Musa traviesa*

**M**I musa? Es un diablillo  
 Con alas de ángel.  
 ¡Ah, musilla traviesa,  
 Qué vuelo trae!

Yo suelo, caballero  
 En sueños graves,  
 Cabalgar horas luengas  
 Sobre los aires.  
 Me entro en nubes rosadas,  
 Bajo a hondos mares,  
 Y en los senos eternos  
 Hago viajes.  
 Allí asisto a la inmensa  
 Boda inefable,  
 Y en los talleres huelgo  
 De la luz madre:

Y con ella es la oscura  
 Vida, radiante,  
 ¡Y a mis ojos los antros  
 Son nidos de ángeles!  
 Al viajero del cielo  
 ¿Qué el mundo frágil?  
 Pues ¿no saben los hombres  
 Qué encargo traen?  
 ¡Rasgarse el bravo pecho,  
 Vaciar su sangre,  
 Y andar, andar heridos  
 Muy largo valle,  
 Roto el cuerpo en harapos,  
 Los pies en carne,  
 Hasta dar sonriendo  
 —¡No en tierra!—exánimes!  
 Y entonces sus talleres  
 La luz les abre,  
 Y ven lo que yo veo:  
 ¿Qué el mundo frágil?  
 Seres hay de montaña,  
 Seres de valle,  
 Y seres de pantanos  
 Y lodazales.

De mis sueños desciendo,  
 Volando vanse,  
 Y en papel amarillo  
 Cuento el viaje.  
 Contándolo, me inunda  
 Un gozo grave:—  
 Y cual si el monte alegre,  
 Queriendo holgarse  
 Al alba enamorando

Con voces ágiles,  
 Sus hilillos sonoros  
 Desanudase,  
 Y salpicando riscos,  
 Labrando esmaltes,  
 Refrescando sedientas  
 Cálidas cauces,  
 Echáralos risueños  
 Por falda y valle,—  
 Así, al alba del alma  
 Regocijándose,  
 Mi espíritu encendido  
 Me echa a raudales  
 Por las mejillas secas  
 Lágrimas suaves.  
 Me siento, cual si en magno  
 Templo oficiase;  
 Cual si mi alma por mirra  
 Virtiese al aire;  
 Cual si en mi hombro surgieran  
 Fuerzas de Atlante;  
 Cual si el sol en mi seno  
 La luz fraguase:—  
 ¡Y estallo, hiervo, vibro!  
 Alas me nacen!

Suavemente la puerta  
 Del cuarto se abre,  
 Y éntanse a él gozosos  
 Luz, risas, aire.  
 Al par da el sol en mi alma  
 Y en los cristales:  
 ¡Por la puerta se ha entrado  
 Mi diablo ángel!

¿Qué fue de aquellos sueños,  
 De mi viaje,  
 Del papel amarillo,  
 Del llanto suave?  
 Cual si de mariposas  
 Tras gran combate  
 Volaran alas de oro  
 Por tierra y aire,  
 Así vuelan las hojas  
 Do cuento el trance.  
 Hala acá el travesuelo  
 Mi paño árabe;  
 Allá monta en el lomo  
 De un incunable;  
 Un carcax con mis plumas  
 Fabrica y átase;  
 Un sílex persiguiendo  
 Vuelca un estante,  
 Y ¡allá ruedan por tierra  
 Versillos frágiles,  
 Brumosos pensadores,  
 Lópeos galanes!  
 De águilas diminutas  
 Puéblase el aire:  
 ¡Son las ideas, que ascienden,  
 Rotas sus cárceles!

Del muro arranca, y cíñese,  
 Indio plumaje:  
 Aquella que me dieron  
 De oro brillante,  
 Pluma, a marcar nacida  
 Frentes infames,  
 De su caja de seda

Saca, y la blande:  
 Del sol a los requiebros  
 Brilla el plumaje,  
 Que baña en áureas tintas  
 Su audaz semblante.  
 De ambos lados el rubio  
 Cabello al aire,  
 A mí súbito viénese  
 A que lo abrace.  
 De beso en beso escala  
 Mi mesa frágil;  
 ¡Oh, Jacob, mariposa,  
 Ismaelillo, árabe!  
 ¿Qué ha de haber que me gusta  
 Como mirarle  
 De entre polvo de libros  
 Surgir radiante,  
 Y, en vez de acero, verle  
 De pluma armarse,  
 Y buscar en mis brazos  
 Tregua al combate?  
 Venga, venga, Ismaelillo:  
 La mesa asalte,  
 Y por los anchos pliegues  
 Del paño árabe  
 En rota vergonzosa  
 Mis libros lance,  
 Y siéntese magnífico  
 Sobre el desastre,  
 Y muéstreme riendo,  
 Roto el encaje—  
 —¡Qué encaje no se rompe  
 En el combate!—  
 ¡Su cuello, en que la risa

Gruesa onda hace!  
 Venga, y por cauce nuevo  
 Mi vida lance,  
 Y a mis manos la vieja  
 Peñola arranque,  
 ¡Y del vaso manchado  
 La tinta vacie!  
 ¡Vaso puro de nácar:  
 Dame a que harte  
 Esta sed de pureza:  
 Los labios cánsame!  
 ¿Son éstas que lo envuelven  
 Carnes, o nácares?  
 La risa, como en taza  
 De ónice árabe,  
 En su incólume seno  
 Bulle triunfante:  
 ¡Hete aquí, hueso pálido,  
 Vivo y durable!  
 ¡Hijo soy de mi hijo!  
 ¡El me rehace!

¡Pudiera yo, hijo mío,  
 Quebrando el arte  
 Universal, muriendo  
 Mis años dándote,  
 Envejecerte súbito,  
 La vida ahorrarte!—  
 Mas no: ¡que no verías  
 En horas graves  
 Entrar el sol al alma  
 Y a los cristales!  
 Hierva en tu seno puro  
 Risa sonante:

Rueden pliegues abajo  
 Libros exangües:  
 Sube, Jacob alegre,  
 La escala suave:  
 Ven, y de beso en beso  
 Mi mesa asaltes:—  
 ¡Pues ésa es mi musilla,  
 Mi diablo ángel!  
 ¡Ah, musilla traviesa,  
 Qué vuelo trae!

*Mi reyecillo*

**L**OS persas tienen  
 Un rey sombrío;  
 Los hunos foscos  
 Un rey altivo;  
 Un rey ameno  
 Tienen los iberos;  
 Rey tiene el hombre,  
 Rey amarillo:  
 ¡Mal van los hombres  
 Con su dominio!  
 Mas yo vasallo  
 De otro rey vivo,—  
 Un rey desnudo,  
 Blanco y rollizo:  
 Su cetro—¡un beso!  
 Mi premio—¡un mimo!  
 ¡Oh! cual los áureos  
 Reyes divinos  
 De tierras muertas,  
 De pueblos idos  
 —¡Cuando te vayas,  
 Llévame, hijo!—

Toca en mi frente  
 Tu cetro omnímodo;  
 Ungeme siervo,  
 Siervo sumiso:  
 ¡No he de cansarme  
 De verme ungido!  
 ¡Lealtad te juro,  
 Mi reyecillo!  
 Sea mi espalda  
 Pavés de mi hijo;  
 Pasa en mis hombros  
 El mar sombrío:  
 Muera al ponerte  
 En tierra vivo:—  
 Mas si amar piensas  
 El amarillo  
 Rey de los hombres,  
 ¡Muere conmigo!  
 ¿Vivir impuro?  
 ¡No vivas, hijo!



*Penachos vividos*

COMO taza en que hierve  
 De transparente vino  
 En doradas burbujas  
 El generoso espíritu;

Como inquieto mar joven  
 Del cauce nuevo henchido  
 Rebosa, y por las playas  
 Bulle y muere tranquilo;

Como manada alegre  
 De bellos potros vivos  
 Que en la mañana clara  
 Muestran su regocijo,  
 Ora en carreras locas,  
 O en sonoros relinchos,  
 O sacudiendo el aire  
 El crinaje magnífico;—

Así mis pensamientos  
 Rebotan en mí vívidos,  
 Y en crespas espumas de oro  
 Besan tus pies sumisos,  
 O en fúlgidos penachos  
 De varios tintes ricos,  
 Se mecen y se inclinan  
 Cuando tú pasas—¡hijo!



*Hijo del alma*

**T**Ú flotas sobre todo,  
 Hijo del alma!  
 De la revuelta noche  
 Las oleadas,  
 En mi seno desnudo  
 Déjante el alba;  
 Y del día la espuma  
 Turbia y amarga,  
 De la noche revuelta  
 Te echa en las aguas.  
 Guardiancillo magnánimo,  
 La no cerrada  
 Puerta de mi hondo espíritu  
 Amante guardas;  
 Y si en la sombra ocultas  
 Búscanme avaras,  
 De mi calma celosas,  
 Mis penas varias,—  
 En el umbral oscuro  
 Fiero te alzas,  
 ¡Y les cierran el paso  
 Tus alas blancas!  
 Ondas de luz y flores

Trae la mañana,  
 Y tú en las luminosas  
 Ondas cabalgas.  
 No es, no, la luz del día  
 La que me llama,  
 Sino tus manecitas  
 En mi almohada.  
 Me hablan de que estás lejos:  
 ¡Locuras me hablan!  
 Ellos tienen tu sombra;  
 ¡Yo tengo tu alma!  
 Esas son cosas nuevas,  
 Mías y extrañas.  
 Yo sé que tus dos ojos  
 Allá en lejanas  
 Tierras relampaguean,—  
 Y en las doradas  
 Olas de aire que baten  
 Mi frente pálida,  
 Pudiera con mi mano,  
 Cual si haz segara  
 De estrellas, segar haces  
 De tus miradas:  
 ¡Tú flotas sobre todo,  
 Hijo del alma!



*Amor errante*

**H**IJO, en tu busca  
 Cruzo los mares:  
 Las olas buenas  
 A ti me traen:  
 Los aires frescos  
 Limpian mis carnes  
 De los gusanos  
 De las ciudades;  
 Pero voy triste  
 Porque en los mares  
 Por nadie puedo  
 Verter mi sangre.  
 ¿Qué a mí las ondas  
 Mansas e iguales?  
 ¿Qué a mí las nubes,  
 Joyas volantes?  
 ¿Qué a mí los blandos  
 Juegos del aire?

¿Qué la iracunda  
 Voz de huracanes?  
 A éstos—¡la frente  
 Hecha a domarles!  
 ¡A los lascivos  
 Besos fugaces  
 De las menudas  
 Brisas amables,—  
 Mis dos mejillas  
 Secas y exangües,  
 De un beso inmenso  
 Siempre voraces!  
 Y ¿a quién, el blanco  
 Pálido ángel  
 Que aquí en mi pecho  
 Las alas abre  
 Y a los cansados  
 Que de él se amparen  
 Y en él se nutran  
 Busca anhelante?  
 ¿A quién envuelve  
 Con sus suaves  
 Alas nubosas  
 Mi amor errante?  
 ¡Libres de esclavos  
 Cielos y mares,  
 Por nadie puedo  
 Verter mi sangre!

Y llora el blanco  
 Pálido ángel:  
 ¡Celos del cielo  
 Llorar le hacen,  
 Que a todos cubre

Con sus celajes!  
 Las alas níveas  
 Cierra, y ampárase  
 De ellas el rostro  
 Inconsolable:—  
 Y en el confuso  
 Mundo fragante  
 Que en la profunda  
 Sombra se abre,  
 Donde en solemne  
 Silencio nacen  
 Flores eternas  
 Y colosales,  
 Y sobre el dorso  
 De aves gigantes  
 Despiertan besos  
 Inacabables,—  
 ¡Risueño y vivo  
 Surge otro ángel!





**V**ED: sentado lo llevo  
 Sobre mi hombro:  
 ¡Oculto va, y visible  
 Para mí solo!  
 El me ciñe las sienes  
 Con su redondo  
 Brazo, cuando a las fieras  
 Penas me postro:—  
 Cuando el cabello hirsuto  
 Yérguese y hosco,  
 Cual de interna tormenta  
 Símbolo torvo,  
 Como un beso que vuela  
 Siento en el toscó  
 Cráneo: ¡su mano amansa  
 El bridón loco!—  
 Cuando en medio del recio  
 Camino lóbrego,  
 Sonrío, y desmayado  
 Del raro gozo,  
 La mano tiendo en busca  
 De amigo apoyo,—  
 Es que un beso invisible  
 Me da el hermoso  
 Niño que va sentado  
 Sobre mi hombro.



*Tábanos fieros*

**V**ENID, tábanos fieros.  
 Venid, chacales,  
 Y muevan trompa y diente  
 Y en horda ataquen,  
 Y cual tigre a bisonte  
 Síttienme y salten!  
 ¡Por aquí, verde envidia!  
 ¡Tú, bella carne,  
 En los dos labios muérdeme:  
 Sécame: máncname!  
 ¡Por acá, los vendados  
 Celos voraces!  
 ¡Y tú, moneda de oro,  
 Por todas partes!  
 ¡De virtud mercaderes,  
 Mercadeadme!  
 Mató el Gozo a la Honra:  
 Venga a mí,—¡y mate!

Cada cual con sus armas  
 Surja y batalle:  
 El placer, con su copa;  
 Con sus amables  
 Manos, en mirra untadas,  
 La virgen ágil;  
 Con su espada de plata,  
 El diablo bátame:—  
 ¡La espada cegadora  
 No ha de cegarme!

Asorde la caterva  
 De batallantes:  
 Brillen cascos plumados  
 Como brillasen  
 Sobre montes de oro  
 Nieves radiantes:  
 Como gotas de lluvia  
 Las nubes lancen  
 Muchedumbre de aceros  
 Y de estandartes:  
 Parezca que la tierra,  
 Rota en el trance,  
 Cubrió su dorso verde  
 De áureos gigantes:  
 Lidiemos, no a la lumbre  
 Del sol suave,  
 Sino al funesto brillo  
 De los cortantes  
 Hierros: rojos relámpagos  
 La niebla tajen:  
 Sacudan sus raíces  
 Libres los árboles:  
 Sus faldas trueque el monte

En alas ágiles:  
 Clamor óigase, como  
 Si en un instante  
 Mismo, las almas todas  
 Volando ex cárceles,  
 Rodar a sus pies vieran  
 Su hoga de carnes:  
 Cíñame recia veste  
 De amenazantes  
 Astas agudas: hilos  
 Tenues de sangre  
 Por mi piel rueden leves  
 Cual rojos áspides:  
 Su diente en lodo afilen  
 Pardos chacales:  
 Lime el tábano terco  
 Su aspa volante:  
 Muérdame en los dos labios  
 La bella carne:—  
 ¡Que ya vienen, ya vienen  
 Mis talismanes!  
 Como nubes vinieron  
 Esos gigantes:  
 ¡Ligeros como nubes  
 Volando iránse!

La desdentada envidia  
 Irá, secas las fauces,  
 Hambrienta, por desiertos  
 Y calcinados valles,  
 Royéndose las mondas  
 Escuálidas falanges;  
 Vestido irá de oro  
 El diablo formidable.

En el cansado puño  
 Quebrada la tajante;  
 Vistiendo con sus lágrimas  
 Irá, y con voces grandes  
 De duelo, la Hermosura  
 Su inútil arreaaje:—  
 Y yo en el agua fresca  
 De algún arroyo amable  
 Bañaré sonriendo  
 Mis hilillos de sangre.

Ya miro en polvareda  
 Radiosa evaporarse  
 Aquellas escamadas  
 Corazas centellantes:  
 Las alas de los cascos  
 Agítanse, debátense,  
 Y el casco de oro en fuga  
 Se pierde por los aires.  
 Tras misterioso viento  
 Sobre la hierba arrástranse,  
 Cual sierpes de colores,  
 Las flámulas ondeantes.  
 Junta la tierra súbito  
 Sus grietas colosales  
 Y echa su dorso verde  
 Por sobre los gigantes:  
 Corren como que vuelan  
 Tábanos y chacales,  
 Y queda el campo lleno  
 De un humillo fragante,  
 De la derrota ciega  
 Los gritos espantables  
 Escúchanse, que evocan

Callados capitanes;  
 Y mésase soberbia  
 El áspero crinaje,  
 Y como muere un buitre  
 Expira sobre el valle:  
 En tanto, yo a la orilla  
 De un fresco arroyo amable,  
 Restaño sonriendo  
 Mis hilillos de sangre.

¡No temo yo ni curo  
 De ejércitos pujantes,  
 Ni tentaciones sordas,  
 Ni vírgenes voraces!  
 El vuela en torno mío,  
 El gira, él para, él bate;  
 Aquí su escudo opone;  
 Allí su clava blande;  
 A diestra y a siniestra  
 Mandobla, quiebra, esparce;  
 Recibe en su escudillo  
 Lluvia de dardos hábiles;  
 Sacúdelos al suelo,  
 Bríndalo a nuevo ataque.  
 ¡Ya vuelan, ya se vuelan  
 Tábanos y gigantes!—  
 Escúchase el chasquido  
 De hierros que se parten;  
 Al aire chispas fúlgidas  
 Suben en rubios haces;  
 Alfómbrase la tierra  
 De dagas y montantes;  
 ¡Ya vuelan, ya se esconden  
 Tábanos y chacales!—

El como abeja zumba,  
 El rompe y mueve el aire,  
 Detiéndose, ondea, deja  
 Rumor de alas de ave:  
 Ya mis cabellos roza;  
 Ya sobre mi hombro párase;  
 Ya a mi costado cruza;  
 Ya en mi regazo lánzase;  
 ¡Ya la enemiga tropa  
 Huye, rota y cobarde!  
 ¡Hijos, escudos fuertes,  
 De los cansados padres!  
 ¡Venga mi caballero,  
 Caballero del aire!  
 ¡Véngase mi desnudo  
 Guerrero de alas de ave,  
 Y echemos por la vía  
 Que va a ese arroyo amable,  
 Y con sus aguas frescas  
 Bañe mi hilo de sangre!  
 ¡Caballeruelo mío!  
 ¡Batallador volante!



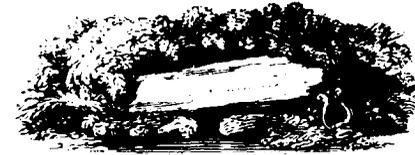
*Tórtola blanca*

**E**L aire está espeso,  
 La alfombra manchada,  
 Las luces ardientes,  
 Revuelta la sala;  
 Y acá entre divanes  
 Y allá entre otomanas,  
 Tropiézase en restos  
 De tules,—¡o de alas!  
 ¡Un baile parece  
 De copas exhaustas!  
 Despierto está el cuerpo,  
 Dormida está el alma;  
 ¡Qué férvido el valse!  
 ¡Qué alegre la danza!  
 ¡Qué fiera hay dormida  
 Cuando el baile acaba!

Detona, chispea,  
 Espuma, se vacía,  
 Y expira dichosa

La rubia champaña:  
 Los ojos fulguran,  
 Las manos abrasan,  
 De tiernas palomas  
 Se nutren las águilas;  
 Don Juanes lucientes  
 Devoran Rosauras;  
 Fermenta y rebosa  
 La inquieta palabra;  
 Estrecha en su cárcel  
 La vida incendiada,  
 En risas se rompe  
 Y en lava y en llamas;  
 Y lirios se quiebran,  
 Y violas se manchan,  
 Y giran las gentes,  
 Y ondulan y valsan;  
 Mariposas rojas  
 Inundan la sala,  
 Y en la alfombra muere  
 La tórtola blanca.

Yo fiero rehúso  
 La copa labrada;  
 Traspaso a un sediento  
 La alegre champaña;  
 Pálido recojo  
 La tórtola hollada;  
 Y en su fiesta dejo  
 Las fieras humanas;—  
 Que el balcón azotan  
 Dos alitas blancas  
 Que llenas de miedo  
 Temblando me llaman.



*Valle lozano*

**D**ÍGAME mi labriego  
 ¿Cómo es que ha andado  
 En esta noche lóbrega  
 Este hondo campo?  
 Dígame ¿de qué flores  
 Untó el arado,  
 Que la tierra olorosa  
 Trasciende a nardos?  
 Dígame ¿de qué ríos  
 Regó ese prado,  
 Que era un valle muy negro  
 Y ora es lozano?

Otros, con dagas grandes  
 Mi pecho araron:  
 Pues ¿qué hierro es el tuyo  
 Que no hace daño?  
 Y esto dije—y el niño  
 Riendo me trajo  
 En sus dos manos blancas  
 Un beso casto.



*Mi despensero*

**Q**UÉ me das? ¿Chipre?  
 Yo no lo quiero:  
 Ni rey de bolsa  
 Ni posaderos  
 Tienen del vino  
 Que yo deseo;  
 Ni es de cristales  
 De cristaleros  
 La dulce copa  
 En que lo bebo.

Mas está ausente  
 Mi despensero,  
 Y de otro vino  
 Yo nunca bebo.



*Rosilla nueva*

**T**RAIDOR! ¿Con qué arma de oro  
 Me has cautivado?  
 Pues yo tengo coraza  
 De hierro áspero.  
 Hiela el dolor: el pecho  
 Trueca en peñasco.

Y así como la nieve,  
 Del sol al blando  
 Rayo, suelta el magnífico  
 Manto plateado,  
 Y salta en hilo alegre  
 Al valle pálido,  
 Y las rosillas nuevas  
 Riega magnánimo;—  
 Así, guerrero fúlgido,  
 Roto a tu paso,  
 Humildoso y alegre  
 Rueda el peñasco;  
 Y cual lebrél sumiso  
 Busca saltando  
 A la rosilla nueva  
 Del valle pálido.

*VERSOS SENCILLOS*

*A MANUEL MERCADO, de México*

*A ENRIQUE ESTRÁZULAS, del Uruguay*

*El Manual de Antonio Májica -  
mañit en el versu, en la  
prosa sola, en el alma oro.*

*de  
José Martí*

*1897-98*

JOSÉ MARTÍ

---

VERSOS  
SENCILLOS

---

NEW YORK  
LOUIS WEISS & CO., Importadores  
No. 265 Puerto Príncipe  
—  
1898

*Se reproduce aquí la portada original de  
VERSOS SENCILLOS.*

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, —que quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores.

¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados VERSOS LIBRES, mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes? ¿Y mis VERSOS CUBANOS, tan llenos de cnojo, que están mejor donde no se les ve? ¿Y tanto pecado mío escondido, y tanta prueba ingenua y rebelde de literatura? ¿Ni

a qué exhibir ahora, con ocasión de estas flores silvestres, un curso de mi poética, y decir por qué repito un consonante de propósito, o los gradúo y agrupo de modo que vayan por la vista y el oído al sentimiento, o salto por ellos, cuando no pide rimas ni soporta repujos la idea tumultuosa? Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad, algunas almas buenas, los ha hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras.

JOSÉ MARTÍ

Nueva York: 1891

I

**Y**O soy un hombre sincero  
De donde crece la palma,  
Y antes de morirme quiero  
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,  
Y hacia todas partes voy:  
Arte soy entre las artes,  
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños  
De las yerbas y las flores,  
Y de mortales engaños,  
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura  
Llover sobre mi cabeza  
Los rayos de lumbre pura  
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros  
De las mujeres hermosas:  
Y salir de los escombros,  
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre  
Con el puñal al costado,  
Sin decir jamás el nombre  
De aquella que lo ha matado.

Rápida, como un reflejo,  
Dos veces vi el alma, dos:  
Cuando murió el pobre viejo,  
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez—en la reja,  
A la entrada de la viña,—  
Cuando la bárbara abeja  
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte  
Que gocé cual nunca:—cuando  
La sentencia de mi muerte  
Leyó el alcaide llorando.

Oigo un suspiro, a través  
De las tierras y la mar,  
Y no es un suspiro,—es  
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero  
Tome la joya mejor,  
Tomo a un amigo sincero  
Y pongo a un lado el amor.

Yo he visto al águila herida  
Volar al azul sereno,  
Y morir en su guarida  
La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo  
Cede, lívido, al descanso,  
Sobre el silencio profundo  
Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada,  
De horror y júbilo yerta,  
Sobre la estrella apagada  
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo  
La pena que me lo hiero:  
El hijo de un pueblo esclavo  
Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,  
Todo es música y razón,  
Y todo, como el diamante,  
Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra  
Con gran lujo y con gran llanto.—  
Y que no hay fruta en la tierra  
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito  
La pompa del rimador:  
Cuelgo de un árbol marchito  
Mi muceta de doctor.

## II

**Y**O sé de Egipto y Nigricia,  
Y de Persia y Xenophonte;  
Y prefiero la caricia  
Del aire fresco del monte.

Yo sé de las historias viejas  
Del hombre y de sus rencillas;  
Y prefiero las abejas  
Volando en las campanillas.

Yo sé del canto del viento  
En las ramas vocingleras:  
Nadie me diga que miento,  
Que lo prefiero de veras.

Yo sé de un gamo aterrado  
Que vuelve al redil, y expira,—  
Y de un corazón cansado  
Que muere oscuro y sin ira.

## III

**O**DIO la máscara y vicio  
Del corredor de mi hotel:  
Me vuelvo al manso bullicio  
De mi monte de laurel.

Con los pobres de la tierra  
Quiero yo mi suerte echar:  
El arroyo de la sierra  
Me complace más que el mar

Denle al vano el oro tierno  
Que arde y brilla en el crisol:  
A mí denme el bosque eterno  
Cuando rompe en él el sol.

Yo he visto el oro hecho tierra  
Barbullendo en la redoma:  
Prefiero estar en la sierra  
Cuando vuela una paloma.

Busca el obispo de España  
 Pilares para su altar;  
 ¡En mi templo, en la montaña,  
 El álamo es el pilar!

Y la alfombra es puro helecho.  
 Y los muros abedul,  
 Y la luz viene del techo  
 Del techo de cielo azul.

El obispo, por la noche,  
 Sale, despacio, a cantar:  
 Monta, callado, en su coche,  
 Que es la piña de un pinar.

Las jacas de su carroza  
 Son dos pájaros azules:  
 Y canta el aire y retoza,  
 Y cantan los abedules.

Duermo en mi cama de roca  
 Mi sueño dulce y profundo:  
 Roza una abeja mi boca  
 Y crece en mi cuerpo el mundo.

Brillan las grandes molduras  
 Al fuego de la mañana,  
 Que tiñe las colgaduras  
 De rosa, violeta y grana.

El clarín, solo en el monte,  
 Canta al primer arrebol:  
 La gasa del horizonte  
 Prende, de un aliento, el sol.

¡Diganle al obispo ciego,  
 Al viejo obispo de España  
 Que venga, que venga luego,  
 A mi templo, a la montaña!

## IV

**Y**O visitaré anhelante  
 Los rincones donde a solas  
 Estuvimos yo y mi amante  
 Retozando con las olas.

Solos los dos estuvimos,  
 Solos, con la compañía  
 De dos pájaros que vimos  
 Meterse en la gruta umbría.

Y ella, clavando los ojos,  
 En la pareja ligera,  
 Deshizo los lirios rojos  
 Que le dio la jardinera.

La madre selva olorosa  
 Cogió con sus manos ella,  
 Y una madama graciosa,  
 Y un jazmín como una estrella.

Yo quise, diestro y galán,  
 Abrirle su quitasol;  
 Y ella me dijo: "¡Qué afán!  
 ¡Si hoy me gusta ver el sol!"

"Nunca más altos he visto  
 Estos nobles robledales:  
 Aquí debe estar el Cristo,  
 Porque están las catedrales."

"Ya sé dónde ha de venir  
 Mi niña a la comunión;  
 De blanco la he de vestir  
 Con un gran sombrero alón."

Después, del calor al peso,  
 Entramos por el camino,  
 Y nos dábamos un beso  
 En cuanto sonaba un trino.

¡Volveré, cual quien no existe,  
 Al lago mudo y helado:  
 Clavaré la quilla triste:  
 Posaré el remo callado!

## V

**S**I ves un monte de espumas,  
Es mi verso lo que ves:  
Mi verso es un monte, y es  
Un abanico de plumas.

    Mi verso es como un puñal  
Que por el puña echa flor:  
Mi verso es un surtidor  
Que da un agua de coral.

    Mi verso es de un verde claro  
Y de un carmín encendido:  
Mi verso es un ciervo herido  
Que busca en el monte amparo

    Mi verso al valiente agrada:  
Mi verso, breve y sincero,  
Es del vigor del acero  
Con que se funde la espada.

## VI

**S**I quieren que de este mundo  
Lleve una memoria grata,  
Llevaré, padre profundo,  
Tu cabellera de plata.

    Si quieren, por gran favor,  
Que lleve más, llevaré  
La copia que hizo el pintor  
De la hermana que adoré.

    Si quieren que a la otra vida  
Me lleve todo un tesoro,  
¡Llevo la trenza escondida  
Que guardo en mi caja de oro!

## VII

**P**ARA Aragón, en España,  
Tengo yo en mi corazón  
Un lugar todo Aragón,  
Franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber  
Por qué lo tengo, le digo  
Que allí tuve un buen amigo,  
Que allí quise a una mujer.

Allá, en la vega florida,  
La de la heroica defensa,  
Por mantener lo que piensa  
Juega la gente la vida.

Y si un alcalde lo aprieta  
O lo enoja un rey cazurro,  
Calza la manta el baturro  
Y muere con su escopeta.

Quiero a la tierra amarilla  
Que baña el Ebro lodoso:  
Quiero el Pilar azuloso  
De Lanuza y de Padilla.

Estimo a quien de un revés  
Echa por tierra a un tirano:  
Lo estimo, si es un cubano;  
Lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos  
Con escaleras bordadas;  
Amo las naves calladas  
Y los conventos vacíos.

Amo la tierra florida,  
Musulmana o española,  
Donde rompió su corola  
La poca flor de mi vida.

## VIII

**Y**O tengo un amigo muerto  
 Que suele venirme a ver:  
 Mi amigo se sienta, y canta;  
 Canta en voz que ha de doler.

“En un ave de dos alas  
 ”Bogo por el cielo azul:  
 ”Un ala del ave es negra,  
 ”Otra de oro Caribú.

”El corazón es un loco  
 ¡Que no sabe de un color:  
 ”O es su amor de dos colores,  
 ”O dice que no es amor.

”Hay una loca más fiera  
 ”Que el corazón infeliz:  
 ”La que le chupó la sangre  
 ”Y se echó luego a reír.

”Corazón que lleva rota  
 ”El ancla fiel del hogar,  
 ”Va como barca perdida,  
 ”Que no sabe a dónde va.”

En cuanto llega a esta angustia  
 Rompe el muerto a maldecir:  
 Le amanso el cráneo: lo acuesto:  
 Acuesto el muerto a dormir.

## IX

**Q**UIERO, a la sombra de un ala,  
 Contar este cuento en flor:  
 La niña de Guatemala,  
 La que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,  
 Y las orlas de reseda  
 Y de jazmín: la enterramos  
 En una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado  
 una almohadilla de olor:  
 El volvió, volvió casado:  
 Ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas  
 Obispos y embajadores:  
 Detrás iba el pueblo en tandas,  
 Todo cargado de flores.

...Ella, por volverlo a ver,  
 Salió a verlo al mirador:  
 El volvió con su mujer:  
 Ella se murió de amor.

Como de bronce candente  
 Al beso de despedida  
 Era su frente ¡la frente  
 Que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,  
 La sacó muerta el doctor:  
 Dicen que murió de frío:  
 Yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,  
 La pusieron en dos bancos:  
 Besé su mano afilada,  
 Besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,  
 Me llamó el enterrador:  
 ¡Nunca más he vuelto a ver  
 A la que murió de amor!

## X

**E**L alma trémula y sola  
 Padece al anochecer:  
 Hay baile; vamos a ver  
 La bailarina española.

Han hecho bien en quitar  
 El banderón de la acera;  
 Porque si está la bandera,  
 No sé, yo no puedo entrar.

Ya llega la bailarina:  
 Soberbia y pálida llega:  
 ¿Cómo dicen que es gallega?  
 Pues dicen mal: es divina.

Lleva un sombrero torero  
 Y una capa carmesí:  
 ¡Lo mismo que un aelf!  
 Que se pusiese un sombrero!

Se ve, de paso, la ceja,  
 Ceja de mora traidora:  
 Y la mirada, de mora:  
 Y como nieve la oreja.

Preludian, bajan la luz,  
 Y sale en bata y mantón,  
 La virgen de la Asunción  
 Bailando un baile andaluz.

Alza, retando, la frente;  
 Crúzase al hombro la manta:  
 En arco el brazo levanta:  
 Mueve despacio el pie ardiente.

Repica con los tacones  
 El tablado zalamera,  
 Como si la tabla fuera  
 Tablado de corazones.

Y va el convite creciendo  
 En las llamas de los ojos,  
 Y el manto de flecos rojos  
 Se va en el aire meciendo.

Súbito, de un salto arranca:  
 Húrtase, se quiebra, gira:  
 Abre en dos la cachemira,  
 Ofrece la bata blanca.

El cuerpo cede y ondea;  
 La boca abierta provoca;  
 Es una rosa la boca:  
 Lentamente taconeá.

Recoge, de un débil giro,  
 El manto de flecos rojos:  
 Se va, cerrando los ojos,  
 Se va, como en un suspiro...

Baila muy bien la española;  
 Es blanco y rojo el mantón:  
 ¡Vuelve, fosca, a su rincón  
 El alma trémula y sola!

## XI

**Y**O tengo un paje muy fiel  
 Que me cuida y que me gruñe,  
 Y al salir, me limpia y bruñe  
 Mi corona de laurel.

Yo tengo un paje ejemplar  
 Que no come, que no duerme,  
 Y que se acurruca a verme  
 Trabajar, y sollozar.

Salgo, y el vil se desliza  
 Y en mi bolsillo aparece;  
 Vuelvo, y el terco me ofrece  
 Una taza de ceniza.

Si duermo, al rayar el día  
 Se sienta junto a mi cama:  
 Si escribo, sangre derrama  
 Mi paje en la escribanía.

Mi paje, hombre de respeto,  
Al andar castañetea:  
Huela mi paje, y chispea:  
Mi paje es un esqueleto.

## XII

**E**N el bote iba remando  
Por el lago seductor  
Con el sol que era oro puro  
Y en el alma más de un sol.

    Y a mis pies vi de repente,  
Ofendido del hedor,  
Un pez muerto, un pez hediondo  
En el bote remador.

## XIII

**P**OR donde abunda la malva  
 Y da el camino un rodeo,  
 Iba un ángel de paseo  
 Con una cabeza calva.

Del castañar por la zona  
 La pareja se perdía:  
 La calva resplandecía  
 Lo mismo que una corona.

Sonaba el hacha en lo espeso  
 Y cruzó un ave volando:  
 Pero no se sabe cuándo  
 Se dieron el primer beso.

Era rubio el ángel; era  
 El de la calva radiosa,  
 Como el tronco a que amorosa  
 Se prende la enredadera.

## XIV

**Y**O no puedo olvidar nunca  
 La mañanita de otoño  
 En que le salió un retoño  
 A la pobre rama trunca.

La mañanita en que, en vano,  
 Junto a la estufa apagada,  
 Una niña enamorada  
 Le tendió al viejo la mano.

## XV

**V**INO el médico amarillo  
 A darme su medicina,  
 Con una mano cetrina  
 Y la otra mano al bolsillo:  
 ¡Yo tengo allá en un rincón  
 Un médico que no manca  
 Con una mano muy blanca  
 Y otra mano al corazón!

Viene, de blusa y casquete,  
 El grave del repostero,  
 A preguntarme si quiero  
 O Málaga o Pajarete:  
 ¡Díganle a la repostera  
 Que ha tanto tiempo no he visto,  
 Que me tenga un beso listo  
 Al entrar la primavera!

## XVI

**E**N el alféizar calado  
 De la ventana moruna,  
 Pálido como la luna,  
 Medita un enamorado.

Pálida, en su canapé  
 De seda tórtola y roja.  
 Eva, callada, deshoja  
 Una violeta en el té.

## XVII

**E**S rubia: el cabello suelto  
 Da más luz al ojo moro:  
 Voy, desde entonces, envuelto  
 En un torbellino de oro.

La abeja estival que zumba  
 Más ágil por la flor nueva,  
 No dice, como antes, "tumba":  
 "Eva" dice: todo es "Eva".

Bajo, en lo oscuro, al temido  
 Raudal de la catarata:  
 ¡Y brilla el iris, tendido  
 Sobre las hojas de plata!

Miro, ceñudo, la agreste  
 Pompa del monte irritado:  
 ¡Y en el alma azul celeste  
 Brota un jacinto rosado!

Voy, por el bosque, a paseo  
 A la laguna vecina:  
 Y entre las ramas la veo,  
 Y por el agua camina.

La serpiente del jardín  
 Silba, escupe, y se resbala  
 Por su agujero: el clarín  
 Me tiende, trinando, el ala.

¡Arpa soy, salterio soy  
 Donde vibra el Universo:  
 Vengo del sol, y al sol voy:  
 Soy el amor: soy el verso!

## XVIII

**E**L alfiler de Eva loca  
Es hecho del oro oscuro  
Que le sacó un hombre puro  
Del corazón de una roca.

Un pájaro tentador  
Le trajo en el pico ayer  
Un relumbrante alfiler  
De pasta y de similar.

Eva se prendió al oscuro  
Talle el diamante énbustero:  
Y echó en el alfiletero  
El alfiler de oro puro.

## XIX

**P**OR tus ojos encendidos  
Y lo mal puesto de un broche,  
Pensé que estuvieste anoche  
Jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa:  
Te odié con odio de muerte:  
Náusea me daba de verte  
Tan villana y tan hermosa.

Y por la esquila que vi  
Sin saber cómo ni cuándo,  
Sé que estuvieste llorando  
Toda la noche por mí.

## XX

**M**I amor del aire se azora;  
Eva es rubia, falsa es Eva:  
Viene una nube, y se lleva  
Mi amor que gime y que llora.

Se lleva mi amor que llora  
Esa nube que se va:  
Eva me ha sido traidora:  
¡Eva me consolará!

## XXI

**A**YER la vi en el salón  
De los pintores, y ayer  
Detrás de aquella mujer  
Se me saltó el corazón.

Sentada en el suelo rudo  
Está en el lienzo: dormido  
Al pie, el esposo rendido:  
Al seno el niño desnudo.

Sobre unas briznas de paja  
Se ven mendrugos mondados:  
Le cuelga el manto a los lados,  
Lo mismo que una mortaja.

No nace en el torvo suelo  
Ni una viola, ni una espiga:  
¡Muy lejos, la casa amiga,  
Muy triste y oscuro el cielo!...

¡Esa es la hermosa mujer  
Que me robó el corazón  
En el soberbio salón  
De los pintores de ayer!

## XXII

**E**STOY en el baile extraño  
De polaina y casaquín  
Que dan, del año hacia el fin,  
Los cazadores del año.

Una duquesa violeta  
Va con un frac colorado:  
Marca un vizconde pintado  
El tiempo en la pandereta.

Y pasan las chupas rojas,  
Pasan los tules de fuego,  
Como delante de un ciego  
Pasan volando las hojas.

## XXIII

**Y**O quiero salir del mundo  
 Por la puerta natural:  
 En un carro de hojas verdes  
 A morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro  
 A morir como un traidor:  
 ¡Yo soy bueno, y como bueno  
 Moriré de cara al sol!

## XXIV

**S**É de un pintor atrevido  
 Que sale a pintar contento  
 Sobre la tela del viento  
 Y la espuma del olvido.

Yo sé de un pintor gigante.  
 El de divinos colores,  
 Puesto a pintarle las flores  
 A una corbeta mercante.

Yo sé de un pobre pintor  
 Que mira el agua al pintar,—  
 El agua ronca del mar,—  
 Con un entrañable amor.

## XXV

**Y**O pienso, cuando me alegre  
 Como un escolar sencillo,  
 En el canario amarillo,—  
 ¡Que tiene el ojo tan negro!

Yo quiero, cuando me muera,  
 Sin patria, pero sin amo,  
 Tener en mi losa un ramo  
 De flores,—¡y una bandera!

## XXVI

**Y**O que vivo, aunque me he muerto,  
 Soy un gran descubridor,  
 Porque anoche he descubierto  
 La medicina de amor.

Quando al peso de la cruz  
 El hombre morir resuelve,  
 Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve  
 Como de un baño de luz.

A la boca de la muerte,  
 Los valientes habaneros  
 Se quitaron los sombreros  
 Ante la matrona fuerte.

Y después que nos besamos  
 Como dos locos, me dijo:  
 “¡Vamos pronto, vamos, hijo:  
 La niña está sola: vamos!”

## XXVII

**E**L enemigo brutal  
 Nos pone fuego a la casa:  
 El sable la calle arrasa,  
 A la luna tropical.

Pocos salieron ilesos  
 Del sable del español:  
 La calle, al salir el sol,  
 Era un reguero de sesos.

Pasa, entre balas, un coche:  
 Entran, llorando, a una muerta:  
 Llama una mano a la puerta  
 En lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre  
 El portón: y la mujer  
 Que llama, me ha dado el ser:  
 Me viene a buscar mi madre.

## XXVIII

**P**OR la tumba del cortijo  
 Donde está el padre enterrado,  
 Pasa el hijo, de soldado  
 Del invasor: pasa el hijo.

El padre, un bravo en la guerra.  
 Envuelto en su pabellón  
 Alzase: y de un bofetón  
 Lo tiende, muerto, por tierra.

El rayo reluce: zumba  
 El viento por el cortijo:  
 El padre recoge al hijo,  
 Y se lo lleva a la tumba.

## XXIX

**L**A imagen del rey, por ley,  
 Lleva el papel del Estado:  
 El niño fue fusilado  
 Por los fusiles del rey.

Festejar el santo es ley  
 Del rey: y en la fiesta santa  
 ¡La hermana del niño canta  
 Ante la imagen del rey!

Un niño lo vio: tembló  
 De pasión por los que gimen:  
 ¡Y, al pie del muerto, juró  
 Lavar con su vida el crimen!

## XXX

**E**L rayo surca, sangriento,  
 El lóbrego nubarrón:  
 Echa el barco, ciento a ciento,  
 Los negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba  
 Los almácigos copudos;  
 Andaba la hilera, andaba,  
 De los esclavos desnudos.

El temporal sacudía  
 Los barracones henchidos:  
 Una madre con su cría  
 Pasaba, dando alaridos.

Rojo, como en el desierto,  
 Salió el sol al horizonte:  
 Y alumbró a un esclavo muerto,  
 Colgado a un seibo del monte.

## XXXI

**P**ARA modelo de un dios  
 El pintor lo envió a pedir:—  
 ¡Para eso no! ¡para ir,  
 Patria, a servirte los dos!

Bien estará en la pintura  
 El hijo que amo y bendigo:—  
 ¡Mejor en la ceja oscura,  
 Cara a cara al enemigo!

Es rubio, es fuerte, es garzón  
 De nobleza natural:  
 ¡Hijo, por la luz natal!  
 ¡Hijo, por el pabellón!

Vamos, pues, hijo viril:  
 Vamos los dos: si yo muero,  
 Me besas: si tú... ¡prefiero  
 Verte muerto a verte vil!

## XXXII

**E**N el negro callejón  
 Donde en tinieblas paseo,  
 Alzo los ojos, y veo  
 La iglesia, erguida, a un rincón.

¿Será misterio? ¿Será  
 Revelación y poder?  
 ¿Será, rodilla, el deber  
 De postrarse? ¿Qué será?

Tiembla la noche: en la parra  
 Muerde el gusano el retoño;  
 Grazna, llamando al otoño,  
 La hueca y hosca cigarra.

Craznan dos: atento al dúo  
 Alzo los ojos y veo  
 Que la iglesia del paseo  
 Tienc la forma de un búho.

El alma lúgubre grita:  
 “¡Mujer, maldita mujer!”  
 ¡No sé yo quién pueda ser  
 Entre las dos la maldita!

## XXXIII

**D**E mi desdicha espantosa  
 Siento, oh estrellas, que muero:  
 Yo quiero vivir, yo quiero  
 Ver a una mujer hermosa.

El cabello, como un casco,  
 Le corona el rostro bello:  
 Brilla su negro cabello  
 Como un sable de Damasco.

¿Aquella?... Pues pon la hiel  
 Del mundo entero en un haz,  
 Y tállala en cuerpo, y ¡haz  
 Un alma entera de hiel!

¿Esta?... Pues esta infeliz  
 Lleva esarpines rosados,  
 Y los labios colorados,  
 Y la cara de barniz.

## XXXIV

**P**ENAS! ¿Quién osa decir  
Que tengo yo penas? Luego,  
Después del rayo, y del fuego,  
Tendré tiempo de sufrir.

Yo sé de un pesar profundo  
Entre las penas sin nombres:  
¡La esclavitud de los hombres  
Es la gran pena del mundo!

Hay montes, y hay que subir  
Los montes altos; ¡después  
Veremos, alma, quién es  
Quien te me ha puesto al morir!

## XXXV

**Q**UÉ importa que tu puñal  
Se me clave en el riñón?  
¡Tengo mis versos, que son  
Más fuertes que tu puñal!

¿Qué importa que este dolor  
Seque el mar, y nuble el cielo?  
El verso, dulce consuelo,  
Nace alado del dolor.

## XXXVI

**Y**A sé: de carne se puede  
 Hacer una flor: se puede,  
 Con el poder del cariño,  
 Hacer un cielo,—¡y un niño!

De carne se hace también  
 El alacrán; y también  
 El gusano de la rosa,  
 Y la lechuza espantosa.

## XXXVII

**A**QUÍ está el pecho, mujer,  
 Que ya sé que lo herirás;  
 ¡Más grande debiera ser,  
 Para que lo hirieses más!

Porque noto, alma torcida,  
 Que en mi pecho milagroso,  
 Mientras más honda la herida,  
 Es mi canto más hermoso.

## XXXVIII

**D**EL tirano? Del tirano  
 Di todo, ¡di más!; y clava  
 Con furia de mano esclava  
 Sobre su oprobio al tirano.

¿Del error? Pues del error  
 Di el antro, di las veredas  
 Oscuras: di cuanto puedas  
 Del tirano y del error.

¿De mujer? Pues puede ser  
 Que mueras de su mordida;  
 ¡Pero no empañes tu vida  
 Diciendo mal de mujer!

## XXXIX

**C**ULTIVO una rosa blanca,  
 En julio como en enero,  
 Para el amigo sincero  
 Que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca  
 El corazón con que vivo,  
 Cardo ni oruga cultivo:  
 Cultivo la rosa blanca.

## XL

**P**INTA mi amigo el pintor  
 Sus angelones dorados,  
 En nubes arrodillados,  
 Con soles alrededor.

Pínteme con sus pinceles  
 Los angelitos medrosos  
 Que me trajeron, piadosos,  
 Sus dos ramos de claveles.

## XLI

**C**UANDO me vino el honor  
 De la tierra generosa,  
 No pensé en Blanca ni en Rosa  
 Ni en lo grande del favor.

Pensé en el pobre artillero  
 Que está en la tumba, callado:  
 Pensé en mi padre, el soldado:  
 Pensé en mi padre, el obrero.

Cuando llegó la pomposa  
 Carta, en su noble cubierta,  
 Pensé en la tumba desierta,  
 No pensé en Blanca ni en Rosa.

## XLII

**E**N el extraño bazar  
Del amor, junto a la mar,  
La perla triste y sin par  
Le tocó por suerte a Agar.

Agar, de tanto tenerla  
Al pecho, de tanto verla  
Agar, llegó a aborrecerla:  
Majó, tiró al mar la perla.

Y cuando Agar, venenosa  
De inútil furia, y llorosa,  
Pidió al mar la perla hermosa,  
Dijó la mar borrascosa:

“¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste  
De la perla que tuviste?  
La majaste, me la diste:  
Yo guardo la perla triste.”

## XLIII

**M**UCHO, señora, daría  
Por tender sobre tu espalda  
Tu cabellera bravía,  
Tu cabellera de gualda:  
    Despacio la tendería,  
    Callado la besaría.

Por sobre la oreja fina  
Baja lujoso el cabello,  
Lo mismo que una cortina  
Que se levanta hacia el cuello.  
    La oreja es obra divina  
    De porcelana de China.

Mucho, señora, te diera  
Por desenredar el nudo  
De tu roja cabellera  
Sobre tu cuello desnudo:  
    Muy despacio la esparciera,  
    Hilo por hilo la abriera.

## XLIV

**T**IENE el leopardo un abrigo  
 En su monte seco y pardo:  
 Yo tengo más que el leopardo,  
 Porque tengo un buen amigo.

Duerme, como en un juguete,  
 La mushma en su cojinete  
 De arce del Japón: yo digo:  
 "No hay cojín como un amigo."

Tiene el conde su abolengo:  
 Tiene la aurora el mendigo:  
 Tiene ala el ave: ¡yo tengo  
 Allá en México un amigo!

Tiene el señor presidente  
 Un jardín con una fuente,  
 Y un tesoro en oro y trigo:  
 Tengo más, tengo un amigo.

## XLV

**S**UEÑO con claustros de mármol  
 Donde en silencio divino  
 Los héroes, de pie, reposan:  
 ¡De noche, a la luz del alma.  
 Hablo con ellos: de noche!  
 Están en fila: paseo  
 Entre las filas: las manos  
 De piedra les beso: abren  
 Los ojos de piedra: mueven  
 Los labios de piedra: tiemblan  
 Las barbas de piedra: empuñan  
 La espada de piedra: lloran:  
 ¡Vibra la espada en la vaina!  
 Mudo, les beso la mano.

¡Hablo con ellos, de noche!  
 Están en fila: paseo  
 Entre las filas: lloroso  
 Me abrazo a un mármol: "¡Oh mármol,

Dicen que beben tus hijos  
 Su propia sangre en las copas  
 Venenosas de sus dueños!  
 ¡Que hablan la lengua podrida  
 De sus rufianes! ¡Que comen  
 Juntos el pan del oprobio,  
 En la mesa ensangrentada!  
 ¡Que pierden en lengua inútil  
 El último fuego! ¡Dicen,  
 Oh mármol, mármol dormido,  
 Que ya se ha muerto tu raza!”

Echame en tierra de un bote  
 El héroe que abrazo: me ase  
 Del cuello: barre la tierra  
 Con mi cabeza: levanta  
 El brazo, ¡el brazo le luce  
 Lo mismo que un sol!: resuena  
 La piedra: buscan el cinto  
 Las manos blancas: ¡del soclo  
 Saltan los hombres de mármol!

## XLVI

**V**IERTE, corazón, tu pena  
 Donde no se llegue a ver,  
 Por soberbia, y por no ser  
 Motivo de pena ajena.

Yo te quiero, verso amigo,  
 Porque cuando siento el pecho  
 Ya muy cargado y deshecho,  
 Parto la carga contigo.

Tú me sufres, tú aposentas  
 En tu regazo amoroso,  
 Todo mi amor doloroso,  
 Todas mis ansias y afrentas.

Tú, porque yo pueda en calma  
 Amar y hacer bien, consientes  
 En enturbiar tus corrientes  
 Con cuanto me agobia el alma.

Tú, porque yo cruce fiero  
 La tierra, y sin odio, y puro,  
 Te arrastras, pálido y duro,  
 Mi amoroso compañero.

Mi vida así se encamina  
 Al cielo limpia y serena,  
 Y tú me cargas mi pena  
 Con tu paciencia divina.

Y porque mi cruel costumbre  
 De echarme en ti te desvía  
 De tu dichosa armonía  
 Y natural mansedumbre;

Porque mis penas arrojó  
 Sobre tu seno, y lo azotan,  
 Y tu corriente alborotan,  
 Y acá lívido, allá rojo,

Blanco allá como la muerte,  
 Ora arremetes y ruges,  
 Ora con el peso cruje  
 De un dolor más que tú fuerte,

¿Habré, como me aconseja  
 Un corazón mal nacido,  
 De dejar en el olvido  
 A aquel que nunca me deja?

¡Verso, nos hablan de un Dios  
 Adonde van los difuntos:  
 Verso, o nos condenan juntos,  
 O nos salvamos los dos!

## VERSOS LIBRES'

<sup>8</sup> Al margen de los manuscritos de sus *Versos Libres* se encuentra esta nota, escrita a lápiz por Martí y apenas legible:

"A los 25 años de mi vida escribí estos versos; hoy tengo cuarenta; se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética."

Ello significaría que estos versos fueron escritos en 1878. Algunos, sin embargo tienen, de puño y letra de Martí, la fecha de 1882.



## MIS VERSOS

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultorio, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollados como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al ciclo y al envainarla en el Sol, se rompe en alas.

Tajos son éstos de mis propias entrañas—mis guerreros.—Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

No zureí de éste y aquél, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí

como las copio. De la copia yo soy el responsable. Hallé quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.

Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado.

### ACADÉMICA

**V**EN, mi caballo, a que te encinche: quieren  
 Que no con garbo natural el coso  
 Al sabio impulso corras de la vida,  
 Sino que el paso de la pista aprendas,  
 Y la lengua del látigo, y sumiso  
 Des a la silla el arrogante lomo:—  
 Ven, mi caballo: dicen que en el pecho  
 Lo que es cierto, no es cierto: que las estrofas  
 Igneas que en lo hondo de las almas nacen,  
 Como penacho de fontana pura  
 Que el blando manto de la tierra rompe  
 Y en gotas mil arreboladas cuelga,  
 No han de cantarse, no, sino las pautas  
 Que en moldecillo azucarado y hueco  
 Encasacados dómines dibujan:  
 Y gritan “¡Al bribón!”—¡cuando a las puertas  
 Del templo augusto un hombre libre asoma!—  
 Ven, mi caballo, con tu casco limpio  
 A yerba nueva y flor de llano oliente,

Cinchas estruja, lanza sobre un tronco  
 Seco y piadoso, donde el sol la avive.  
 Del repintado domine la chupa,  
 De hojas de antano y de romanas rosas  
 Orlada, y deslucidas joyas griegas,—  
 Y al sol del alba en que la tierra rompe  
 Echa arrogante por el orbe nuevo.

“POLLICE VERSO”

*(Memoria de presidio)*

**S**í! ¡yo también, desnuda la cabeza  
 De tocado y cabellos, y al tobillo  
 Una cadena lurda, heme arrastrado  
 Entre un montón de sierpes, que revueltas  
 Sobre sus vicios negros, parecían  
 Esos gusanos de pesado vientre  
 Y ojos viscosos, que en hedionda cuba  
 De pardo lodo lentos se revuelcan!  
 Y yo pasé, sereno entre los viles,  
 Cual si en mis manos, como en ruego juntas,  
 Las anchas alas púdicas, abriese  
 Una paloma blanca. Y aún me aterro  
 De ver con el recuerdo lo que he visto  
 Una vez con mis ojos. Y espantado,  
 ¡Póngome en pie, cual a emprender la fuga!  
 ¡Recuerdos hay que queman la memoria!  
 ¡Zarzal es la memoria; mas la mía

Es un cesto de llamas! A su lumbre  
 El porvenir de mi nación preveo.  
 Y lloro. Hay leyes en la mente, leyes  
 Cual las del río, el mar, la piedra, el astro.  
 Asperas y fatales: ese almendro  
 Que con su rama oscura en flor sombrea  
 Mi alta ventana, viene de semilla  
 De almendro; y ese rico globo de oro  
 De dulce y perfumoso jugo lleno  
 Que en blanca fuente una niñuela cara,  
 Flor del destierro, cándida me brinda,  
 Naranja es, y vino de naranjo.  
 Y el suelo triste en que se siembran lágrimas,  
 Dará árbol de lágrimas. La culpa  
 Es madre del castigo. No es la vida  
 Copa de mago que el capricho torna  
 En hiel para los míseros, y en férvido  
 Tokay para el feliz. La vida es grave.  
 Y hasta el pomo ruin la daga hundida,  
 Al fojo gladiador clava en la arena.

¡Alza, oh pueblo, el escudo, porque es grave  
 Cosa esta vida, y cada acción es culpa  
 Que como aro servil se lleva luego  
 Cerrado al cuello, o primero generoso  
 Que del futuro mal pródigo libra!  
 ¿Veis los esclavos? ¡Como cuerpos muertos  
 Atados en racimo, a vuestra espalda  
 Irán vida tras vida, y con las frentes  
 Pálidas y angustiosas, la sombría  
 Carga en vano halaréis, hasta que el viento,  
 De nuestra pena bárbara apiadado,  
 Los átomos postreros evapora!  
 ¡Oh, qué visión tremenda! ¡Oh, qué terrible

Procesión de culpables! Como en llano  
 Negro los miro, torvos, anhelosos,  
 Sin fruta el arbolar, secos los píos  
 Bejucos, por comarca funeraria  
 ¡Donde ni el sol da luz, ni el árbol sombra!  
 ¡Y bogan en silencio, como en magno  
 Océano sin agua, y a la frente  
 Porción del Universo frase unida  
 A frase colosal, sierva ligada  
 A un carro de oro, que a los ojos mismos  
 De los que arrastra en rápida carrera  
 Ocúltase en el áureo polvo, sierva  
 Con escondidas riendas ponderosas  
 A la incansable eternidad atada!

Circo la tierra es, como el romano;  
 Y junto a cada cuna una invisible  
 Panoplia al hombre aguarda, donde lucen,  
 Cual daga cruel que hierde al que la blande,  
 Los vicios, y cual límpidos escudos  
 Las virtudes: la vida es la ancha arena,  
 Y los hombres esclavos gladiadores.  
 Mas el pueblo y el rey, callados miran  
 De grada excelsa, en la desierta sombra.  
 ¡Pero miran! Y a aquel que en la contienda  
 Bajó el escudo, o lo dejó de lado,  
 O suplicó cobarde, o abrió el pecho  
 Laxo y servil a la enconosa daga  
 Del enemigo, las vestales rudas,  
 Desde el sitial de la implacable piedra,  
 Condenan a morir, *pollice verso*;  
 ¡Llevan, cual yugo el buey, la cuerda uncida,  
 Y a la zaga, listado el cuerpo flaco  
 De hondos azotes, el montón de siervos!

¿Veis las carrozas, las ropillas blancas  
 Risueñas y iigeras, el luciente  
 Cercel de crin trenzada y riendas ricas,  
 Y la albarda de plata suntuosa  
 Prendida, y el menudo zapatillo  
 Cárcel a un tiempo de los pies y el alma?  
 ¡Pues ved que los extraños os desdeñan  
 Como a raza ruin, menguada y floja!

## A MI ALMA

*Llegada la hora del trabajo*

**E**a, jamelgo! ¡De los montes de oro  
 Baja, y de andar en prados bien olientes  
 Y de aventar con los ligeros cascos  
 Mures y viboreznos, y al sol rubio  
 Mecer gentil las brilladoras crines!  
 ¡Ea, jamelgo! Del camino oscuro  
 Que va do no se sabe, ésta es posada,  
 ¡Y de pagar se tiene al hostelero!  
 Luego será la gorja, luego el llano,  
 Luego el prado oloroso, el alto monte:  
 Hoy bájese el jamelgo, que le aguarda  
 Cabe el duro ronzal la gruesa albarda.

## AL BUEN PEDRO

**D**ICEN, buen Pedro, que de mí murmuras  
 Porque tras mis orejas el cabello  
 En crespas ondas su caudal levanta:  
 Diles, ¡bribón!, que mientras tú en festines,  
 En rubios caldos y en fragantes pomas,  
 Entre mancebas del astuto Norte,  
 De tus esclavos el sudor sangriento,  
 Torcido en oro, descuidado bebes,—  
 Pensativo, febril, pálido, grave,  
 Mi pan rebano en solitaria mesa  
 Pidiendo ¡oh triste! al aire sordo modo  
 De libertar de su infortunio al siervo  
 ¡Y de tu infamia a ti! Y en estos lances,  
 Suéleme, Pedro, en la apretada bolsa  
 Faltar la monedilla que reclama  
 Con sus húmedas manos el barbero.

HIERRO<sup>4</sup>

**G**ANADO tengo el pan: hágase el verso,—  
 Y en su comercio dulce se ejercite  
 La mano, que cual prófugo perdido  
 Entre oscuras malezas, o quien lleva  
 A rastra enorme peso, andaba ha poco  
 Sumas hilando y revolviendo cifras.  
 Bardo, ¿consejo quieres? Pues descuelga  
 De la pálida espalda ensangrentada  
 El arpa dívea, acalla los sollozos  
 Que a tu garganta como mar en furia  
 Se agolparán, y en la madera rica  
 Taja plumillas de escritorio y echa  
 Las cuerdas rotas al movible viento.

¡Oh alma! ¡oh alma buena! ¡mal oficio  
 Tienes!: ¡póstrate, calla, cede, lame  
 Manos de potentado, ensalza, excusa

<sup>4</sup> Antes Martí había titulado esta composición "Hora de vuelo".

Defectos, tenlos—que es mejor manera  
De excusarlos—, y mansa y temerosa  
Vicios celebra, encumba vanidades:  
Verás entonces, alma, cuál se trueca  
En plato de oro rico tu desnudo  
Plato de pobre!

Pero guarda ¡oh alma!  
¡Que usan los hombres hoy oro empañado!  
Ni de eso cures, que fabrican de oro  
Sus joyas el bribón y el barbilindo:  
Las armas no,—las almas son de hierro!

Mi mal es rudo; la ciudad lo encona;  
Lo alivia el campo inmenso. ¡Otro más vasto  
Lo aliviará mejor!—Y las oscuras  
Tardes me atraen, cual si mi patria fuera  
La dilatada sombra.<sup>5</sup>

¡Oh verso amigo,  
Muerdo de soledad, de amor me muerdo!  
No de amores vulgares; estos amores  
Envenenan y ofuscan. No es hermosa  
La fruta en la mujer, sino la estrella.  
¡La tierra ha de ser luz, y todo vivo  
Debe en torno de sí dar lumbre de astro!  
¡Oh, estas damas de muestra! ¡Oh, estas copas

<sup>5</sup> Los siguientes versos aparecen tachados en el manuscrito original de esta composición:

Era yo niño  
Y con filial amor miraba al cielo:  
¡Cuán pobre a mi avaricia el descuido  
Cariño del hogar! ¡Cuán tristemente  
Bañado el rostro ansioso en llanto largo  
Con mis ávidos ojos perseguía  
La madre austera, el padre pensativo  
Sin que jamás los labios ardorosos  
Del corazón voraz la sed sacuasen.

De carne! ¡Oh, estas siervas, ante el dueño  
Que las enjoya o estremece echadas!  
¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen  
De comer de esta carne!

Es de inefable  
Amor del que yo muero, del muy dulce  
Menester de llevar, como se lleva  
Un niño tierno en las cuidadosas manos,  
Cuanto de bello y triste ven mis ojos.

Del sueño, que las fuerzas no repara  
Sino de los dichosos, y a los tristes  
El duro humor y la fatiga aumenta,  
Salto, al sol, como un ebrio. Con las manos  
Mi frente oprimo, y de los turbios ojos  
Brotan raudal de lágrimas. ¡Y miro  
El sol tan bello y mi desierta alcoba,  
Y mi virtud inútil, y las fuerzas  
Que cual trolal famélico de hirsutas  
Fieras saltan de mí buscando empleo;  
Y el aure hueco palpo, y en el muro  
Frío y desnudo el cuerpo vacilante  
Apoyo, y en el cráneo estremecido  
En agonía flota el pensamiento,  
Cual leño de bajel despedazado  
Que el mar en furia a la playa ardiente arroja!<sup>6</sup>  
¡Sólo las flores del paterno prado

<sup>6</sup> Los siguientes versos aparecen tachados en el manuscrito original de esta composición:

¡Y echo a andar, como un muerto que camina,  
Loco de amor, de soledad, de espanto!  
¡Amar, agonía! ¡Es tósigo el exceso  
De amor! Y la prestada casa oscila  
Cual barco en tempestad: ¡en el destierro  
Náufrago es todo hombre, y toda casa  
Inseguro bajel, al mar rendido!

Tienen olor! ¡Sólo las seibas patrias  
 Del sol amparan! Como en vaga nube  
 Por suelo extraño se anda; las miradas  
 Injurias nos parecen, y ¡el Sol mismo,  
 Más que en grato calor, enciende en ira!  
 ¡No de voces queridas puebla el eco  
 Los aires de otras tierras: y no vuelan  
 Del arbolar espeso entre las ramas  
 Los pálidos espíritus amados!  
 De carne viva y profanadas frutas  
 Viven los hombres, ¡ay! ¡mas el proscrito  
 De sus entrañas propias se alimenta!  
 ¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan  
 El honor de vuestro odio: ya son muertos!  
 ¡Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto  
 De arrebatarlos al hogar, hundiera  
 En lo más hondo de su pecho honrado  
 Vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!  
 Grato es morir, horrible vivir muerto.  
 ¡Mas no! ¡mas no! La dicha es una prenda  
 De compasión de la fortuna al triste  
 Que no sabe domarla. A sus mejores  
 Hijos desgracias da Naturaleza:  
 Fecunda el hierro al llano, ¡el golpe al hierro!

Nueva York, 4 de agosto

### CANTO DE OTOÑO

**BIEN**; ¡ya lo sé! La Muerte está sentada  
 A mis umbrales: cautelosa viene,  
 Porque sus llantos y su amor no apronten  
 En mi defensa, cuando lejos viven  
 Padres e hijo. Al retornar ceñudo  
 De mi estéril labor, triste y oscura,  
 Con que a mi casa del invierno abrigo,  
 De pic sobre las hojas amarillas,  
 En la mano fatal la flor del sueño,  
 La negra toca en alas rematada,  
 Avido el rostro, trémulo la miro  
 Cada tarde aguardándome a mi puerta.  
 ¡En mi hijo pienso, y de la dama oscura  
 Huyó sin fuerzas, devorado el pecho  
 De un frenético amor! ¡Mujer más bella  
 No hay que la Muerte! ¡Por un beso suyo  
 Bosques espesos de laureles varios,  
 Y las adelfas del amor, y el gozo  
 De remembrarme mis niñeces dicra!

...Pienso en aquel a quien mi amor culpable  
Trajo a vivir, y, sollozando, esquivo  
De mi amada los brazos; mas ya gozo  
De la aurora perenne el bien seguro.  
¡Oh, vida, adiós! Quien va a morir, va muerto.

¡Oh, dueños con la sombra! ¡Oh, pobladores  
Ocultos del espacio! ¡Oh, formidables  
Gigantes que a los vivos azorados  
Mueven, dirigen, postran, precipitan!  
¡Oh, cónclave de jueces, blandos sólo  
A la virtud, que en nube tenebrosa,  
En grueso manto de oro recogidos,  
Y duros como peña, aguardan torvos  
A que al volver de la batalla rindan  
—Como el frutal sus frutos—  
De sus obras de paz los hombres cuenta,  
De sus divinas alas!... ¡de los nuevos  
Arboles que sembraron, de las tristes  
Lágrimas que enjugaron, de las fosas  
Que a los tigres y víboras abrieron,  
Y de las fortalezas eminentes  
Que al amor de los hombres levantaron!  
¡Esta es la dama, el rey, la patria, el premio  
Apetecido, la arrogante mora  
Que a su brusco señor cautiva espera  
Llorando en la desierta barbacana!  
Este el santo Salem, éste el Sepulcro  
De los hombres modernos. ¡No se vierta  
Más sangre que la propia! ¡No se bata  
Sino al que odie al amor! ¡Unjanse presto  
Soldados del amor los hombres todos!  
¡La tierra entera marcha a la conquista  
De este rey y señor, que guarda el cielo!

...¡Viles! ¡El que es traidor a sus deberes,  
Muere como un traidor, del golpe propio  
De su arma ociosa el pecho atravesado!  
¡Ved que no acaba el drama de la vida  
En esta parte oscura! ¡Ved que luego  
Tras la losa de mármol o la blanda  
Cortina de humo y césped se reanuda  
El drama portentoso! ¡y ved, oh viles,  
Que los buenos, los tristes, los burlados,  
Serán en la otra parte burladores!

Otros de lirio y sangre se alimenten:  
¡Yo no! ¡yo no! Los lóbregos espacios  
Rasgué desde mi infancia con los tristes  
Penetradores ojos: el misterio  
En una hora feliz de sueño acaso  
De los jueces así, y amé la vida  
Porque del doloroso mal me salva  
De volverla a vivir. Alegremente  
El peso eché del infortunio al hombro:  
Porque el que en huelga y regocijo vive  
Y huye el dolor, y esquivo las sabrosas  
Penas de la virtud, irá confuso  
Del frío y torvo juez a la sentencia,  
Cual soldado cobarde que en herrumbre  
Dejó las nobles armas; ¡y los jueces  
No en su dosel lo ampararán, no en brazos  
Lo encumbrarán, mas lo echarán altivos  
A odiar, a amar y batallar de nuevo  
En la fogosa sofocante arena!  
¡Oh! ¿qué mortal que se asomó a la vida  
Vivir de nuevo quiere?...

Puede ansiosa  
La Muerte, pues, de pie en las hojas secas,

Esperarme a mi umbral con cada turbia  
 Tarde de Otoño, y silenciosa puede  
 Irme tejiendo con helados copos  
 Mi manto funeral.

No di al olvido

Las armas del amor: no de otra púrpura  
 Vestí que de mi sangre. Abre los brazos,  
 Listo estoy, madre Muerte: ¡al juez me lleva!

¡Hijo!... ¿Qué imagen miro? ¿qué llorosa  
 Visión rompe la sombra, y blandamente  
 Como con luz de estrella la ilumina?  
 ¡Hijo!... ¿qué me demandan tus abiertos  
 Brazos? ¿A qué descubres tu afligido  
 Pecho? ¿Por qué me muestras tus desnudos  
 Pies, aún no heridos, y las blancas manos  
 Vuelves a mí, tristísimo gimiendo?...  
 ¡Cesa! ¡calla! ¡reposa! ¡vive! ¡El padre  
 No ha de morir hasta que a la ardua lucha  
 Rico de todas armas lance al hijo!  
 ¡Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas  
 De los abrazos de la Muerte oscura  
 Y de su manto funeral me libren!

Nueva York, 1892

## EL PADRE SUIZO

LITTLE ROCK, ARKANSAS, 1º DE SEPTIEMBRE

*"El miércoles por la noche, cerca de Paris, condado de Logan, un suizo, llamado Edward Schwerzmann, llevó a sus tres hijos, de dieciocho meses el uno, y cuatro y cinco años los otros, al borde de un pozo, y los echó en el pozo, y él se echó tras ellos. Dicen que Schwerzmann obró en un momento de locura." Telegrama publicado en Nueva York.*

**D**ICEN que un suizo, de cabello rubio  
 Y ojos secos y cóncavos, mirando  
 Con desolado amor a sus tres hijos,  
 Besó sus pies, sus manos, sus delgadas,  
 Secas, enfermas, amarillas manos;  
 Y súbito, tremendo, cual airado  
 Tigre que al cazador sus hijos roba,  
 Dio con los tres, y con sí mismo luego,  
 En hondo pozo—¡y los robó a la vida!  
 Dicen que el bosque iluminó radiante  
 Una rojiza luz, y que a la boca  
 Del pozo oscuro—suelos los cabellos,  
 Cual corona de llamas que al monarca

Doloroso, al humano, sólo al borde  
 Del antro funeral la sien descíñe,—  
 La mano ruda a un tronco seco asida,  
 Contra el pecho huesoso, que sus uñas  
 Mismas sajaron, los hijuelos mudos  
 Por su brazo sujetos, como en noche  
 De tempestad las aves en su nido,  
 El alma a Dios, los ojos a la selva,  
 Retaba el suizo al cielo, y en su torno  
 Parció que la tierra iluminaba  
 Luz de héroe, ¡y que el reino de la sombra  
 La muerte de un gigante estremecía!

¡Padre sublime, espíritu supremo  
 Que por salvar los delicados hombros  
 De sus hijuelos, de la carga dura  
 De la vida sin fe, sin patria, torva  
 Vida sin fin seguro y cauce abierto,  
 Sobre sus hombros colosales puso  
 De su crimen feroz la carga horrenda!  
 ¡Los árboles temblaban, y en su pecho  
 Huesoso, los seis ojos espantados  
 De los pálidos niños, seis estrellas  
 Para guiar al padre iluminadas,  
 Por el reino del crimen, parecían!  
 ¡Ve, bravo! ¡Ve, gigante! ¡Ve, amoroso  
 Loco! ¡y las venenosas zarzas pisa  
 Que roen como tósigos las plantas  
 Del criminal, en el dominio lóbrego  
 Donde andan sin cesar los asesinos!  
 ¡Ve!—¡que las seis estrellas luminosas  
 Te seguirán, y te guiarán, y ayuda  
 A tus hombros darán cuantos hubieren  
 Bebido el vino amargo de la vida!

## FLORES DEL CIELO

*Lei estos dos versos de Ronsard:  
 "Je vous envoie un bouquet que ma main  
 Vient de trier de ces fleurs épanouies",  
 y escribí esto:*

**F**LORES? ¡No quiero flores! ¡Las del cielo  
 Quisiera yo segar!

¡Cruja, cual falda  
 De monte roto, esta cansada veste  
 Que me encinta y engrilla con sus miembros  
 Como con sierpes, y en mi alma sacian  
 Su hambre, y asoman a la cueva lóbrega  
 Donde mora mi espíritu, su negra  
 Cabeza, y boca roja y sonriente!  
 ¡Caiga, como un encanto, este tejido  
 Enmarañado de raíces! ¡Surjan  
 Donde mis brazos alas, y parezca  
 Que, al ascender por la solemne atmósfera,  
 De mis ojos, del mundo a que van llenos,  
 Ríos de luz sobre los hombres rueden!

Y huelguen por los húmedos jardines  
 Bardos tibios segando florecillas.  
 Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,  
 Envuelto en gigantesca vestidura  
 De lumbre astral, en mi jardín, el cielo,  
 Un ramo haré magnífico de estrellas.  
 ¡No temblaré de asir la luz mi mano!

Y buscaré, donde las nubes duermen,  
 Amada, y en su seno la más viva  
 Le prenderé, y esparciré las otras  
 Por su áurea y vaporosa cabellera.

### COPA CICLÓPEA

**E**L Sol alumbra: ya en los aires miro  
 La copa amarga: ya mis labios tiemblan.  
 No de temor, que prostituye, ¡de ira!...  
 ¡El Universo, en las mañanas alza  
 Medio dormido aún de un dulce sueño  
 En las manos la Tierra perezosa,  
 Copa inmortal, en donde  
 Hierven al sol las fuerzas de la vida!--  
 ¡Al niño triscador, al venturoso  
 De alma tibia y mediocre, a la fragante  
 Mujer que con los ojos desmayados  
 Abrirse ve en el aire extrañas rosas,  
 Iris la Tierra es, roto en colores,—  
 Raudal que juvenece y rueda limpio  
 Por perfumado llano, y al retozo  
 Y al desmayo después plácido brinda!--  
 ¡Y para mí, porque a los hombres amo

Y mi gusto y mi bien terco descuido,  
 La Tierra melancólica aparece  
 Sobre mi frente que la vida bate,  
 De lúgubre color inmenso yugo!  
 La frente encorvo, el cuello manso inclino  
 Y, con los labios apretados, muero.

## POMONA

**O**H ritmo de la carne, oh melodía,  
 Oh licor vigorante, oh filtro dulce  
 De la hechicera forma! ¡No hay milagro  
 En el cuento de Lázaro, si Cristo  
 Llevó a su tumba una mujer hermosa!

¿Qué soy, quién es, sino Memuón en donde  
 Toda la luz del Universo canta,  
 Y cauce humilde en el que van revueltas,  
 Las eternas corrientes de la vida?  
 Iba, como arroyuelo que cansado  
 De regar plantas ásperas fenece,  
 Y, de amor por el noble Sol, transido,  
 A su fuego con gozo se evapora:  
 Iba, cual jarra que el licor ligero  
 En el fermento rompe,  
 Y en silenciosos hilos abandona:  
 Iba, cual gladiador que sin combate  
 Del incólume escudo ampara el rostro

Y el cuerpo rinde en la ignorada arena.  
 ...¡Y súbito, las fuerzas juveniles  
 De un nuevo mar, el pecho rebosante  
 Hinchán y embargan, el cansado brío  
 Arde otra vez, y puebla el aire sano  
 Música suave y blando olor de mieles!  
 Porque a mis ojos los brazos olorosos  
 En armónico gesto alzó Pomona.

## MEDIANOCHE

**O**H, qué vergüenza! El Sol ha iluminado  
 La Tierra; el amplio mar en sus entrañas  
 Nuevas columnas a sus naves rojas  
 Ha levantado; el monte, granos nuevos  
 Juntó en el curso del solemne día  
 A sus jaspes y breñas; en el vientre  
 De las aves y bestias nuevos hijos  
 Vida, que es forma, cobran; en las ramas  
 Las frutas de los árboles maduran;  
 ¡Y yo, mozo de gleba, he puesto sóio.  
 Mientras que el mundo gigantesco crece,  
 Mi jornal en las ollas de la casa!

¡Por Dios, que soy un vil! ¡No en vano el sueño  
 A mis pálidos ojos es negado!  
 ¡No en vano por las calles titubeo  
 Ebrio de un vino amargo, cual quien busca

Fosa ignorada donde hundirse, y nadie  
 Su crimen grande y su ignominia sepa!  
 ¡No en vano el corazón me tiembla ansioso  
 Como el pecho sin calma de un malvado!

¡El cielo, el cielo, con sus ojos de oro  
 Me mira, y ve mi cobardía, y lanza  
 Mi cuerpo fugitivo por la sombra  
 Como quien loco y desolado huye  
 De un vigilante que en sí mismo lleva!  
 ¡La Tierra es soledad! ¡La luz se enfría!  
 ¿Adónde iré que este volcán se apague?  
 ¿Adónde iré que el vigilante duerma?

¡Oh, sed de amor! Oh, corazón prendado  
 De cuanto vivo el Universo habita:  
 Del gusanillo verde en que se trueca  
 La hoja del árbol; del rizado jaspe  
 En que las ondas de la mar se cuajan;  
 De los árboles prescos, que a los ojos  
 Me sacan siempre lágrimas; del lindo  
 Bribón gentil que con los pies desnudos  
 En fango y nieve, diario o flor pregona.

¡Oh, corazón, que en el carnal vestido  
 No hierros de hacer oro, ni belfudos  
 Labios glotones y sensuosos mira,  
 Sino corazas de batalla; y hornos  
 Donde la vida universal fermenta!

¡Y yo, pobre de mí!, ¡preso en mi jaula,  
 La gran batalla de los hombres miro!

## HOMAGNO

**H**OMAGNO sin ventura  
 La hirsuta y retostada cabellera  
 Con sus pálidas manos se mesaba.  
 “Máscara soy, mentira soy, decía;  
 Estas carnes y formas, estas barbas  
 Y rostro, estas memorias de la bestia,  
 Que como silla a lomo de caballo  
 Sobre el alma oprimida echan y ajustan,  
 Por el rayo de luz que el alma mía  
 En la sombra entrevé,—¡no son Homagno!

Mis ojos sólo, los mis caros ojos,  
 Que me revelan mi disfraz, son míos.  
 Queman, me queman, nunca duermen, oran,  
 Y en mi rostro los siento y en el cielo,  
 Y le cuentan de mí, y a mí dél cuentan.  
 ¿Por qué, por qué, para cargar en ellos  
 Un grano ruin de alpiste mal trojado  
 Talló el Creador mis colosales hombros?

Ando, pregunto, ruinas y cimientos  
 Vuelco y sacudo; a sorbos delirantes  
 En la Creación, la madre de mil pechos,  
 Las fuentes todas de la vida aspiro.

Con demencia amorosa su invisible  
 Cabeza con las secas manos mías  
 Acaricio y destrenzo; por la tierra  
 Me tiendo compungido, y los confusos  
 Pies, con mi llanto baño y con mis besos,  
 Y en medio de la noche, palpitante,  
 Con mis voraces ojos en el cráneo  
 Y en sus órbitas anchas encendidos,  
 Trémulo, en mí plegado, hambriento espero  
 Por si al próximo sol respuestas vienen.  
 Y a cada nueva luz, de igual enjuto  
 Modo y ruin, la vida me aparece,  
 Como gota de leche que en cansado  
 Pezón, al terco ordeño, titubea,  
 Como carga de hormiga, como taza  
 De agua añeja en la jaula de un jilguero.”  
 ¡De mordidas y rotas, ramos de uvas  
 Estrujadas y negras, las ardientes  
 Manos del triste Homagno parecían!

Y la tierra en silencio, y una hermosa  
 Voz de mi corazón, me contestaron.

## YUGO Y ESTRELLA

**C**UANDO nació, sin sol, mi madre dijo:  
 “Flor de mi seno, Homagno generoso,  
 De mí y de la Creación suma y reflejo,  
 Pez que en ave y corcel y hombre se torna,  
 Mira estas dos, que con dolor te brindo,  
 Insignias de la vida: ve y escoge.  
 Este, es un yugo: quien lo acepta, goza.  
 Hace de manso buey, y como presta  
 Servicio a los señores, duerme en paja  
 Caliente, y tiene rica y ancha avena.  
 Esta, oh misterio que de mí naciste  
 Cual la cumbre nació de la montaña,  
 Esta, que alumbra y mata, es una estrella.  
 Como que riega luz, los pecadores  
 Huyen de quien la lleva, y en la vida,  
 Cual un monstruo de crímenes cargado,  
 Todo el que lleva luz se queda solo.  
 Pero el hombre que al buey sin pena imita,  
 Buey torna a ser, y en apagado bruto

La escala universal de nuevo empieza.  
 El que la estrella sin temor se ciñe,  
 Como que crea, ¡crece!

¡Cuando al mundo  
 De su copa el licor vació ya el vivo;  
 Cuando, para manjar de la sangrienta  
 Fiesta humana, sacó contento y grave  
 Su propio corazón; cuando a los vientos  
 De Norte y Sur virtió su voz sagrada,  
 La estrella como un manto, en luz lo envuelve,  
 Se enciende, como a fiesta, el aire claro,  
 Y el vivo que a vivir no tuvo miedo,  
 Se oye que un paso más sube en la sombra.”

— Dame el yugo, oh mi madre, de mar e a  
 Que puesto en él de pie, luzca en mi frente  
 Mejor la estrella que ilumina y mata.

## ISLA FAMOSA

**A**QUÍ estoy, solo estoy, despedazado.  
 Ruge el cielo; las nubes se aglomeran,  
 Y aprietan, y ennegrecen, y desgajan.  
 Los vapores del mar la roca ciñen.  
 Sacra angustia y horror mis ojos comen.  
 ¿A qué, Naturaleza embravecida,  
 A qué la estéril soledad en torno  
 De quien de ansia de amor rebosa y muere?  
 ¿Dónde, Cristo sin cruz, los ojos pones?  
 ¿Dónde, oh sombra enemiga, dónde el ara  
 Digna por fin de recibir mi frente?  
 ¿En pro de quién derramaré mi vida?

Rasgóse el velo; por un tajo ameno  
 De claro azul, como en sus lienzos abre  
 Entre mazos de sombra Díaz famoso,  
 El hombre triste de la roca mira  
 En lindo campo tropical, galanes  
 Blancos, y Venus negras, de unas flores

Fétidas y fangosas coronados.  
 Danzando van; ¡a cada giro nuevo  
 Bajo los muelles pies la tierra cede!  
 Y cuando en ancho beso los gastados  
 Labios sin lustre, ya trémulos juntan,  
 Sáltanles de los labios agoreras  
 Aves tintas en hiel, aves de muerte.

### SED DE BELLEZA

**S**OLO, estoy solo: viene el verso amigo,  
 Como el esposo diligente acude  
 De la erizada tórtola al reclamo  
 Cual de los altos montes en deshielo  
 Por breñas y por valles en copiosos  
 Hilos las nieves desatadas bajan –  
 Así por mis entrañas oprimidas  
 Un balsámico amor y una avaricia,  
 Celeste de hermosura se derraman.  
 Tal desde el vasto azul, sobre la tierra,  
 Cual si de alma virgen la sombría  
 Humanidad sangrienta perfumasen,  
 Su luz benigna las estrellas vierten  
 ¡Esposas del silencio! – y de las flores  
 Tal el aroma vago se levanta.

Dadme lo sumo y lo perfecto: dadme  
 Un dibujo de Angelo: una espada  
 Con puño de Cellini, más hermosa

Que las techumbres de marfil calado  
 Que se place en labrar Naturaleza.  
 El cráneo augusto dadme donde ardieron  
 El universo Hamlet y la furia  
 Tempestuosa del moro:—la manceba  
 India que a orillas del ameno río  
 Que del viejo Chichén los muros baña  
 A la sombra de un plátano pomposo  
 Y sus propios cabellos, el esbelto  
 Cuerpo bruñido y nítido enjugaba.  
 Dadme mi cielo azul..., dadme la pura,  
 La inefable, la plácida, la eterna  
 Alma de mármol que al soberbio Louvre  
 Dio, cual su espuma y flor, Milo famosa.

¡OH, MARGARITA!

**U**NA cita a la sombra de tu oscuro  
 Portal donde el friecillo nos convida  
 A apretarnos los dos, de tan estrecho  
 Modo, que un solo cuerpo los dos sean:  
 Deja que el aire zumbador resbale,  
 Cargado de salud, como travieso  
 Mozo que las corteja, entre las hojas,  
     Y en el pino  
 Rumor y majestad mi verso aprenda.  
 Sólo la noche del amor es digna.  
 La soledad, la oscuridad convienen.  
 Ya no se puede amar, ¡oh Margarita!

Perdura, apaga el sol, toma la forma  
 De mujer libre y pura, a que yo pueda  
 Ungir tus pies, y con mis besos locos  
 Ceñir tu frente y calentar tus manos.  
 Librame, eterna noche, del verdugo,  
 O dale a que me dé con la primera  
 Alba una limpia y redentora espada.  
 ¿Que con qué la has de hacer? ¡Con luz de estrellas!

### AGUILA BLANCA

**D**E pie, cada mañana,  
 Junto a mi áspero lecho está el verdugo.  
 Brilla el sol, nace el mundo, el aire ahuyenta  
 Del cráneo la malicia,  
 Y mi águila infeliz, mi águila blanca,  
 Que cada noche en mi alma se renueva,  
 Al alba universal las alas tiende  
 Y, camino del sol, emprende el vuelo.<sup>7</sup>

.....  
 .....

Y en vez del claro vuelo al sol altivo  
 Por entre pies ensangrentada y rota,  
 De un grano en busca el águila rastrea.

Oh noche, sol del triste, amiable seno  
 Donde su fuerza el corazón revive,

<sup>7</sup> Se ha optado por poner puntos suspensivos donde el poeta había dejado claros, ya de versos, ya de algunas palabras, con la intención evidente de llenarlos después. (Nota de Gonzalo de Quesada y Aróstegui.)

## AMOR DE CIUDAD GRANDE

DE gorja son y rapidez los tiempos.  
 Corre cual luz la voz; en alta aguja,  
 Cual nave despeñada en sirte horrenda,  
 Húndese el rayo, y en ligera barca  
 El hombre, como alado, el aire hiende.  
 ¡Así el amor, sin pompa ni misterio  
 Muere, apenas nacido, de saciado!  
 ¡Jaula es la villa de palomas muertas  
 Y ávidos cazadores! Si los pechos  
 Se rompen de los hombres, y las carnes  
 Rotas por tierra ruedan, ¡no han de verse  
 Dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo  
 De los salones y las plazas; muere  
 La flor el día en que nace. Aquella virgen  
 Trémula que antes a la muerte daba  
 La mano pura que a ignorado mozo;  
 El goce de temer; aquel salirse

Del pecho el corazón; el inefable  
 Placer de merecer; el grato susto  
 De caminar de prisa en derechura  
 Del hogar de la amada, y a sus puertas  
 Como un niño feliz romper en llanto;  
 Y aquel mirar, de nuestro amor al fuego,  
 Irse tiñendo de color las rosas,  
 ¡Ea, que son patrañas! Pues ¿quién tiene  
 Tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta,  
 Cual áureo vaso o lienzo suntuoso,  
 Dama gentil en casa de magnate!  
 ¡O si se tiene sed, se alarga el brazo  
 Y a la copa que pasa se la apura!  
 Luego, la copa turbia al polvo rueda,  
 ¡Y el hábil catador—manchado el pecho  
 De una sangre invisible—sigue alegre  
 Coronado de mirtos, su camino!  
 ¡No son los cuerpos ya sino desechos,  
 Y fosas, y jirones! ¡Y las almas  
 No son como en el árbol fruta rica  
 En cuya blanda piel la almíbar dulce  
 En su sazón de madurez rebosa,  
 Sino fruta de plaza que a brutales  
 Golpes el rudo labrador madura!

¡La edad es ésta de los labios secos!  
 ¡De las noches sin sueño! ¡De la vida  
 Estrujada en agraz! ¿Qué es lo que falta  
 Que la ventura falta? Como liebre  
 Azorada, el espíritu se esconde,  
 Trémulo huyendo al cazador que ríe,  
 Cual en soto selvoso, en nuestro pecho;  
 Y el deseo, de brazo de la fiebre,  
 Cual rico cazador recorre el soto.

¡Me espanta la ciudad! ¡Toda está llena  
 De copas por vaciar, o hueecas copas!  
 ¡Tengo miedo ¡ay de mí! de que este vino  
 Tósigo sea, y en mis venas luego  
 Cual duende vengador los dientes clave!  
 ¡Tengo sed; mas de un vino que en la tierra  
 No se sabe beber! ¡No he padecido  
 Bastante aún, para romper el muro  
 Que me aparta ¡oh dolor! de mi viñedo!  
 ¡Tomad vosotros, catadores ruines  
 De vinillos humanos, esos vasos  
 Donde el jugo de lirio a grandes sorbos  
 Sin compasión y sin temor se bebe!  
 ¡Tomad! ¡Yo soy honrado, y tengo miedo!

Nueva York, abril de 1882

### HE VIVIDO: ME HE MUERTO...

**H**E vivido: me he muerto: y en mi andante  
 Fosa sigo viviendo: una armadura  
 Del hierro montaraz del siglo octavo.  
 Menos, sí, menos que mi rostro pesa.  
 Al cráneo inquieto lo mantengo fijo  
 Porque al rodar por tierra, el mar de llanto  
 . . . . . no asombre.  
 Quejarme, no me quejo: es de lacayos  
 Quejarse, y de mujeres,  
 Y de aprendices de la trova. manos  
 Nuevas en liras viejas:—Pero vivo  
 Cual si mi ser entero en un agudo  
 Desgarrador sollozo, se exhalara.—  
 De tierra, a cada sol mis restos propios  
 Recojo, presto los apilo a rastras,  
 A la implacable luz y a los voraces  
 Hombres, cual si vivieran los paseo:  
 Mas si frente a la luz me fuese dado  
 Como en la sombra do duermo, al polvo

Mis disfraces echar, viérase súbito  
 Un cuerpo sin calor venir a tierra  
 Tal como un monte muerto que en sus propias  
 Inanimadas faldas se derrumba.

He vivido: al deber juré mis armas  
 Y ni una vez el sol dobló las cuestas  
 Sin que mi lidia y mi victoria viere:—  
 ¡Ni hablar, ni ver, ni pensar yo quisiera!  
 Cruzando los brazos como en nube  
 Parda, en mortal sosiego me hundiría.  
 De noche, cuando al sueño a sus soldados  
 En el negro cuartel llama la vida,  
 La espalda vuelvo a cuanto vive: al muro  
 La frente doy, y como jugo y copia  
 De mis batallas en la tierra miro—  
 ¡La rubia cabellera de una niña  
 Y la cabeza blanca de un anciano!

### ESTROFA NUEVA

**C**UANDO, oh Poesía,  
 Cuando en tu seno reposar me es dado!  
 Ancha es y hermosa y fúlgida la vida.  
 ¡Que éste o aquél o yo vivamos tristes,  
 Culpa de éste o aquél será, o mi culpa!  
 Nace el corcel, del ala más lejano  
 Que el hombre, en quien el ala encumbradora  
 Ya en los ingentes brazos se diseña.  
 Sin más brida que el viento el corcel nace  
 Espoleador y flameador; ¡al hombre  
 La vida echa sus riendas en la cuna!  
 Si las tuerce o revuelve y si tropieza  
 Y da en atolladero, a sí se culpe  
 Y del incendio o del zarzal redima  
 La destrozada brida: sin que al noble  
 Sol y . . . . . vida desafie.  
 De nuestro bien o mal autores somos,  
 Y cada cual autor de sí; la queja  
 A la torpeza y la deshonra añade  
 De nuestro error. ¡Cantemos, sí, cantemos,

Aunque las hidras nuestro pecho roan,  
La hermosura y grandeza de la vida,  
El Universo colosal y hermoso!

Un obrero tiznado; una enfermiza  
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos;  
Otra que al dar al Sol los entumidos  
Miembros en el taller, como una egipcia  
Voluptuosa y feliz, la saya burda  
En las manos recoge y canta, y danza;  
Un niño que sin miedo a la ventisca,  
Como el soldado con el arma al hombro,  
Va con sus libros a la escuela; el denso  
Rebaño de hombres que en silencio triste  
Sale a la aurora y con la noche vuelve,  
Del pan del día en la difícil busca,  
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.  
Los niños, versos vivos, los heroicos  
Y pálidos ancianos, los oscuros  
Hornos donde en bridón o tritón truecan  
Los hombres victoriosos las montañas,  
Astiánax son y Andrómaca mejores,  
Mejores, sí, que las del viejo Homero.

Naturaleza, siempre viva: el mundo  
De minotauro yendo a mariposa,  
Que de rondar el Sol enferma y muere;  
La sed de luz, que como el mar salado  
La de los labios, con el agua amarga  
De la vida se irrita; la columna  
Compacta de asaltantes que sin miedo  
Al Dios de ayer sobre los flacos hombros  
La mano libre y desferrada ponen,  
Y los ligeros pies en el vacío,

Poesía son y estrofa alada, y grito  
Que ni en tercetos ni en octava estrecha  
Ni en remilgados serventesios caben.

¡Vaciad un monte; en tajo de Sol vivo  
Tallad un plectro; o de la mar brillante  
El seno rojo y nacarado, el molde  
De la triunfante estrofa nueva sea!

¡Como nobles de Nápoles, fantasmas  
Sin carnes ya y sin sangre, que en polvosos  
Palacios muertos con añejas chupas  
De comido blasón, a paso sordo  
Andan, y al mundo que camina enseñan  
Como un grito sin voz, la seca encía,  
Así, sobre los árboles cansados,  
Y los ciriales rotos, y los huecos  
De oxidadas diademas, duendecillos  
Con chupa vieja y metro viejo asoman!  
¡No en tronco seco y muerto hacen sus nidos,  
Alegres recaderos de mañana,  
Las lindas aves cuerdas y gentiles!  
Ramaje quieren suelto y denso, y tronco  
Alto y robusto, en fibra rico y savia.  
Mas con el Sol se alza el deber; se pone  
Mucho después que el Sol; de la hornería  
Y su batalla y su fragor cansada  
La mente plena en el rendido cuerpo,  
Atormentada duerme, ¡como el verso  
Vivo en los aires, por la lira rota  
Sin dar sonidos desalado pasa!  
Perdona, pues, oh estrofa nueva, el tosco  
Alarde de mi amor. Cuando, oh Poesía,  
Cuando en tu seno reposar me es dado.

## MUJERES

## I

**E**STA, es rubia; ésa, oscura; aquélla, extraña  
 Mujer de ojos de mar y cejas negras;  
 Y una cual palma egipcia, alta y solemne,  
 Y otra como un canario gorjeadora.  
 Pasan y muerden; los cabellos luengos  
 Echan, como una red; como un juguete  
 La lánguida beldad ponen al labio  
 Casto y febril del amador que a un templo  
 Con menos devoción que al cuerpo llega  
 De la mujer amada; ella, sin velos  
 Yace, ¡y a su merced!, él, casto y mudo.  
 En la inflamada sombra alza dichoso  
 Como un manto imperial de luz de aurora.  
 Cual un pájaro loco en tanto ausente  
 En frágil rama y en menudas flores,  
 De la mujer el alma travesea.  
 Noble furor enciende al sacerdote,

Y a la insensata, contra el ara augusta  
 Como una copa de cristal rompiera.  
 Pájaros, sólo pájaros: el alma  
 Su ardiente amor reserva al universo.

## II

Vino hirviente es amor: del vaso afuera,  
 Echa, brillando al sol, la alegre espuma,  
 Y en sus claras burbujas, desmayados  
 Cuerpos, rizosos niños, cenadores  
 Fragantes y amistosas alamedas  
 Y juguetones ciervos se retratan.  
 De joyas, de esmeraldas, de rubíes,  
 De ónices y turquesas y del duro  
 Diamante, al fuego eterno derretidos,  
 Se hace el vino satánico. Mañana  
 El vaso sin ventura que lo tuvo,  
 Cual comido de hienas, y espantosa  
 Lava mordente, se verá quemado.

## III

Bien duerma, bien despierte, bien recline,  
 —Aunque no lo reclino—bien de hinojos,  
 Ante un niño que juega el cuerpo doble,  
 Que no se dobla a viles ni a tiranos,  
 Siento que siempre estoy en pie. Si suelo,  
 Cual del niño en los rizos suele el aire  
 Benigno, en los piadosos labios tristes  
 Dejar que vuele una sonrisa, es cierto  
 Que así, sépalo el mozo, así sonríen  
 Cuantos nobles y crédulos buscaron

El sol eterno en la belleza humana.  
 Sólo hay un vaso que la sed apague  
 De hermosura y amor: Naturaleza  
 Abrazos deleitosos, hibleos besos  
 A sus amantes pródiga regala.

## IV

Para que el hombre los tallara, puso  
 El monte y el volcán Naturaleza;  
 El mar, para que el hombre ver pudiese  
 Que era menor que su cerebro; en horno  
 Igual, sol, aire y hombres elabora.  
 Porque los dome, el pecho al hombre inunda  
 Con pardos brutos y con torvas fieras.  
 ¡Y el hombre no alza el monte; no en el libre  
 Aire ni en sol magnífico se trueca,  
 Y en sus manos sin honra, a las sensuales  
 Bestias del pecho el corazón ofrece!  
 A los pies de la esclava vencedora  
 El hombre yace deshonrado, muerto.

## ASTRO PURO

**D**E un muerto, que al calor de un astro puro,  
 De paso por la tierra, como un manto  
 De oro sintió sobre sus huesos tibios  
 El polvo de la tumba; al sol radiante  
 Resucitó gozoso, vivió un día,  
 Y se volvió a morir, son estos versos:

Alma piadosa que a mi tumba llamas  
 Y cual la blanca luz de astros de enero,  
 Por el palacio de mi pecho en ruinas  
 Entrase, irradas, y los restos fríos  
 De los que en él voraces habitaron  
 Truecas, ¡oh maga!, en cándidas palomas;  
 Espíritu, pureza, luz, ternura,  
 Ave sin pies que el ruido humano espanta,  
 Señora de la negra cabellera,  
 El verso muerto a tu presencia surge  
 Como a las dulces horas del rocío  
 En el oscuro mar el sol dorado.

Y álzase por el aire cuanto existe  
 Cual su manto, en el vuelo recogiendo,  
 Y a ti llega, y se postra y por la tierra  
 En colosales pliegues  
 Con majestad de púrpura romana.  
 Besé tus pies, te vi pasar, señora.  
 ¡Perfume y luz tiene por fin la tierra!  
 El verso aquel que a dentelladas duras  
 La vida diaria y ruin me remordía  
 Y en ásperos retazos, de mis secos  
 Y codiciosos labios se exhalaba,  
 Ora triunfante y melodioso bulle.  
 Y como ola del mar al sol sereno,  
 Bajo el espacio azul rueda en espuma:  
 ¡Oh mago, oh mago amor!

Ya compañía

Tengo para afrontar la vida eterna.  
 Para la hora de la luz, la hora  
 De reposo y de flor, ya tengo cita.

Esto diciendo, los abiertos brazos  
 Tendió el cantor como a abrazar. El vivo  
 Amor que su viril estrofa mueve  
 Sólo duró lo que su estrofa dura.  
 Alma infeliz el alma ardiente, aquella  
 En que el ascua más leve alza un incendio  
 . . . . . y el sueño  
 Que vio esplendor, y quiso así, hundióse  
 Como un águila muerta. El ígneo, el...  
 Calló, brilló, volvió solo a su tumba.

### CRIN HIRSUTA

**Q**UE como crin hirsuta de espantado  
 Caballo que en los troncos secos mira  
 Garras y dientes de tremendo lobo,  
 Mi destrozado verso se levanta?...  
 Sí, pero ¡se levanta! A la manera,  
 Como cuando el puñal se hunde en el cuello  
 De la res, sube al cielo hilo de sangre.  
 Sólo el amor engendra melodías.

Ya se van, ya se van. Ved cómo rueda  
 La sangre de mi herida.  
 Si me pedís un símbolo del mundo  
 En estos tiempos, vedlo: un ala rota.  
 Se labra mucho el oro. ¡El alma apenas!  
 Ved cómo sufro. Vive el alma mía  
 Cual cierva en una cueva acorralada.  
 ¡Oh, no está bien; me vengaré, llorando!

### A LOS ESPACIOS...

**A** los espacios entregarme quiero  
 Donde se vive en paz y con un manto  
 De luz, en gozo embriagador heuchido,  
 Sobre las nubes blancas se pasea,  
 Y donde Dante y las estrellas viven.  
 Yo sé, yo sé, porque lo tengo visto  
 En ciertas horas puras, cómo rompe  
 Su cáliz una flor, y no es diverso  
 Del modo, no, con que lo quiebra el alma.  
 Escuchad, y os diré:—viene de pronto  
 Como una aurora inesperada, y como  
 A la primera luz de primavera  
 De flor se cubren las amables lilas...  
 ¡Triste de mí! contároslo quería,  
 Y en espera del verso, las grandiosas  
 Imágenes en fila ante mis ojos  
 Como águilas alegres vi sentadas.  
 Pero las voces de los hombres echan  
 De junto a mí las nobles aves de oro.

Ruedas y hombres el aire sometieron;  
 Trepaban en la sombra; más arriba  
 Fueron que las iglesias; de las nubes  
 La fábrica magnífica colgaron:  
 Y en medio entonces de los altos muros  
 Se vio el pórtico en toda su hermosura.

## PÓRTICO

**F**RENTE a las casas ruines, en los mismos  
 Sacros lugares donde Franklin bueno  
 Citó al rayo y lo ató, por entre truncos  
 Muros, cerros de piedra, boqueantes  
 Fosos, y los cimientos asomados  
 Como dientes que nacen a una encía,  
 Un pórtico gigante se elevaba.  
 Rondaba cerca de él la muchedumbre  
 . . . . . que siempre en torno  
 De las fábricas nuevas se congrega.  
 Cuál, que ésta es siempre distinción de necios.  
 Absorto ante el tamaño; piedra el otro  
 Que no penetra el Sol, y cuál en ira  
 De que fuera mayor que su estatura.  
 Entre el tosco andamiaje, y las nacientes  
 Paredes, aquel pórtico,  
 En un cráneo sin tope parecía  
 Un labio enorme, lívido e hinchado.

## MANTILLA ANDALUZA

**P**OR qué no acaba todo, ora que puedes  
 Amortajar mi cuerpo venturoso  
 Con tu mantilla, pálida andaluza?  
 ¡No me avergüenzo, no, de que me encuentren  
 Clavado el corazón con tu peineta!

¡Te vas! Como invisible escolta, surgen  
 Sobre sus tallos frescos, a seguirte  
 Mis jazmines sin mancha y mis claveles.  
 ¡Te vas! ¡Todos se van! Y tú me miras,  
 Oh perla pura en flor, como quien echa  
 En honda copa joya resonante,  
 Y a tus manos tendidas me abalanzo  
 Como a un cesto de frutas un sediento.

De la tierra mi espíritu levantas  
 Como el ave amorosa a su polluelo.

**C**OMO nacen las palmas en la arena  
 Y la rosa en la orilla al mar salobre,  
 Así de mi dolor mis versos surgen  
 Convulsos, encendidos, perfumados.  
 Tal en los mares sobre el agua verde,  
 La vela hendida, el mástil trunco, abierto  
 A las ávidas olas el costado,  
 Después de la batalla fragorosa  
 Con los vientos, el buque sigue andando.

¡Horror, horror! ¡En tierra y mar no había  
 Más que crujidos, furia, niebla y lágrimas!  
 Los montes, desgajados sobre el llano  
 Rodaban; las llanuras, mares turbios,  
 En desbordados ríos convertidas,  
 Vaciaban en los mares; un gran pueblo

<sup>8</sup> Sin título en el original, y, más que de otros, dudamos si será éste el que le corresponde. Lo mismo decimos de la que hemos titulado "Noche de Mayo". (Nota de Gonzalo de Quesada y Aróstegui.)

Del mar cabido hubiera en cada arruga;  
 Estaban en el cielo las estrellas  
 Apagadas; los vientos en jirones  
 Revueltos en la sombra, huían, se abrían,  
 Al chocar entre sí, y se despeñaban;  
 En los montes del aire resonaban  
 Rodando con estrépito; ¡en las nubes  
 Los astros locos se arrojaban llamas!

Rió luego el Sol; en tierra y mar lucía  
 Una tranquila claridad de boda.  
 ¡Fecunda y purifica la tormenta!  
 Del aire azul colgaban ya, prendidos  
 Cual gigantescos tules, los rasgados  
 Mantos de los crepudos vientos, rotos  
 En el fragor sublime. ¡Siempre quedan  
 Por un buen tiempo luego de la cura  
 Los bordes de la herida sonrosados!  
 Y el barco, como un niño, con las olas  
 Jugaba, se mecía, travesaba.

## ODIO EL MAR

**O**DIO el mar, sólo hermoso cuando gime  
 Del barco domador bajo la hendente  
 Quilla, y como fantástico demonio  
 De un manto negro colosal tapado,  
 Encórvase a los vientos de la noche  
 Ante el sublime vencedor que pasa:—  
 Y a la luz de los astros, encerrada  
 En globos de cristales, sobre el puente  
 Vuelve un hombre impasible la hoja a un libro.—

Odio el mar: vasto y llano, igual y frío  
 No cual la selva hojosa echa sus ramas  
 Como sus brazos, a apretar al triste  
 Que herido viene de los hombres duros  
 Y del bien de la vida desconfía;  
 No cual honrado luchador, en suelo  
 Firme y pecho seguro, al hombre aguarda  
 Sino en traidora arena y movediza,

Cual serpiente letal.—También los mares,  
 El sol también, también Naturaleza  
 Para mover el hombre a las virtudes,  
 Franca ha de ser, y ha de vivir honrada—  
 Sin palmeras, sin flores, me parece  
 Siempre una tenebrosa alma desierta.

Que yo voy muerto, es claro: a nadie importa  
 Y ni siquiera a mí, pero por bella,  
 Ignea, varia, inmortal, amo la vida.

Lo que me duele no es vivir; me duele  
 Vivir sin hacer bien. Mis penas amo,  
 Mis penas, mis escudos de nobleza.  
 No a la pródiga vida haré culpable  
 De mi propio infortunio, ni el ajeno  
 Goce envenenaré con mis dolores.  
 Buena es la tierra, la existencia es santa.  
 Y en el mismo dolor, razones nuevas  
 Se hallan para vivir, y goce sumo,  
 Claro como una aurora y penetrante.

Mueran de un tiempo y de una vez los necios  
 Que porque el llanto de sus ojos surge  
 Más grande y más hermoso que los mares.  
 Odio el mar, muerto enorme, triste muerto  
 De torpes y glotonas criaturas  
 Odiosas habitado: se parecen  
 A los ojos del pez que de harto expira,  
 Los del gañán de amor que en brazos tiembla  
 De la horrible mujer libidinosa:—  
 Vilo, y lo dije:—algunos son cobardes,  
 Y lo que ven y lo que sienten callan:  
 Yo no: si hallo un infame al paso mío,

Dígole en lengua clara: ahí va un infame,  
 Y no, como hace el mar, escondo el pecho.  
 Ni mi sagrado verso nimio guardo  
 Para tejer rosarios a las damas  
 Y máscaras de honor a los ladrones.

Odio el mar, que sin cólera soporta  
 Sobre su lomo complaciente, el buque  
 Que entre música y flor trae a un tirano.

¡Divino oficio! El Universo entero,  
 Su forma sin perder, cobra la forma  
 De la mujer amada, y el esposo  
 Ausente, el cielo póstumo adivina  
 Por el casto dolor purificado.

### NOCHE DE MAYO

**C**ON un astro la tierra se ilumina;  
 Con el perfume de una flor se llenan  
 Los ámbitos inmensos. Como vaga,  
 Misteriosa envoltura, una luz tenue  
 Naturaleza encubre, y una imagen  
 Misma del linde en que se acaba brota  
 Entre el humano batallar. ¡Silencio!  
 ¡En el color, oscuridad! ¡Enciende  
 El sol al pueblo bullicioso y brilla  
 La blanca luz de luna! En los ojos  
 La imagen va, porque si fuera buscan  
 Del vaso herido la admirable esencia,  
 En haz de aromas a los ojos surge;  
 Y si al peso del párpado obedecen,  
 ¡Como flor que al plegar las alas pliega  
 Consigo su perfume, en el solemne  
 Templo interior como lamento triste  
 La pálida figura se levanta!

## BANQUETE DE TIRANOS

**H**AY una raza vil de hombres tenaces  
 De sí propios inflados, y hechos todos,  
 Todos del pelo al pie, de garra y diente;  
 Y hay otros, como flor, que al viento exhalan  
 En el amor del hombre su perfume.  
 Como en el bosque hay tórtolas y fieras  
 Y plantas insectívoras y pura  
 Sensitiva y clavel en los jardines.  
 De alma de hombres los unos se alimentan:  
 Los otros su alma dan a qué se nutran  
 Y perfumen su dicte los glotones,  
 Tal como el hierro frío en las entrañas  
 De la virgen que mata se calienta.

A un banquete se sientan los tiranos,  
 Pero cuando la mano ensangrentada  
 Hunden en el manjar, del mártir muerto  
 Surge una luz que les aterra, flores  
 Grandes como una cruz súbito surgen

Y huyen, rojo el hocico, y pavoridos  
 A sus negras entrañas los tiranos.  
 Los que se aman a sí, los que la Augusta  
 Razón a su aviricia y gula ponen:  
 Los que no ostentan en la frente honrada  
 Ese cinto de luz que en el yugo funde  
 Como el inmenso sol en ascuas quiebra  
 Los astros que a su seno se abalanzan:  
 Los que no llevan del decoro humano  
 Ornado el sano pecho: los menores  
 Y los segundones de la vida, sólo  
 A su goce ruin y medro atentos  
 Y no al concierto universal.

Danzas, comidas, músicas, harenes,  
 Jamás la aprobación de un hombre honrado.  
 Y si acaso sin sangre hacerse puede,  
 Hágase... clávalos, clávalos  
 En el horcón más alto del camino  
 Por la mitad de la villana frente.  
 A la grandiosa humanidad traidores,  
 Como implacable obrero  
 Que un féretro de bronce clavetea,  
 Los que contigo  
 Se parten la nación a dentelladas.

¡Y yo, en brazos no vistos reclinado  
Tras ella, asido de sus dulces bordes,  
Por el espacio azul me remontaba!

¡Oh amor, oh inmenso, oh acabado artista!  
En rueda o riel funde el herrero el hierro;  
Una flor o mujer o águila o ángel  
En oro o plata el joyador cincela;  
¡Tú sólo, sólo tú, sabes el modo  
De reducir el Universo a un beso!

### COPA CON ALAS

UNA copa con alas ¿quién la ha visto  
Antes que yo? Yo ayer la vi. Subía  
con lenta majestad, como quien vierte  
Oleo sagrado; y a sus dulces bordes  
Mis regalados labios apretaba.  
¡Ni una gota siquiera, ni una gota  
Del bálsamo perdí que hubo en tu beso!

Tu cabeza de negra cabellera  
¿Te acuerdas? con mi mano requería,  
Porque de mí tus labios generosos  
No se apartaran. Blanda como el beso  
Que a ti me transfundía, era la suave  
Atmósfera en redor; ¡la vida entera  
Sentí que a mí abrazándote, abrazaba!  
¡Perdí el mundo de vista, y sus ruidos  
Y su envidiosa y bárbara batalla!  
Una copa en los aires ascendía

## ARBOL DE MI ALMA

**C**OMO un ave que cruza el aire claro,  
 Siento hacia mí venir tu pensamiento  
 Y acá en mi corazón hacer su nido.  
 Abrese el alma en flor; tiemblan sus ramas  
 Como los labios frescos de un mancebo  
 En su primer abrazo a una hermosura;  
 Cuchichean las hojas; tal parecen  
 Lenguaraces obreras y envidiosas,  
 A la doncella de la casa rica  
 En preparar el tálamo ocupadas.  
 Ancho es mi corazón, y es todo tuyo.  
 ¡Todo lo triste cabe en él, y todo,  
 Cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!  
 De hojas secas, y polvo, y derruidas  
 Ramas lo limpio; bruño con cuidado  
 Cada hoja, y los tallos; de las flores  
 Los gusanos y el pétalo comido  
 Separo; oreo el césped en contorno  
 Y a recibirte, oh pájaro sin mancha,  
 ¡Apresto el corazón enajenado!

## LUZ DE LUNA

**E**SPLENDÍA su rostro; por los hombros  
 Rubias guedejas le colgaban; era  
 Una caricia su sonrisa: era  
 Ciego de nacimiento: parecía  
 Que veía: tras los párpados callados  
 Como un lago tranquilo, el alma exenta  
 Del horror que en el mundo ven los ojos,  
 Sus apacibles aguas deslizaba:  
 Tras los párpados blancos se veían  
 Aves de plata, estrellas voladoras,  
 En unas grutas pálidas los besos  
 Risueños disputándose la entrada,  
 Y en el dorso de cisnes navegando  
 Del cielo fiel los pensamientos puros.

Como una rama en flor, al sosegado  
 Río silvestre que hacia el mar camina,  
 Una afable mujer se asomó al ciego:  
 Tembló, encendióse, se cubrió de rosas,

Y las pálidas manos del amante  
 Besó cien veces, y llenó con ellas:  
 En la misma guirnalda entrelazados  
 Pasan los dos la generosa vida:  
 Tan grandes son las flores que a su sombra  
 Suelen dormir la prolongada siesta.

Cual quien enfrena a un potro que husmeando  
 Campo y batalla, en el portal sujeto  
 Mira, como quien muerde, al amo duro,  
 Así, rebelde a veces, tras sus ojos  
 El pobre ciego el alma sujetaba.  
 —¡Oh, si vieras!—los necios le decían  
 Que no han visto en sus almas—¡oh, si vieras  
 Cuando sobre los trigos quemados,  
 Su ejército de rayos el sol lanza,  
 Cómo chispean, cómo relucen, cómo,  
 Asta al aire, el hinchado campamento  
 Los cascos mueve y el plumón lustrosos!  
 ¡Si vieras cómo el mar, roto y negruzco  
 Vuelca al barco infeliz, y encumbra al fuerte;  
 Si vieses, infeliz, cómo la Tierra  
 Cuando la Luna llena la ilumina,  
 Desposada parece que en los aires  
 Buscando va, con planta perezosa,  
 La casa florecida de su amado!  
 —¡Ha de ser, ha de ser como quien toca  
 La cabeza de un niño!

—Calla, ciego.

Es como asir en una flor la vida.

De súbito vio el ciego.—Esta que esplende,  
 Dijéronle, es la Luna. ¡Mira, mira  
 Qué mar de luz! ¡Abismos, ruinas, cuevas,

Todo por ella casto y blando luce  
 Como de noche el pecho de las tórtolas!  
 —¿Nada más?—dijo el ciego, y retornando  
 A su amada celosa los ya abiertos  
 Ojos, besóle la temblante mano  
 Humildemente, y díjole:—No es nueva,  
 Para el que sabe amar, la luz de luna.

## FLOR DE HIELO

*(Al saber que era muerto Manuel Ocaranza)*

**M**ÍRALA! ¡Es negra! ¡Es torva! Su tremenda  
Hambre la azuza. Son sus dientes hoces;  
Antro su fauce; secadores vientos  
Sus hálitos; su paso, ola que traga  
Huertos y selvas; sus manjares, hombres.  
¡Viene! ¡escondeos, oh caros amigos,  
Hijo del corazón, padres muy caros!  
Do asoma, quema; es sorda, es ciega:—El hambre  
Ciega el alma y los ojos. ¡Es terrible  
El hambre de la Muerte!

No es ahora  
La generosa, la clemente amiga  
Que el muro rompe al alma prisionera  
Y le abre el claro cielo fortunado;  
No es la dulce, la plácida, la pía  
Redentora de tristes, que del cuerpo,  
Como de huerto abandonado, toma

El alma adolorida, y en más alto  
Jardín la deja, donde blanda luna  
Perpetuamente brilla, y crecen sólo  
En vástagos en flor blancos rosales;  
No la esposa evocada; no la eterna  
Madre invisible, que los anchos brazos,  
Sentada en todo el ámbito solemne,  
Abre a sus hijos, que la vida agosta,  
Y a reposar y a reparar sus bríos  
Para el fragor y la batalla nueva  
Sus cabezas igníferas reclina  
En su puro y jovial seno de aurora.

¡No; aun a la diestra del Señor sublime  
Que envuelto en nubes, con sonora planta  
Sobre cielos y cúspides pasea;  
Aun en los bordes de la copa dÍvea  
En colosal montaña trabajada  
Por tallador cuyas tudentes manos  
Hechas al rayo y trueno fragorosos  
Como barro sutil la roca herían;  
Aun a los lindes del gigante vaso  
Donde se bebe al fin la paz eterna,  
El mal, como un insecto, sus oscuros  
Anillos mueve y sus antenas clava,  
Artero, en los sedientos bebedores!

Sierva es la Muerte: sierva del callado  
Señor de toda vida: ¡salvadora  
Ocultada de los hombres! Mas el ígneo  
Dueño a sus siervos implacable ordena  
Que hasta rendir el postrimer aliento,  
A la sombra feliz del mirto de oro,  
El bien y el mal el seno les combatan;

Y sólo las eternas rosas ciñe  
 Al que a sus mismos ojos el mal torvo  
 En batalla final colvulso postra.  
 Y pío entonces en la seca frente  
 Da aquel, en cuyo seno poderoso  
 No hay muerte ni dolor, un largo beso.  
 Y en la Muerte gentil, la Muerte misma,  
 ¡Lidian el bien y el mal...! ¡Oh dueño rudo,  
 A rebelión y a admiración se mueve  
 Este misterio de dolor, que pena  
 La culpa de vivir, que es culpa tuya,  
 Con el dolor tenaz, martirio nuestro!  
 ¿Es tu seno quizá tal hermosura  
 Y el placer de domar la interna fiera  
 Gozo tan vivo, que el martirio mismo  
 Es precio pobre a la final delicia?  
 ¡Hora tremenda y criminal, oh Muerte,  
 Aquella en que en tu seno generoso  
 El hambre ardió, y en el ilustra amigo  
 Seca posaste la tajante mano!  
 ¡No es, no, de tales víctimas tu empresa  
 Poblar la sombra! De cansados ruines,  
 De ancianos laxos, de guerreros flojos  
 Es tu oficio poblarla, y en tu seno  
 Rehacer al viejo la gastada vida  
 Y al soldado sin fuerzas la armadura.  
 ¡Mas el taller de los creadores sea,  
 ¡Oh Muerte! de tus hambres reservado!  
 ¡Hurto ha sido; tal hurto, que en la sola  
 Casa, su pueblo entero los cabellos  
 Mesa, y su triste amigo solitario  
 Con gestos grandes de dolor sacude,  
 Por él clamando, la callada sombra!  
 ¡Dime, torpe hurtadora, di el oscuro

Monte donde tu recia culpa amparas;  
 Y donde con la seca selva en torno,  
 Cual cabellera de tu cráneo hueco,  
 En lo profundo de la tierra escondes  
 Tu generosa víctima! ¡Di al punto  
 El antro, y a sus puertas con el pomo  
 Llamaré de mi espada vengadora!  
 Mas, ¡ay! ¿Que a dó me vuelvo? ¿Qué soldado  
 A seguirme vendrá? ¡Capua es la tierra,  
 Y de orto a ocaso, y a los cuatro vientos!  
 No hay más, no hay más que infames desertores,  
 De pie sobre sus armas enmohecidas  
 En rellenar sus arcas afanados.

No de mármol son ya, ni son de oro,  
 Ni de piedra tenaz o hierro duro  
 Los divinos magníficos humanos.  
 De algo más torpe son: ¡jaulas de carne  
 Son hoy los hombres, de los vientos crueles  
 Por mantos de oro y púrpura amparados,  
 Y de la jaula en lo interior, un negro  
 Insecto de ojos ávidos y boca  
 Ancha y febril, retoza, come, ríe!  
 ¡Muerte! el crimen fue bueno: ¡guarda, guarda  
 En la tierra inmortal tu presa noble!

## CON LETRAS DE ASTROS

**C**ON letras de astros el horror que he visto  
 En el espacio azul grabar querría  
 En la llanura, muchedumbre:—en lo alto  
 Mientras que los de abajo andan y ruedan  
 Y sube olor de frutas estrujadas,  
 Olor de danza, olor de lecho, en lo alto  
 De pie entre negras nubes, y en los hombros  
 Cual principio de alas se descuelgan,  
 Como un monarca sobre un trono, surge  
 Un joven bello, pálido y sombrío.  
 Como estrella apagada, en el izquierdo  
 Lado del pecho vésele abertura  
 Honda y boqueante, bien como la tierra  
 Cuando de cuajo un árbol se le arranca  
 Abalánzanse, apriétanse, recógense,  
 Ante él, en negra tropa, toda suerte  
 De fieras, anca al viento, y bocas juntas  
 En una inmensa boca,—y en bordado  
 Plato de oro bruñido y perlas finas  
 Su corazón el bardo les ofrece.

## MIS VERSOS VAN REVUELTOS...

**M**IS versos van revueltos y encendidos  
 Como mi corazón: bien es que corra  
 Manso el arroyo que en fácil llano  
 Entre céspedes frescos se desliza:  
 ¡Ay!; pero el agua que del monte viene  
 Arrebatada; que por hondas breñas  
 Baja, que la destrozan; que en sedientos  
 Pedregales tropieza, y entre rudos  
 Troncos salta en quebrados borbotones.  
 ¿Cómo, despedazada, podrá luego  
 Cual lebrél de salón, jugar sumisa  
 En el jardín podado con las flores,  
 O en pecera de oro ondear alegre  
 Para querer de damas olorosas?—

Inundará el palacio perfumado,  
 Como profanación: se entrará fiera  
 Por los joyantes gabinetes, donde  
 Los bardos, lindos como abates, hilan

Tiernas quintillas y rimas dulces  
 Con aguja de plata en blanca seda.  
 Y sobre sus divanes espantadas  
 Las señoras, los pies de media suave  
 Recogerán,—en tanto el agua rota,  
 Falsa, como todo lo que expira,  
 Besa humilde el chapín abandonado,  
 ¡Y en bruscos saltos destemplada muere!

## POÉTICA

**L**A verdad quiere cetro. El verso mío  
 Puede, cual paje amable, ir por lujosas  
 Salas, de aroma vario y luces ricas,  
 Temblando enamorado en el cortejo  
 De una ilustre princesa, o gratas nieves  
 Repartiendo a las damas. De espadines  
 Sabe mi verso, y de jubón violeta  
 Y toca rubia, y calza acuchillada.  
 Sabe de vinos tibios y de amores  
 Mi verso montaraz; pero el silencio  
 Del verdadero amor, y la espesura  
 De la selva prolífica prefiere:  
 ¡Cuál gusta del canario, cuál del águila!

Como en invierno un pájaro en su nido!  
 ¡Maldiga Dios a dueños y tiranos  
 Que hacen andar los cuerpos sin ventura  
 Por do no pueden ir los corazones! —

### LA POESÍA ES SAGRADA...

**L**A poesía es sagrada. Nadie  
 De otro la tome, sino en sí. Ni nadie  
 Como a esclava infeliz que el llanto enjuga  
 Para acudir a su inclemente dueña,  
 La llame a voluntad: que vendrá entonces  
 Pálida y sin amor, como una esclava.  
 Con desmayadas manos el cabello  
 Peinará a su señora: en alta torre,  
 Como pieza de gran repostería,  
 Le apretará las trenzas; o con viles  
 Rizados cubrirá la noble frente  
 Por donde el alma su honradez enseña;  
 O la atará mejor, mostrando el cuello,  
 Sin otro adorno, en un discreto nudo.  
 ¡Mas mientras la infeliz peina a la dama,  
 Su triste corazón, cual ave roja  
 De alas heridas, estará temblando  
 Lejos ¡ay! En el pecho de su amante,

Prendió al zorzal, que diestro se le escurre,  
Por las alas postizas del labriego.

¡Así, quien caza por la rima, aprende  
Que en sus garras se escapa la poesía!

### CUENTAN QUE ANTAÑO...

**C**UENTAN que antaño, — y por si no lo cuentan,  
Invéntolo, — un labriego que quería  
Mucho a un zorzal, a quien dejaba libre  
Surcar el aire y desafiar el viento —  
De cierto bravo halcón librarlo quiso  
Que en cazar por el ala adestró astuto  
Un señorín de aquellas cercanías, —  
Y púsole al zorzal el buen labriego,  
Sobre sus alas, otras dos, de modo  
Que el vuelo alegre al ave no impidiesen.

Salió el sol, el halcón, rompiendo nubes,  
Tras el zorzal, que a la querencia amable  
Del Labrador inquieto se venía:  
Ya le alcanza: ya le hinca: ya estremece  
En la mano del mozo el hilo duro:  
Mas iguay del señorín!: el halcón sólo

Y sigo a mi labor, como creyente  
 A quien unge en la sien el sacerdote  
 De rostro liso y vestiduras blancas—  
 Practico: en el divino altar comulgo  
 De la Naturaleza: es mi hostia el alma humana.

### CANTO RELIGIOSO

**L**A fatiga y las sábanas sacudo:  
 Cuando no se es feliz, abrumba el sueño  
 Y el sueño, tardo al infeliz, y el miedo  
 A ver la luz que alumbra su desdicha  
 Resístense los ojos,—y parece  
 No que en plumones mansos se ha dormido  
 Sino en los brazos negros de una fiera.  
 Al aire luminoso, como al río  
 El sediento peatón, dos labios se abren:  
 El pecho en lo interior se encumbra y goza  
 Como el hogar feliz cuando recibe  
 En Año Nuevo a la familia amada;—  
 ¡Y brota, frente al sol, el pensamiento!

Mas súbito, los ojos se oscurecen,  
 Y el cielo, y a la frente va la mano  
 Cual militar que el pabellón saluda:  
 Los muertos son, los muertos son, devueltos  
 A la luz maternal: los muertos pasan.

¡Y boqueantes por la tierra seca  
 Queman los pies los escaldados leños!  
 ¡Toda fue flor la aterradora tumba!  
 ¡No, música tenaz, me hables del cielo!

¡NO, MÚSICA TENAZ...!

**N**O, música tenaz, me hables del cielo!  
 ¡Es morir, es temblar, es desgarrarme  
 Sin compasión el pecho! Si no vivo  
 Donde como una flor al aire puro  
 Abre su cáliz verde la palmera,  
 Si del día penoso a casa vuelvo...  
 ¿Casa dije? ¡No hay casa en tierra ajena!...  
 ¡Roto vuelvo en pedazos encendidos!  
 Me recojo del suelo: alzo y amaso  
 Los restos de mí mismo; ávido y triste  
 Como un estátuador un Cristo roto:  
 Trabajo, siempre en pie, por fuera un hombre  
 ¡Venid a ver, venid a ver por dentro!  
 Pero tomad a que Virgilio os guíe...  
 Si no, estáos afuera: el fuego rueda  
 Por la cueva humeante: como flores  
 De un jardín infernal se abren las llagas:

## EN TORNO AL MÁRMOL ROJO...

**E**N torno al mármol rojo en donde duerme  
 El corso vil, el Bonaparte infame,  
 Como manos que acusan, como lívidas,  
 Desgreñadas crenchas, las banderas  
 De tanto pueblo mutilado y roto  
 En pedazos he visto, ensangrentadas!  
 Bandera fue también el alma mía  
 Abierta al claro sol y al aire alegre  
 En una asta, derecha como un pino.—  
 La vieron y la odiaron, gerifaltes  
 Pusieron, y celosa halconería a abatirla echaron,  
 A traer el fleco de oro entre sus picos:  
 ¡Oh! Mucho halcón del cielo azul ha vuelto  
 Con un jirón de mi alma entre sus garras.  
 Y ¡sus! yo a izarla—y ¡sus! con piedra y palo  
 Las gentes a arriarla,— y ¡sus! el pino  
 Como en fuga alargábase hasta el cielo  
 ¡Y por él mi bandera blanca entraba!

¡Mas tras ella la gente, pino arriba,  
 Este el hacha, ése daga, aquél ponzoña,  
 Negro el aire en redor, negras las nubes,  
 Allí donde los astros son robustos  
 Pinos de luz, allí donde en fragantes  
 Lagos de leche van cisnes azules,  
 Donde el alma entra a flor, donde palpitan,  
 Susurran, y echan a volar las rosas,  
 Allí, donde hay amor, allí en las aspás  
 Mismas de las estrellas me embistieron!—  
 Por Dios, que aún se ve el asta: mas tan rota  
 Ya la bandera está, que no hay ninguna  
 Tan rota y sin ventura como ella  
 En las que adornan la apagada cripta  
 ¡Donde en su rojo féretro sus puños  
 Roe despierto el Bonaparte infame!—

## YO SACARÉ LO QUE EN EL PECHO TENGO

**Y**O sacaré lo que en el pecho tengo  
 De cólera y de horror. De cada vivo  
 Huyo, azorado, como de un leproso.  
 Ando en el buque de la vida: sufro  
 De náuseas y mal de mar: un ansia odiosa  
 Me angustia las entrañas: ¡quién pudiera  
 En un solo vaivén dejar la vida!  
 No esta canción desoladora escribo  
 En hora de dolor:

¡Jamás se escriba  
 En hora de dolor! el mundo entonces  
 Como un gigante a hormiga pretenciosa  
 Unce al poeta destemplado: escribo  
 Luego de hablar con un amigo viejo,  
 Limpio goce que el alma fortifica:—  
 ¡Mas, cual las cubas de madera noble,  
 La madre del dolor guardo en mis huesos!  
 ¡Ay! ¡mi dolor, como un cadáver, surge

A la orilla, no bien el mar serena!  
 Ni un poro sin herida: entre la uña  
 Y la yema, estiletes me han clavado  
 Que me llegan al pie; se me han comido  
 Fríamente el corazón: y en este juego  
 Enorme de la vida, cupo en suerte  
 Nutrirse de mi sangre a una lechuza.  
 ¡Así hueco y roído, al viento floto  
 Alzando el puño y maldiciendo a voces,  
 En mis propias entrañas encerrado!

No es que mujer me engañe, o que fortuna  
 Me esquite su favor, o que el magnate  
 Que no gusta de pulcros, me querelle:  
 Es ¿quién quiere mi vida? es que a los hombres  
 Palpo, y conozco, y los encuentro malos.—  
 Pero si pasa un niño cuando lloro  
 Le acaricio el cabello, y lo despido  
 Como el naviero que a la mar arroja  
 Con bandera de gala un barco blanco.

Y si decís de mí blasfemia, os digo  
 Que el blasfemo sois vos: ¿a qué me dieron  
 Para vivir en un tigral, sedosa  
 Ala, y no garra aguda? ¿o por acaso  
 Es ley que el tigre de alas se alimente?  
 Bien puede ser: ¡de alas de luz repleto,  
 Daráse al fin de un tigre luminoso,  
 Radiante como el Sol, la maravilla!—  
 ¡Apresure el tigral el diente duro!  
 ¡Nútrase en mí: coma de mí: en mis hombros  
 Clave los grifos bien: móncheme el cráneo,  
 Y, con dolor, a su mordida en tierra

Caigan deshechas mis ardientes alas!  
 ¡Feliz aquel que en bien del hombre muere!  
 ¡Bésale el perro al matador la mano!

¡Como un padre a sus hijas, cuando pasa  
 Un galán pudridor, yo mis ideas  
 De donde pasa el hombre, por quien muero,  
 Guardo, como un delito, al pecho helado!

Conozco el hombre, y lo he encontrado malo.  
 ¡Así, para nutrir el fuego eterno  
 Percen en la hoguera los mejores!  
 ¡Los menos por los más! ¡los crucifijos  
 Por los crucificantes! En maderos  
 Clavaron a Jesús: sobre sí mismos  
 Los hombres de estos tiempos van clavados.  
 Los sabios de Chichén, la tierra clara  
 Donde el aroma y el maguey se crían,  
 Con altos ritos y canciones bellas  
 Al hondo de cisternas olorosas  
 A sus vírgenes lindas despeñaban,  
 A su virgen mejor precipitaban.  
 Del temido brocal se alzaba luego  
 A perfumar el Yucatán florido  
 Como en talle negruzco rosa suave  
 Un humo de magníficos olores:—  
 Tal a la vida echa el Creador los buenos:  
 A perfumar: a equilibrar: ¡ea! clave  
 El tigre bien sus garras en mis hombros:  
 Los viles a nutrirse: los honrados  
 A que se nutran los demás en ellos.

Para el misterio de la Cruz, no a un viejo  
 Pergamino teológico se baje:

Bájese al corazón de un virtuoso.  
 Padece mucho un cirio que ilumina:  
 ¡Sonríe, como virgen que se muere,  
 La flor cuando la siegan de su tallo!  
 ¡Duele mucho en la tierra un alma buena!  
 De día, luce brava: por la noche  
 Se echa a llorar sobre sus propios brazos:  
 Luego que ve en el aire la aurora  
 Su horrenda lividez, por no dar miedo  
 A la gente, con sangre de sus mismas  
 Heridas, tiñe el miserable rostro,  
 ¡Y emprende a andar, como una calavera  
 Cubierta, por piedad, de hojas de rosa!

Diciembre 14

## MI POESÍA

**M**UY fiera y caprichosa es la Poesía,  
 A decírselo vengo al pueblo honrado:  
 La denuncio por fiera. Yo la sirvo  
 Con toda honestidad: no la maltrato;  
 No la llamo a deshora cuando duerme,  
 Quieta, soñando, de mi amor cansada,  
 Pidiendo para mí fuerzas al cielo;  
 No la pinto de gualda y amaranto  
 Como aquesos poetas; no le estrujo  
 En un talle de hierro el franco seno;  
 Y el cabello dorado, suelto al aire,  
 Ni con cintas retóricas le cojo:  
 No: no la pongo en lindas vasijas  
 Que morirían; sino la vierto al mundo  
 A que cree y fecunde, y rueda y crezca  
 Libre cual las semillas por el viento.  
 Eso sí: cuido mucho de que sea  
 Claro el aire en su torno; musicales,  
 —Puro su lecho y limpio surtido—  
 Los rasos que la amparan en el sueño,

Y limpios y aromados sus vestidos.—  
 Cuando va a la ciudad, mi Poesía  
 Me vuelve herida toda, el ojo seco  
 Y como de enajenado, las mejillas  
 Como hundidas, de asombro: los dos labios  
 Gruesos, blandos, manchados; una que otra  
 Luta de cieno—en ambas manos puras  
 Y el corazón, por bajo el pecho roto  
 Como un cesto de ortigas encendido:  
 Así de la ciudad me vuelve siempre:  
 Mas con el aire de los campos cura  
 Bajo del cielo en la serena noche  
 Un bálsamo que cierra las heridas.  
 ¡Arriba, oh corazón!: ¿quién dijo muerte?

Yo protesto que mimo a mi Poesía:  
 Jamás en sus vagares la interrumpo,  
 Ni de su ausencia larga me impaciento.  
 ¡Viene a veces terrible! ¡Ase mi mano,  
 Encendido carbón me pone en ella  
 Y cual por sobre montes me la empuja!  
 Otras ¡muy pocas! viene amable y buena,  
 Y me amansa el cabello; y me conversa  
 Del dulce amor, ¡y me convida a un baño!  
 Tenemos ella y yo, cierto recodo  
 Púdico en lo más hondo de mi pecho:  
 ¡Envuelto en olorosa enredadera!—  
 Digo que no la fuerzo, y jamás la adorno,  
 Y sé adornar; jamás la solicito,  
 Aunque en tremendas sombras suelo a veces  
 Esperarla, llorando, de rodillas.  
 Ella ¡oh coqueta grande! en mi nube  
 Airada entra, la faz sobre ambas manos  
 Mirando como crecen las estrellas.

Luego, con paso de ala, envuelta en polvo  
 De oro, baja hasta mí, resplandeciente.  
 Viome un día infausto, rebuscando necio---  
 Perlas, zafiros, ónices, cruces  
 Para ornarle la túnica a su vuelta.  
 Ya de un lado, piedras tenía  
 Cruces y acicaladas en hilera,  
 Octavas de claveles, cuartetines  
 De flores campesinas; tríos, dúos  
 De ardiente licor y pálida azucena.  
 ¡Qué guirnaldas de décimas! ¡qué flecos  
 De sonoras quintillas; ¡qué ribetes  
 De pálido romance! ¡qué lujosos  
 Broches de rima rara! ¡qué repuesto  
 De mil consonantes serviciales  
 Para ocultar con juicio las junturas:  
 Obra, en fin, de suprema joyería!---  
 Mas de pronto una lumbré silenciosa  
 Brilla; las piedras todas palidecen,  
 Como muertas, las flores caen en tierra  
 Lívidas, sin colores: ¡es que bajaba  
 De ver nacer los astros mi Poesía!---  
 Como una cesta de caretas rotas  
 Eché a un lado mis versos. Digo al pueblo  
 Que me tiene oprimido mi Poesía:  
 Yo en todo la obedezco: apenas siento  
 Por cierta voz del aire que conozco  
 Su próxima llegada, pongo en fiesta  
 Cráneo y pecho; levántanse en la mente,  
 Alados, los corceles; por las venas  
 La sangre ardiente al paso se dispone;  
 ¡El aire limpio, alejo los invitados,  
 Muevo el olvido generoso, y barro  
 De mí las impurezas de la tierra!

¡No es más pura que mi alma la paloma  
 Virgen que llama a su primer amigo!  
 Baja; vierte en mi mano unas extrañas  
 Flores que el cielo da, flores que queman;---  
 Como de un mar que sube, sufre el pecho,  
 Y a la divina voz, la idea dormida,  
 Royendo con dolor la carne tersa  
 Busca, como la lava, su camino:  
 De hondas grietas el agujero luego queda,  
 Como la falda de un volcán cruzado;  
 Precio fatal de los amores con el cielo:  
 Yo en todo la obedezco: yo no esquivo  
 Estos padecimientos, yo le cubro  
 De unos besos que lloran, sus dos blancas  
 Manos que así me acabarán la vida.  
 Yo ¡qué más! cual de un crimen ignorado  
 Sufro, cuando no viene: yo no tengo  
 Otro amor en el mundo ¡oh mi Poesía!  
 ¡Como sobre la pampa el viento negro  
 Cae sobre mí tu enojo!  
 A mí, que te respeto.  
 De su altivez me quejo al pueblo honrado:  
 De su soberbia femenil. No sufre.  
 Espera. No perdona. Brilla, y quiere  
 Que con el limpio brillo del acero  
 Ya el verso al mundo cabalgando salga;---  
 ¡Tal, una loca de pudor, apenas  
 Un minuto al artista el cuerpo ofrece  
 Para que esculpa en mármol su hermosura!---  
 ¡Vuelan las flores que del cielo bajan,  
 Vuelan, como irritadas mariposas,  
 Para jamás volver, las crueles vuelan...

### APUNTE ÍNDICE DE MARTÍ DE SUS VERSOS LIBRES

#### *Académica*

“Pollice verso”

A mi alma

Al buen Pedro

Hora de vuelo. (Hierro)

Canto de otoño

El padre suizo

BOSQUE DE ROSAS

Flores del cielo

Copa ciclópea

Pomona

Medianoche

Homagno

Yugo y estrella

Isla famosa

*Sed de belleza*

*¡Oh, Margarita!*

Aguila blanca

De gorja son y rapidez. (Amor de ciudad grande)

*He vivido: me he muerto*

Estrofa nueva

Mujeres

Astro puro

HOMAGNO AUDAZ

Crin hirsuta

A los espacios

Pórtico

Mantilla andaluza

Poeta

*Odio el mar*

Noche de mayo

*Banquete de tiranos*

Los títulos de los versos que aparecen en letra corriente fueron publicados por primera vez en el volumen XI de las *Obras de Martí*, editadas por Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

También incluyó en ese grupo, por encontrarse en el mismo cuaderno de los originales de los *Versos Libres*, las composiciones “Copa con alas”, “Arbol de mi alma”, “Luz de Luna” y “Flor de Hielo”.

Las composiciones cuyos títulos aparecen en letra cursiva, fueron publicadas por primera vez en el volumen XVI,<sup>9</sup> en la agrupación VERSOS LIBRES, con excepción de los versos “¡No, música tenaz, me hables del cielo!”, “En torno del mármol rojo” y “Yo sacaré lo que en el pecho tengo”.

La composición “Bosque de Rosas” no ha podido ser incluida por no encontrarse. Y “Homagno audaz” se encuentra entre los poemas en elaboración, por aparecer tres borradores o fragmentos en letra ininteligible.

Los nombres entre paréntesis, son los que dio Martí, definitivamente, a dos de sus poesías.

Por estar la mayor parte de las composiciones que no aparecen en el apunte índice en hojas sueltas, y por carecer además de fecha, ha sido prácticamente imposible establecer su orden exacto, aunque se ha intentado hacerlo teniendo en cuenta su contenido, y el papel y tinta empleados en cada manuscrito.

<sup>9</sup> *Flores del Destierro* (Versos inéditos). Tomo xvi, *Obras de Martí*, La Habana, 1933.

## ***FLORES DEL DESTIERRO'***

<sup>10</sup> La mayor parte de estas composiciones se encuentran en cuatro cuadernos de apuntes de Martí, y en hojas dispersas. Se agruparon, transcribiendo primero, por su orden, las que se encontraban en los citados cuadernos, dejando para lo último las escritas en hojas sueltas, y que evidentemente pertenecían a este grupo. Los versos sin título se han encabezado con la primera estrofa.



A mi tierra  
 A una mujer buena  
 A mis amigos

Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas: son, ¡ay de mí! notas de imágenes tomadas al vuelo, y como para que no se escapasen, entre la muchedumbre antiática de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio --refugio cariñoso del proscrito.

Por qué las publico, no sé: tengo un miedo pueril de no publicarlas ahora. Yo desdeño todo lo mío: y a estos versos, atormentados y rebeldes, sombríos y querellosos, los mimo, y los amo.

Otras cosas podría hacer: acaso no las hago, no las intento acaso, robando horas al sueño, únicas horas mías, porque me parece la expresión la hembra del acto, y mientras hay qué hacer, me parece la mera expresión indigno empleo de fuerzas del hombre. Cada día, de tanta imagen que viene a azotarme las sienes, y a pasearse, como buscando forma, ante mis ojos, pudiera hacer un tomo como éste, ¡pero el buey no ara con el arpa de David, que haría sonora la tierra, sino con el arado, que no es lira! ¡Y se van las imágenes, llorosas y torvas, desvanecidas como el humo: y yo me quedo, congojoso y triste, como quien ha faltado a su deber o no ha hecho bien los honores de la visita a una dama benévola y hermosa: y a mis solas, y donde nadie lo sospeche, y sin lágrimas, lloro.

De estos tormentos nace, y con ellos se excusa, este libro de versos.

¡Pudiera surgir de él, como debiera surgir de toda vida, rumbo a la muerte consoladora, un águila blanca!

Ya sé que están escritos en ritmo desusado, que por esto, o por serlo de veras, va a parecer a muchos duro. ¿Mas, con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística,<sup>11</sup> la forma natural y sagrada, en que, como la carne de la idea, envía el alma los versos a los labios? Ciertos versos pueden hacerse en toda forma: otros, no. A cada estado de alma, un metro nuevo. Da el amor versos claros y sonoros, y no sé por qué, en esas horas de florecencia, vertimiento, grata congoja, vigor pujante y generoso reboso del espíritu, recuerdo esas gallardas velas blancas que en el mar sereno cruzan por frente a playas limpias bajo un cielo bruñido. Del dolor, saltan los versos, como las espadas de la vaina, cuando las sacude en ellas la ira, como las negras olas de turbia y alta cresta que azotan los ijares fatigados de un buque formidable en horas de tormenta.

Se encabritan los versos, como las olas: se rompen con fragor o se mueven pesadamente, como fieras en jaula y con indómito y trágico desorden, como las aguas contra el barco. Y parece como que se escapa de los versos, escondiendo sus heridas, un alma sombría, que asciende velozmente por el lúgubre espacio, envuelta en ropas negras. ¡Cuán extraño que se abrieran las negras vestiduras y cayera de ellas un ramo de rosas!

¡Flores del destierro!

## CONTRA EL VERSO RETÓRICO...

**C**ONTRA el verso retórico y ornado  
 El verso natural. Acá un torrente:  
 Aquí una piedra seca. Allá un dorado  
 Pájaro, que en las ramas verdes brilla,  
 Como una marañuela entre esmeraldas –  
 Acá la huella fétida y viscosa  
 De un gusano: los ojos, dos burbujas  
 De fango, pardo el vientre, craso, inmundo.  
 Por sobre el árbol, más arriba, sola  
 En el cielo de acero una segura  
 Estrella; y a los pies el horno,  
 El horno a cuyo ardor la tierra cuece –  
 Llamas, llamas que luchan, con abiertos  
 Huecos como ojos, lenguas como brazos,  
 Savia como de hombre, punta aguda  
 Cual de espada: ¡la espada de la vida  
 Que incendio a incendio gana al fin, la tierra!  
 Trepa: viene de adentro: ruge: aborta.  
 Empieza el hombre en fuego y para en ala.

Y a su paso triunfal, los maculados,  
 Los viles, los cobardes, los vencidos,  
 Como serpientes, como gozques, como  
 Cocodrilos de doble dentadura,  
 De acá, de allá, del árbol que le ampara,  
 Del suelo que le tiene, del arroyo  
 Donde apaga la sed, del yunque mismo  
 Donde se forja el pan, le ladran y echan  
 El diente al pie, al rostro el polvo y lodo,  
 Cuanto cegarle puede en su camino.  
 El, de un golpe de ala, barre el mundo  
 Y sube por la atmósfera encendida  
 Muerto como hombre y como sol sereno.  
 Así ha de ser la noble poesía:  
 Así como la vida: estrella y gozque;  
 La cueva dentellada por el fuego,  
 El pino en cuyas ramas olorosas  
 A la luz de la luna canta un nido  
 Canta un nido a la lumbre de la luna.

### VINO DE CHIANTI

**H**AY un derecho  
 Natural al amor: ¿reside acaso,  
 Chianti, en tu áspera gota, en tu mordente  
 Vino, que habla y engendra, o en la justa sabia  
 Unión de la hermosura y el deseo?  
 Cuanto es bello, ya es mío: no cortejo,  
 Ni engaño vil, ni mentiroso adulo:  
 De los menores es el amarillo  
 Oro que entre las rocas serpentea,  
 De los menores: para mí es el oro  
 Del vello rubio y de la piel trigüeña.  
 Mi título al nacer puso en mi cuna,  
 El sol que al cielo consagró mi frente.  
 Yo sólo sé de amor. Tiemblo espantado  
 Cuando, como culebras, las pasiones  
 Del hombre envuelven tercas mi rodilla;  
 Ciñen mis muslos, y echan a mis alas,—  
 Lucha pueril, las lívidas cabezas:—  
 Por ellas tiemblo, no por mí, a mis alas

No llegarán jamás: antes las cubro  
 Para que ni las vean: el bochorno  
 Del hombre es mi bochorno: mis mejillas  
 Sufren de la maldad del Universo:  
 Loco es mi amor, y, como el sol, revienta  
 En luz, pinta la nube, alegra la onda,  
 Y con suave calor, como la amiga  
 Mano que al tigre tempestuoso aquieta,  
 Doma la sombra, y pálido difunde  
 Su beldad estelar en las negruzcas  
 Sirtes, tremendas abras, alevosos  
 Despeñaderos, donde el lobo atisba,  
 Arropado en la noche, al que la espanta  
 Con el fulgor de su alba vestidura.

### ARABE

**S**IN pompa falsa ¡oh árabe! saludo  
 Tu libertad, tu tienda y tu caballo.  
 Como se ven desde la mar las cumbres  
 De la tierra, tal miro en mi memoria  
 Mis instantes felices: sólo han sido  
 Aquellos en que, a solas, a caballo  
 Vi el alba, salvé el riesgo, anduve el monte,  
 Y al volver, como tú, fiero y dichoso  
 Solté las bridas, y apuré sediento  
 Una escudilla de fragante leche.

Los hombres, moro mío,  
 Valen menos que el árbol que cobija  
 Igual a rico y pobre, menos valen  
 Que el lomo imperial de tu caballo.  
 Sombra da el árbol, y el caballo asiento:  
 El hombre, como el guao,  
 Padre a los que se acogen a su sombra.  
 Oh, ya no viene el verso cual solía

Como un collar de rosas, o a manera  
 De caballero de la buena espada  
 Toda de luz vestida la figura:  
 Viene ya como un buey, cansado y viejo  
 De halar de la pértiga en tierra seca.

### LA NOCHE ES LA PROPICIA

**L**A noche es la propicia  
 Amiga de los versos. Quebrantada,  
 Como la mies bajo la trilla, nace  
 En las horas ruidosas la Poesía.  
 A la creación la oscuridad conviene—  
 Las serpientes, de día entrelazadas  
 Al pensamiento, duermen: las vilezas  
 Nos causan más horror, vistas a solas.  
 Deja el silencio una impresión de altura:—  
 Y con imperio pudoroso, tiende  
 Por sobre el mundo el corazón sus alas.  
 ¡Noche amiga,—noche creadora!:  
 Más que el mar, más que el cielo, más que el ruido  
 De los volcanes, más que la tremenda  
 Convulsión de la tierra, tu hermosura  
 Sobre la tierra la rodilla encorva.  
 A la tarde con paso majestuoso  
 Por su puerta de acero entra la altiva  
 Naturaleza, calla, y cubre al mundo,

La oscuridad fecunda de la noche:  
 Surge el vapor de la fresca tierra;  
 Pliegan sus bordes las cansadas hojas;  
 Y en el ramaje azul tiemblan los nidos.  
 Como en un cesto de coral, sangrientas,  
 En el día, las bárbaras imágenes  
 Frente al hombre, se estrujan: tienen miedo,  
 Y en la taza del cráneo adolorido  
 Crujen las alas rotas de los cisnes  
 Que mueren del dolor de su blancura.  
 ¡Oh, cómo pesan en el alma triste  
 Estas aves crecidas que le nacen  
 Y mueren sin volar! ¡Flores de plumas  
 Bajo los pobres versos, estas flores,  
 Flores de funeral mortandad!  
 ¿Dónde, lo blanco  
 Podrá, segura el ala, abrir el vuelo?  
 ¿Dónde no será crimen la hermosura?

Oleo sacerdotal unge las sienas  
 Cuando el silencio de la noche empieza:  
 Y como reina que se sienta, brilla  
 La majestad del hombre acorralada.  
 Vibra el amor, gozan las flores, se abre  
 Al beso—de un creador que cruza  
 La sazonalta mente: el frío invita  
 A la divinidad; y envuelve al mundo  
 La casta soledad, madre del verso.

### CUAL DE INCENSARIO ROTO...

**C**UAL de incensario roto huye el perfume  
 Así de mi dolor se escapa el verso:  
 Me nutro del dolor que me consume,  
 De donde vine, ahí voy: al Universo.

Cirio soy encendido en la tormenta:  
 El fuego con que brillo me devora  
 Y en lugar de apagarme me alimenta  
 El vendaval que al temeroso azora.

Yo nunca duermo: al despertarme, noto  
 En mí el cansancio de una gran jornada  
 Adonde voy de noche, cuando, roto  
 El cuerpo, hundo la faz en mi almohada.

¿Quién, cuando a mal desconocido postro  
 Mis fuerzas, me unge con la estrofa blanda,  
 Y de lumbre de amor me baña el rostro  
 Y abrir las alas y anunciar me manda?

¿Quién piensa en mí? ¿Quién habla por mis labios  
 Cosas que en vano detener intento?  
 ¿De dónde vienen los consejos sabios?  
 ¿Adónde va sin rienda el pensamiento?

Ya no me quejo, no, como solía,  
 De mi dolor callado e infecundo:  
 Cumplo con el deber de cada día  
 Y miro herir y mejorarse el mundo.

Ya no me aflijo, no, ni me desolo  
 De verme aislado en mi difícil lucha,  
 Va con la eternidad el que va solo,  
 Que todos oyen cuando nadie escucha.

Qué fue, no sé: jamás en mí di asiento  
 Sobre el amor al hombre, a amor alguno,  
 Y bajo tierra, y a mis plantas siento  
 Todo otro amor, menguado e importuno.

La libertad adoro y el derecho.  
 Odios no sufro, ni pasiones malas:  
 Y en la coraza que me viste el pecho  
 Un águila de luz abre sus alas.

Vano es que amor solloce o interceda,  
 Al limpio sol mis armas he jurado  
 Y sufriré en la sombra hasta que pueda  
 Mi acero en pleno sol dejar clavado.

Como una luz la férvida palabra  
 A los temblantes labios se me asoma:  
 Mas no haya miedo que las puertas le abra  
 Si antes el odio y la pasión no doma.

Qué fue, no sé: pero yo he dado un beso  
 A una gigante y bondadosa mano  
 Y desde entonces, por donde hablo, impreso  
 Queda en los hombres el amor humano.

Ya no me importa que la frase ardiente  
 Muera en silencio, o ande en casa oscura,  
 Amo y trabajo: así calladamente  
 Nutre el río a la selva en la espesura.

Del tigre echarán diente: en los preñados  
 Arboles de la huerta, nuevas hojas  
 Con frágil verde poblarán las ramas.

Mi verso crecerá: bajo la yerba  
 Yo también creceré: ¡Cobarde y ciego  
 Quien del mundo magnífico murmura!

## ANTES DE TRABAJAR

**A**NTES de trabajar, como el cruzado  
 Saludaba a la hermosa en la arena,  
 La lanza de hoy, la soberana pluma  
 Embrazo, a la pasión, corcel furioso  
 Con mano ardiente embrido, y de rodillas  
 Pálido domador, saludo al verso.

Después, como el torero, al circo salgo  
 A que el cuerno sepulte en mis entrañas  
 El toro enfurecido. Satisfecho  
 De la animada lid, el mundo amable  
 Merendará, mientras expiro helado,  
 Pan blanco y vino rojo, y los esposos  
 Nuevos se encenderán con las miradas.

En las playas el mar dejará en tanto  
 Nuevos franos de arena: nuevas alas  
 Asomarán ansiosas en los huevos  
 Calientes de los nidos: los cachorros

## DOS PATRIAS

**D**OS patrias tengo yo: Cuba y la noche.  
 ¿O son una las dos? No bien retira  
 Su majestad el sol, con largos velos  
 Y un clavel en la mano, silenciosa  
 Cuba cual viuda triste me aparece.  
 ¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento  
 Que en la mano le tiembla! Está vacío  
 Mi pecho, destrozado está y vacío  
 En donde estaba el corazón. Ya es hora  
 De empezar a morir. La noche es buena  
 Para decir adiós. La luz estorba  
 Y la palabra humana. El universo  
 Habla mejor que el hombre.

Cual bandera

Que invita a batallar, la llama roja  
 De la vela flamea. Las ventanas  
 Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo  
 Las hojas del clavel, como una nube  
 Que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...

## DOMINGO TRISTE

**L**AS campanas, el sol, el cielo claro  
 Me llenan de tristeza, y en los ojos  
 Llevo un dolor que el verso compasivo mira,  
 Un rebelde dolor que el verso rompe  
 ¡Y es ¡oh mar! la gaviota pasajera  
 Que rumbo a Cuba va sobre tus olas!

Vino a verme un amigo, y a mí mismo  
 Me preguntó por mí; ya en mí no queda  
 Más que un reflejo mío, como guarda  
 La sal del mar la concha de la orilla.  
 Cáscara soy de mí, que en tierra ajena  
 Gira, a la voluntad del viento huracán,  
 Vacía, sin fruta, desgarrada, rota.  
 Miro a los hombres como montes; miro  
 Como paisajes de otro mundo, el bravo  
 Codear, el mugir, el teatro ardiente  
 De la vida en mi torno: Ni un gusano  
 Es ya más infeliz: ¡suyo es el aire,

Y el lodo en que muere es suyo!  
 Siento la cox de los caballos, siento  
 Las ruedas de los carros; mis pedazos  
 Palpo: ya no soy vivo: ¡ni lo era  
 Cuando el barco fatal levó las anclas  
 Que me arrancaron de la tierra mía!

### AL EXTRANJERO

**H**OJA tras hoja de papel consumo:  
 Rasgos, consejos, iras, letras fieras  
 Que parecen espadas: Lo que escribo,  
 Por compasión lo borro, porque el crimen,  
 El crimen es al fin de mis hermanos.  
 Huyo de mí, tiemblo del sol; quisiera  
 Saber dónde hace el topo su guarida,  
 Dónde oculta su escama la serpiente,  
 Dónde sueltan la carga los traidores,  
 Y dónde no hay honor, sino ceniza:  
 ¡Allí, mas sólo allí, decir pudiera  
 Lo que dicen y viven!, ¡que mi patria  
 Piensa en unirse al bárbaro extranjero!

¡HALA, HALA!

**H**ALA, hala!

¡Da vueltas a la noria, arrastra el ala!

Rosa que alegra el aire al sol que asoma  
De aires te deja ¡estúpida conseja!  
Y ven en la olla negra a echar tu aroma.

Alma, que dulcemente te consumes,  
Y en esta muerte ves sabrosa suerte,  
¡Almas abajo, abajo los perfumes!

La vida es un molino:  
Hay que ganar el pan y hacer el vino.

Ya sé que vas sangrando y malherida,  
Y a cada gota de tu sangre brota  
Una cruz de jacinto florecida.

Ya sé que a cada noche alzas el vuelo  
A las estrellas y que bajas de ellas  
Con un dolor tan grande como el cielo.

Morir es un deleite:  
Pero un tirano nos echó a la vida,  
Y a la terrible lámpara encendida,  
¡Alma infeliz! hay que nutrir de aceite.

¡Hala, alma, hala!  
¡Da vueltas a la noria, arrastra el ala!

## FUERA DEL MUNDO...

**F**UERA del mundo que batalla y luce  
 Sin recordar a su infeliz cautivo,  
 A mi trabajo servil sujeto vivo  
 Que a la muerte temprano me conduce.  
 Mas hay junto a mi mesa una ventana  
 Por donde entra la luz; ¡y no daría  
 Este rincón de la ventana mía  
 Por la mayor esplendidez humana!

28 de enero

## ¡DIOS LAS MALDIGA!...

**D**IOS las maldiga! ¡Hay madres en el mundo  
 Que apartan a los padres de sus hijos:  
 Y preparan al mal sus almas blancas  
 Y les derraman el odio en los oídos!  
 ¡Dios las maldiga! Oh, cielo, ¿no tendrás  
 Un Dios más cruel que las maldiga más?

¡Dios las maldiga! Frívolas e impuras  
 Guardan tal vez el cuerpo con recato,  
 Como un vaso de Sèvres donde humean  
 Hidras ardientes y espantosos trasgos.  
 ¡Dios las maldiga, y si puede sepulte  
 Todo rostro que el alma real oculte!

¡Dios las maldiga! ¡Ciegas, y sensibles  
 Del mundo sólo a los ligeros goces,  
 Odian, como a un tirano, al que a sus gustos  
 La majestad de la pureza opone!  
 ¡Dios las maldiga, y cuanta hacerse quiera  
 De las joyas de Dios aro y pulsera!

¡Dios las maldiga! ¡Untadas las mejillas,  
 Frente y manos cubiertas de albayalde,  
 Con la mano pintada, al justo acusan  
 Que de su amor infecundo se deshace!  
 ¡Dios las maldiga, y a la ruin caterva  
 De esclavas que el honor del hombre enerva!

¡Dios las maldiga! En las temblantes manos  
 Los pedazos del pecho recogidos,  
 El justo irá do la piedad lo llame,  
 O alguien lo quiera, o se vislumbre un nido.  
 ¡Dios las maldiga!

¡Dios las maldiga! ¡Yo he visto el pecho  
 Horrible como un cáncer animado!  
 ¡Sufre, que es bueno, y llora, amigo mío,  
 Llorando muriendo en mis cansados brazos!  
 ¡Dios las perdone! ¿No se ve a este lloro  
 Otro clavo en la Cruz y otro astro de oro?

4 de febrero

¡OH, NAVE...!

**O**H, nave, oh pobre nave:  
 Pusiste al cielo el rumbo, engaño grave!—  
 ¡Y andando por mar seco  
 Con estrépito horrendo, diste en huco!  
 Castiga así la tierra a quien la olvida  
 Y a quien la vida burla, hunde en la vida:  
 ¡Bien solitario estoy, y bien desnudo,  
 Pero en tu pecho, oh niño, está mi escudo!

28 de febrero

## A BORDO

**V**ELA abajo, mozo arriba,  
 Acá el roto, allá el peñasco,  
 Ido el sol, recio el chubasco,  
 Y el barco, no barco, criba:

Gigante el viento derriba  
 Los hombres de las escalas;  
 Desatadas van las balas  
 Rodando por la cubierta,—  
 ¡Y yo, en medio a la obra muerta  
 Vivo, mi hijo en las alas!—

## ¡BIEN VENGAS, MAR!...

**B**IEN vengas, mar! De pie sobre la roca  
 Te espero altivo: si mi barca toca  
 Tu ola voraz, ni tiemblo, ni me aflijo:  
 Alas tengo y huiré—¡las de mi hijo!

26 de febrero

## ME HAN DICHO, BUEN FLORENCIO...

**M**E han dicho, buen Florencio—que desea—  
 Ver un grano de trigo,  
 Luego que sobre él cruza y recruza  
 La rueda corpulenta del molino:

¡Pues, bien! ábreme el pecho:  
 Que traigo en él un grano bien deshecho.

## A UN CLASICISTA QUE HABLÓ DE SUICIDARSE

*A un anciano abatido*

**A**VIVE el buen cristiano  
 El seso adormecido,  
 Ponga al hierro mortífero la mano,  
 Mas no a la sien insano,  
 Sino a tierra, en arado convertido.

Mírese por el suelo—  
 El vasto cráneo roto,  
 Tinto en su sangre el pudoroso velo  
 De sus hijas, y al soto  
 El cuerpo echado, el alma opaca al cielo.

Y mire al reluciente  
 Señor, de ira vestido,  
 Y de luz de relámpagos, la frente  
 Nublar de oro encendido  
 Y cielo abajo echar al impaciente.

Y como desraigado  
 Roble del alto Erebo  
 Mírese por los vientos arrastrado  
 Y deshecho, y de nuevo  
 Por prófugo a la vida condenado.

Pues ¿cómo en el remanso  
 Sabroso de la muerte  
 Derecho igual al plácido descanso  
 Tendrán el alma fuerte  
 Y la cobarde, el réprobo y el manso?

### TÁLAMO Y CUNA

**D**EJA ¡oh mi esposo! la labor causada  
 Que tus hermosas fuerzas aniquila.  
 Y ven bajo la bóveda tranquila  
 De nuestro lecho azul, con tu adorada.”  
 Y alcé los ojos de mi libro, y vila  
 De susto y de dolor enajenada.  
 “Secos y rojos del trabajo al peso,  
 Tus ojos mira”,—pálida me dijo:  
 “¡Duerme!”—y me puso en la mirada un beso.

Hacia la cuna trémulo dirijo  
 Mi vista ansiosa, y vuelvo al toscó impreso:  
 ¡No ha derecho a dormir quien tiene un hijo!

## EN UN CAMPO FLORIDO...

**E**N un campo florido en que retoñan  
Al sol de abril las campanillas blancas,  
Un coro de hombres jóvenes espera  
A sus novias gallardas.

Tiembla el ramaje, canta y aletean  
Los pájaros: las silvias de su nido  
Salen, a ver pasar las lindas mozas  
En sus blancos vestidos.

Ya se ven en parejas por lo oscuro  
Susurrando los novios venturosos:  
Volverán, volverán dentro de un año  
Más felices los novios.

Sólo uno, el más feliz, uno sombrío,  
Con un traje más blanco que la nieve,  
Para nunca volver, llevaba al brazo  
La novia que no vuelve.

## TONOS DE ORQUESTA...

**T**ONOS de orquesta y música sentida  
Tiene mi voz, ¿qué céfiro ha pasado  
Que el salterio sangriento y empolvado  
Con soplo salvador vuelve a la vida?

Te lo diré: La arena de colores  
Del páramo sediento, calenturiento  
Tiembla, sube revuelta, y cae en flores  
Nuevas y extrañas cuando pasa el viento.  
En las teclas gastadas y frías  
Del clave en el desván arrimado  
Con sus manos de luz toca armonías  
Sublimes un querube enamorado.

## ENVILECE, DEVORA...

**E**NVILECE, devora, enferma, embriaga  
 La vida de ciudad: se come el ruido,  
 Como un corcel la yerba, la poesía.  
 Estréchanse en las casas la apretada  
 Gente, como un cadáver en su nicho:  
 Y con penoso paso por las calles  
 Pardas, se arrastran hombres y mujeres  
 Tal como sobre el fango los insectos,  
 Secos, airados, pálidos, canijos.

Cuando los ojos, del astral palacio  
 De su interior, a la ciudad convierte  
 El alma heroica, no en batallas grandes  
 Piensa, ni en templos cóncavos, ni en lides  
 De la palabra centelleante: piensa  
 En abrazar, como un haz, los pobres  
 Y adonde el aire es puro, y el sol claro  
 Y el corazón no es vil, volar con ellos.

## DENTRO DE MÍ...

**D**ENTRO de mí hay un león enfrenado:  
 De mi corazón he labrado sus riendas:  
 Tú me lo rompiste: cuando lo vi roto  
 Me pareció bien enfrenar la fiera.

Antes, cual la llama que en la estera prende,  
 Mi cólera ardía, lucía y se apagaba:  
 Como del león generoso en la selva  
 La fiebre se enciende; lo ciega, y se calma.

Pero, ya no puedes: las riendas le he puesto  
 Y al juicio he subido en el león a caballo:  
 La furia del juicio es tenaz: ya no puedes.  
 Dentro de mí hay un león enfrenado.

## EN LOS TIEMPOS...

**E**N los tiempos de la maravilla  
 Hubo una crueldad sumamente grande:  
 Claváronle a un hombre  
     Un hierro encendido  
     Junto a la tetilla  
     Y dijéronle: ¡ande!

El anduvo una vida asombrosa:  
 Si se erguía, el hierro humeante  
 En el calor de su dolor nutrido  
 Por los ambos costados se salía  
 Y en los brazos clavábase triunfante:  
 Si reclinarsse y reposar quería  
 De las artes de los hombres  
     Sorprendentes y extrañas,  
 Con todo su peso el hierro oprimía  
 En sus..., en sus nobles, en sus castas entrañas.

## SÓLO EL AFÁN...

**S**ÓLO el afán de un náufrago podría,  
 Lejos el cielo y hondo el mar;  
 A un alma sin amor, que en el tumulto  
 De rostro en rostro, por su tarda amante  
 En vano inquiere, y lívida jadea:  
 ¡Yo sé, madre sin hijos, la tortura  
 De vuestro corazón! ¡Yo sé del triste  
 Sediento, y del hambriento, y del que lleva  
 Un muerto en las entrañas! Oigo el aire,  
 Suplico en alta voz, desesperado  
 Gimo, a la sorda sombra pido un beso.  
 De mí no sé. Me olvido. Me recoge  
 La desesperación. ¡Y entre los brazos  
 Del hambre, a tanto el plato me despierto!

Yo sé que de las rosas  
 Holladas al morir brota un gemido;  
 Yo he visto el alma pálida que surge

De la yerba que troncha el casco duro<sup>12</sup>  
 Cual lágrima con alas: yo padezco  
 De aquel dolor del agua cristalina  
 Que el sol ardiente desdeñoso consume.  
 Sé de mis náuseas mortales, y el deseo  
 De vaciar de una vez el pecho ansioso,  
 Como en la mesa el bebedor cansado  
 Vuelca la copa del inútil vino.

### HURGUE UN HUÉSPED...

**H**URGUE un huésped muy inquieto  
 Del lado del corazón.–  
 ¡Muy celoso, muy celoso!–  
 Dormir no sabe mi huésped: no.–

Como una sierpe, se enrosca  
 Mas no como sierpe, no;–  
 ¡Como hoguera que consume  
 El lado donde está mi corazón!–

<sup>12</sup> Hay dos manuscritos de la segunda parte de esta poesía, en el primero de los cuales aparecen como tachadas las palabras "troncha el casco duro". En el segundo hay un espacio en blanco de "De la yerba que" como si Martí pensara completar la estrofa más adelante.

Buscar en el aire bueno a su ansia objeto  
 Y vive el triste, pálido y sombrío,  
 Como gigante fiero  
 A un negro poste atado,  
 Con la ración mezquina de un jilguero  
 Por mano de un verdugo alimentado.  
 ¡Fauce hambrienta y voraz, un alma amante!  
 Y aquí, enredado entre sus hierros, rueda  
 Y el polvo muerde, el aire tasca y queda  
 Atado al poste el mísero gigante.

### ¡VIVIR EN SÍ, QUÉ ESPANTO!

**V**IVIR en sí, qué espanto!  
 Salir de sí desea  
 El hombre, que en su seno no halla modo  
 De reposar, de renovar su vida,  
 En roerse a sí propia entretenida. —  
 La soledad ¡qué yugo!  
 Del aire viene al árbol alto el jugo: —  
 De la vasta, jovial naturaleza  
 Al cuerpo viene el ágil movimiento  
 Y al alma la anhelada fortaleza. —  
 ¡Cambio es la vida! Vierten los humanos  
 De sí el fecundo amor: y luego vierte  
 La vida universal entre sus manos  
 Modo y poder de dominar la Muerte.  
 Como locos corceles  
 En el cerebro del poeta vagan  
 Entre muertos y pálidos laureles,  
 Ansias de amor que su alma recia estragan  
 De anhelo audaz de redimir repleto

## PATRIA EN LAS FLORES

**P**OR qué os secáis, violetas generosas,  
 Que me dio en hora amarga mano pía?  
 Pues patria al alma dais, flores medrosas,  
 ¡No os secaréis en la memoria mía!

3 de marzo

## A LA PALABRA

**A**LMA que me transportas:  
 Voz desatada  
 Que a las almas ajenas  
 Llevas mi alma;  
 Cinta, cinta de fuego  
 Que pura y rauda  
 A los sueltos humanos  
 Alegres y atas;—  
 Pastora, y pastorcilla  
 Enamorada.  
 Que junto al blanco y húmedo  
 Rebaño canta;  
 Arabe, fiero—  
 Que en su dorada  
 Hacanca parece  
 Volante llama;—  
 León, león rugiente  
 De la montaña  
 Que como alud de oro

Al valle baja,—  
 Y en el villano impuro  
 La garra clava,—  
 Y en el dormido alumbra  
 El sol del alma;—  
 Lira, lira imponente  
 En la más alta  
 Cúspide de la tierra  
 Serena, alzada,—  
 En dos troncos de robles  
 Corvos las blandas  
 Cuerdas mordiendo, y trenzas  
 De rosas blancas  
 De los hilos sonoros  
 Sueltas al aura,  
 Cantando con pasmosas  
 Hercúleas cántigas,  
 De los dioses del cielo  
 Y tierra hazañas,  
 Y en himnos sin medida,  
 Como las almas,  
 Esparciendo a las nubes  
 La esencia humana,  
 Que en lento firo asciende  
 De la batalla.<sup>13</sup>

### SEÑOR: EN VANO INTENTO

**S**EÑOR: en vano intento  
 Contener el león que me devora:  
 Hasta a escribir mi amargo pensamiento  
 La pluma recia se me niega ahora—  
     Señor: mi frente fría  
 Prenda clara te da de mi agonía:  
 Cual seiba desraigada  
 Mi trémula armazón cruje espantada:  
 No dejes que así cimbre  
 Como a recio huracán delgado mimbre:  
     ¡Señor, Señor! yo siento  
 Que esta alta torre se derrumba al viento.  
 A la pasión, al tigre que me muerde  
 El poder de embridar el alma pierde.  
     ¡Señor, Señor! no quieras  
 Mi pobre corazón dar a las fieras.

12 de marzo

<sup>13</sup> Esta composición fue ilustrada por Martí con dibujos simbólicos. Véase la página 234.

## SEÑOR, AÚN NO HA CAÍDO

SEÑOR, aún no ha caído  
 El roble, a padecer por ti elegido;  
 Aún suena por su fibra  
 Rota el eco del golpe: aún tiembla y vibra  
 Dentro el tronco el acero, al aire el cabo:  
 Aún es por la raíz del suelo esclavo:  
 Señor, el hacha fiera  
 Blande y retiemble, y este roble muera.

A ELOY ESCOBAR<sup>14</sup>

*A Orestes,—  
 Pilades*

NO sabe el sol cuando asoma  
 Cuántas tristezas alumbra;  
 Ni el amigo cuando pasa  
 Callado por mi vetusta  
 Puerta,—cuánta devorante  
 Pena recia mi alma enluta,—  
 Ni cuánta del mar revuelto  
 Viene al labio amarga espuma.

No tiene su querellosa  
 Flautilla cuando modula  
 Más que quejas de la tierra,  
 Memorias del cielo augustas,—  
 Son más tristes que el que mueven

<sup>14</sup> Véase el trabajo "Eloy Escobar", en el tomo 8, páginas 201-204 de estas *Obras Completas*.

Dentro del ánima turbia  
Remembranzas del pasado  
Bien que en ruinas se sepulta,  
Y la tibia frente olean  
Con el aire de las tumbas.

Ni sabe Orestes ingrato  
Como a Pilades conturban  
De una niña que se queja  
Cerca de él, las voces puras,—  
Cuando las pálidas manos  
De las que amantes las buscan,  
Temerosa de que el vuelo—  
Al cielo le estorben, ¡hurta!—

¡Oh! no sabe el excelente  
Varón que el solar ilustra  
Donde en el cráter de un mundo  
Otro mundo se derrumba,—  
Cuánto el que a la falda llega  
Del monte verde, en penurias  
De alma se aflige, y solloza  
Con voces de fiera angustia  
Que muerde más, por callada,  
Y por sola, más asusta.

No de bellaco injuicioso  
El triste Pilades cura;—  
Ni de cabos, ni de condes,  
Que el hado resuelto encumbra;  
Ni de esas aves viajeras  
Que con blanda estrofa arrullan  
Cuando al casto sol de gloria  
O al vivo sol de fortuna

Cual en torno al mástil suelen  
En los mares, blancos sulas—  
Del glorioso o rico en torno  
En corte espesa se juntan,  
Para volar con los soles  
Donde nuevas albas luzcan.  
Mas si de *Petrus in cunctis*  
Y de fascinables turbas,  
Y de máximos señores  
Vivo en venturosa incuria,  
No así de la noble estima  
Del varón de ánima justa  
Que con alta lengua y hechos  
El solar nativo ilustra.—

Llegue el triste, del más triste  
A alegrar la casa oscura:  
Llegue con su barba luenga  
Y su rica fabla culta,  
Que va mansa, cual de oro  
Arroyo en cuyas espumas  
Rozasen las pintadillas  
Alas mariposas fúlgidas.,

Suelta den al padre hidalgo  
El coro alegre de puras  
Hijas que con invisibles  
Besos le cercan y escudan,—  
Y a su paso atentas vierten  
De melancólicas urnas,  
Blandas esencias de flores  
Que la atmósfera perfuman.

Deje la jaula dorada:  
Venga a la de hierro dura:

Entienda las que no salen  
 A la faz lágrimas turbias:  
 Riendecilla traiga de oro  
 Con su rica fabla culta,  
 Que el rebelde tigre embriden  
 Que en mí clava garra ruda.

Y cuando el zaguán estrecho  
 Trasponga de la vetusta  
 Casa que de Dios lo ha sido  
 Y del Dios que hoy priva y cura,  
 Y de tristes bardos muertos,  
 Y bardos, de muerte en busca,  
 Se abrirán de los naranjos  
 Del patio añejo en la cúpula  
 Blancos jazmines, gemelos  
 De los que adornan mi pluma,  
 Ora que el alma encamino  
 Al varón de tierra fúlgida.

## A UN JOVEN MUERTO

*Para no sé qué corona fúnebre*

**V**EDLE! En la seca garganta  
 Apagada está la nota:  
 El brazo ya no levanta  
 La copa de oro, que rota  
 Por la mística muerte,  
 En la pálida mano mal huida  
 Sus myosotis y sus violetas vierte  
 Mustias al pie del luchador sin vida.  
 Niños, que vais con el arma  
 Cargada y luciente al hombro,—  
 Al soldado que desarma  
 Muerte importuna, al escombros  
 De un águila aposento  
 Ayer, y hueco ahora,  
 Interrogad, y osado  
 Su misión preguntad y cumplimiento  
 A su obra rota dad: ¡así se llora!

## CRUJE LA TIERRA, RUEDA HECHA PEDAZOS

**C**RUJE la tierra, rueda hecha pedazos  
 La ciudad, urge el miedo a la concordia.  
 Siervo y señor confúndense en abrazos:  
 Bosques las calles son, bosques de brazos  
 Que piden al Señor misericordia.

La soberana espira bambolea,  
 El pórtico corintio tiembla luego,  
 Vota y jura la gente, el suelo humea  
 Y sobre el llanto y el pavor pasea  
 De torre en torre el misterioso fuego.

Asoma: ¿quién es? ¿quién puede en un minuto  
 Revolver en su polvo a las ciudades,—  
 Trocar al hombre en espantado bruto,  
 Echar la tierra sobre el mar enjuto,  
 Aventar como arena las edades?

Ya vuelve, ya adelanta, crece, oscila  
 El suelo como un mar, se encrespa, ruge.

Hincha el lomo, entreabre la pupila,  
 Cuanto quedaba en pie rueda o vacila:  
 Ya se apaga, se extingue, ronca, muge.

La ciudad, como un árbol, se deshoja,  
 Cortados a cercén vuelan los techos,  
 Se abre la tierra blanda en cuenca roja  
 Y a las madres, itan fiera es la congoja!  
 ¡Se les seca la leche de los pechos!

Salta una novia de la alcoba nueva  
 Donde el naranjo fresco florecía:  
 Muerta a su espalda el novio se la lleva:  
 Párase, ve el horror, en negra cueva  
 Rompe el suelo a sus pies, y a ella se fía.

Abatido el poder, pálido el mando,  
 El más bravo allí trémulo ejemplo  
 De pavura mortal: huye llorando  
 Un clérigo infeliz: danzan temblando  
 Sobre el altar los santos en el templo.

Al lívido reflejo de las luces  
 Vese allí un pueblo orando por sus vidas,  
 Unos a rastras van; otros de bruces  
 Piden merced a Dios, junto a las cruces  
 De las torres magníficas caídas.

Todos quieren vivir: ¡mas se ha notado  
 Que no hay uno allí que ve de más la vida;  
 Uno en el pueblo entero!—un desterrado  
 Que a anodadar su cuerpo quebrantado  
 A las torres y pórticos convida.

## MARZO

**V**UELVO a ti, pluma fiel. De la desdicha  
 Más que de la ventura nace el verso.  
 Marzo fatal sobre la tierra cruza,  
 Marzo envidioso: corta la erizada  
 Ala la nube que al encuentro boga  
 De Abril, su rival: y el riego mismo  
 Que flotante vapor, del flanco abierto  
 Echa a raudales, con mayor frescura  
 Adorna a Abril: ¡así con lo' que hiere,  
 Gloria mayor da con su envidia!

Vibra el aire y retumba. Desaladas  
 Huyen las nubes. Adereza la onda  
 El rápido granizo. Sus caballos  
 Negros desboca el huracán. Sacude  
 El Invierno la barba... ¡Inflama el fuego  
 Los cráteres dormidos! En los cauces  
 Rompiendo su cristal el agua asoma

A ver pasar el sol: ¡renace el mundo!  
 Se oye a lo lejos galopar la nieve.  
 Batalla es el espacio: perseguida  
 Por el viento brutal, a mis ventanas  
 Temblando llama y persiste la lluvia.  
 De la fealdad del hombre a la belleza  
 Del Universo asciendo: bien castiga  
 El hombre a quien lo busca; bien consuela  
 Del hombre ingrato y de su influjo pasajero  
 La tristeza sublime. ¡En sus radiosas  
 Alas levanta el alma la tristeza  
 Con majestad de los reyes no salida!  
 De codos en mi mesa hundirse miro  
 Bajo el capuz del aire, como artesa  
 De aguas turbias el mundo: alas y brazos  
 Flotan acá y allá, revueltos luego  
 En la creciente oscuridad: ¡resbalan  
 Sobre las crestas erizadas, como  
 Chispas de luz, las almas de los niños!

De la fealdad del hombre a la belleza  
 Del Universo asciendo; ¡en sus radiantes  
 El hombre preso queda al Universo!  
 No me duele la herida; no me duelen  
 Los dientes de los hombres: más triunfante  
 Muestra el alma su luz por la hendidura.  
 Quien el vaso de fuego muerde airado  
 Nuevas lenguas le da: la llama herida  
 Revienta en flor de llama; a cada diente,  
 Un pétalo de luz: ¡esos florones  
 De fuego immaculado, que en la armoniosa  
 Sombra, la marcha mística del cielo  
 Con sus llamas dolientes iluminan!

El dolor es la fuerza: la hermosura  
 Perfecta es el dolor: como de un crimen  
 Se sufre de gozar: como una mancha  
 Queda en el cuerpo el beso victorioso  
 De la mujer astuta: triste y vano  
 Es el aplauso con que el hombre premia  
 Al que lo halaga o doma; y cuando el mundo,  
 Cual Mesalina de gozar cansada,  
 Revela su fealdad, el alma en fuga  
 Crece y luce al volar, abre el espanto  
 Claridades magníficas, el gozo  
 Corrompe el alma,—¡y el dolor la eleva!  
 Hoy es Marzo, dolor ¡y Abril mañana!

#### ABRIL

**J**UEGA el viento de Abril gracioso y leve  
 Con la cortina azul de mi ventana:  
 Da todo el sol de Abril sobre la ufana  
 Niña que pide al sol que se la lleve.

En vano el sol contemplará tendidos  
 Hacia su luz sus brazos seductores,  
 Estos brazos donde cuelgan las flores  
 Como en las ramas cuelgan los nidos.

También el sol, también el sol, ha amado  
 Y como todos los que amamos, sonriente  
 Puede llevar la luz sobre la frente,  
 Pero lleva la muerte en el costado.

## ERA SOL

**E**RA sol: caballero en un potro,  
 Con la rienda tendida al acaso,  
 Fui testigo de un drama de amores:—  
 ¡Qué volar! ¡Qué caer! ¡Qué dolores!..  
 Aprieto el paso...

Era sol. El fragor de la tierra  
 Celebrar tanto amor parecía:—  
 Y el potente amador fulguraba  
 Como un astro encendido, y volaba,  
 Y los aires hendía.—

El amor, como un águila, vuela  
 Sobre el cráneo poblado del hombre,  
 Y tal aire en sus alas encierra  
 Que lo empuja por sobre la tierra  
 Con vuelo sin nombre.

Y a tal punto el amor transfigura  
 Que la atónita tierra no sabe  
 Si aquel astro que vuela es ave  
 O humana criatura.

## HERVOR DE ESPÍRITU

**C**IELO, mi amor!—en vano sobre el libro  
 La vista fijo y la atención reclamo:  
 Tu luz enciendo, con tus rayos vibro,  
 ¡Y expulsado de ti, perdón te clamo!  
 Si te merezco ¡oh padre! si te adoro  
 ¿Qué delito filial he cometido?  
 ¡Puesto que llanto sobrehumano lloro  
 Delito alguno sobrehumano ha sido!  
 En vano apago el férvido gemido;  
 La voladora idea  
 La frente en vano hacia la tierra inclina:  
 La sien desenfrenada me golpea,—  
 ¡El cerebro revuelto se ilumina  
 Y el ojo enardecido centellea!  
 Cierta corcel intrépido y fogoso  
 De raudo giro irregular y eterno  
 Rebelde, piafa, rápido circula,  
 Detiéndose, se lanza  
 Del cráneo en torno en veloz carrera,

¡Y de polvo divino  
 Llena, y de nube, la revuelta esfera!  
 La ciencia, el cerco, el mísero detalle,  
 El número, la clase, la doctrina;  
 ¡Y bullendo en el mar de mi cerebro  
 La impaciencia y la cólera divina!  
 Sentir que sobre el monte  
 Sol fuera, luminar del horizonte,  
 Y frente a una ventana,  
 Doble prisión sobre la interna mía  
 ¡Plegar al libro el alma sobrehumana  
 Y el alma ardiente a la cadena fría!  
 Así, encerrada un águila  
 En un místico cuerpo de paloma  
 La garra ruda ciega movería  
 Y en el círculo estrecho,  
 Del golpe propio desgarrado el pecho  
 Con el ala enclavada moriría.

### TIENES EL DON...

**T**IENES el don, tienes el verso, tienes  
 Todo el valor de ti, tienes la altiva  
 Resolución que arrostra y que cautiva  
 Y llama las coronas a las sienas.

Tienes la fuga, el verbo, los desdenes  
 Divinos de quien es, y el habla viva  
 De quien cruza la tierra cielo arriba  
 Y ni adula al feliz, ni aguarda bienes.

-¡Pero no tengo el impudor odioso  
 De enseñar mis entrañas derretidas  
 En estuche de verso recamado!

Viva mi nombre oscuro y en reposo  
 Si he de comprar las palmas perseguidas  
 Sacando al viento mi dolor sagrado.

## YO PUEDO HACER...

**Y**O puedo hacer, puedo hacer  
 De esta desdicha una joya;  
 ¡Pero me la habrán de ver!—  
 No, vive Dios: ¡paso atrás!  
 Mi pena es mi hija: ¡mi hija  
 No me la han de ver jamás!  
 Son cómicos del dolor,  
 Son llorones de su entierro,  
 Son mercaderes de amor,  
 Son indignos de placer  
 De sufrir y de querer  
 Los que enseñan y venden  
 En libros y salas  
 Su goce o dolor.

(A los poetas a lo Grilo.)—

## QUIEREN, ¡OH MI DOLOR!...

**Q**UIEREN, ¡oh mi dolor!, que a tu hermosura  
 De su ornamento natural despoje,  
 Que el árbol pode, que la flor deshoje,  
 Que haga al manto viril broche y cintura:

Quieren que el verso arrebatado en dura  
 Cárcel sonante y apretada aherroje,  
 Cual la espiga deshecha en la alta troje  
 O en el tosco lagar la vid madura.

No puede ser: La cómica alquilada  
 El paso ensaye y el sollozo, en donde  
 Llena de untos, finge que implora:

El gran dolor, el alma desolada,  
 Ni con carmín su lividez esconde,  
 Ni se trenza el cabello cuando llora.

## BIEN: YO RESPETO

**B**IEN: yo respeto  
 A mi modo brutal, un modo manso  
 Para los infelices e implacable  
 Con los que el hambre y el dolor desdeñan,  
 Y el sublime trabajo; yo respeto  
 La arruga, el callo, la joroba, la hosca  
 Y flaca palidez de los que sufren.  
 Respeto a la infeliz mujer de Italia,  
 Pura como su cielo, que en la esquina  
 De la casa sin sol donde devoro  
 Mis ansias de belleza, vende humilde  
 Piñas dulces y pálidas manzanas.  
 Respeto al buen francés, bravo, robusto,  
 Rojo como su vino, que con luces  
 De bandera en los ojos, pasa en busca  
 De pan y gloria al Istmo donde muere.

## DE MIS TRISTES ESTUDIOS...

**D**E mis tristes estudios, de mis sombras  
 Nauseabundas y bárbaras, resurjo  
 Lleno el pecho jovial de un amor loco  
 Por la mujer hermosa y la poesía:  
 ¡Siempre juntas las dos! Dos ojos negros,  
 A mí que no ando en cuerpos, o ando apenas  
 Como una antorcha en las tinieblas, vuelven  
 A mi aterrado espíritu la vida:  
 ¡Dos ojos negros, que entreví, pasando,  
 Ya hacia la noche, ante una puerta oscura!

## SIEMPRE QUE HUNDO LA MENTE...

**S**IEMPRE que hundo la mente en libros graves  
 La saco con un haz de luz de aurora:  
 Yo percibo los hilos, la juntura,  
 La flor del Universo: yo pronuncio  
 Pronta a nacer una inmortal poesía.  
 No de dioses de altar ni libros viejos  
 No de flores de Grecia, repintadas  
 Con menjurjes de moda, no con rastros  
 De rastros, no con lívidos despojos  
 Se amansará de las edades muertas:  
 Sino de las entrañas exploradas  
 Del Universo, surgirá radiante  
 Con la luz y las gracias de la vida.  
 Para vencer, combatirá primero:  
 E inundará de luz, como la aurora.—

## OBRA Y AMOR

**L**A obra—delante, y el amor—adentro:—  
 Y el amor, remolino avaricioso,  
 El alma entera arrastra al hondo centro;  
 La obra perece—y el amor celoso,  
 Luego que por su culpa el hombre yerra,  
 Con culpa y sin vigor lo deja en tierra.

## PUES A VIVIR VENIMOS...

**P**UES a vivir venimos—y es la ofrenda  
 Esta existencia que los hombres hacen  
 A su final pureza—aunque el veneno  
 De un cruel amor la ardiente sangre encienda,  
 —Aunque a su indómita bestia arnés echemos  
 De ricas piedras persas recamado,—  
 —Aunque de daga aguda el pecho sea  
 Con herida perenne traspasado—  
 Vengan daga, y corcel, y amor que mate:—  
 ¡Eso es al fin vivir!—

El bardo, como un pájaro, recoge  
 Pajas para su nido—de las voces  
 Que pueblan el silencio, de la triste  
 Vida común, en que las almas luchan  
 Como animadas perlas en los senos  
 Enclavadas de un monte lucharían.

## LA MADRE ESTÁ SENTADA

**L**A madre está sentada  
 Junto a la cuna:—  
 Por la ventana gótica calada  
 Entran risueños quiebros de luna.

La madre está espantada,  
 La cuna junto,  
 Más blanca que la sábana calada  
 Brilla a la luna su hijo difunto—  
 ¿Sombra... por qué te llevas  
 Mi Serafin?  
 —Yo necesito de flores nuevas  
 En mi jardín.

Ahí murió la madre arrodillada  
 Junto a la cuna:  
 Por la ventana gótica calada  
 Entraba quieta la mansa luna:—  
 ¡Loco el que al cielo o a los astros fía

Su pena o su alegría!—  
 Se es en la vida—leño abandonado,  
 Al capricho del mar alborotado:—  
 Y flor, húmeda y seca, que los vicntos  
 Arrebatan violentos;—  
 O respetan y halagan caprichosos;—  
 ¡Juguetes ¡ay! nacidos  
 A manchar su vellón, y a andar perdidos!—  
 ¡Sin más mentor, desde la blanca cuna  
 Que la razón vendada, y la fortuna!—

¡Música? Si es un hurto: si la muerte  
 A esa edad infantil no tiene derecho;—  
 Si el pesar no se ahorra,  
 Si la sentencia es fiera,  
 Si volverá aunque corra,  
 Si volverá a vivir, ¡aunque se muera!—

Verdad que no es perdido  
 El tiempo ya vivido—  
 Y como de la tierra lo arrebató  
 La muerte en su sencilla edad de plata:  
 Cuando torne ese espíritu en forma nueva,  
 ¡Volverá con la edad que ahora se lleva!—

No hay muerto, por bien muerto  
 Que en las entrañas de la tierra yazga,  
 Que en otra forma, o en su forma misma,  
 Más vivo luego y más audaz no salga.

### COMO FIERA ENJAULADA

COMO fiera enjaulada  
 Mi asiento dejo—empujo la entornada  
 Puerta, vuelvo a mi libro,  
 Los anchos ojos en sus letras clavo,  
 Como cuerdas heridas, tiemblo y vibro,—  
 Y ruge, y muerde el alma atormentada,  
 Como en cuerpo de mármol encerrada.—

VERSOS DE AMOR<sup>15</sup>

## MONTE ABAJO

ALLÁ va, las entrañas encendidas,  
La mole gemidora,—  
Y esclava colosal, por hierros duros  
Por selvas y por cráteres se lanza,—  
Mas si torpe o rebelde el hierro olvida  
Y de los rieles fuera altiva avanza,  
Monte abajo deshecha se abalanza.—

Del vapor del espíritu movida  
Va así, por entre hierros, nuestra vida:  
Si el camino vulgar audaz desdeña  
Monte abajo quebrada se despeña.—

<sup>15</sup> En este grupo de poesías se ha seguido la misma pauta establecida con *Flores del Destierro*.

## DORMIDA

**M**ÁS que en los libros amargos  
El estudio de la vida,  
Pláceme en dulces letargos,  
Verla dormida:—

De sus pestañas al peso  
El ancho párpado entorna,  
Lirio que, al sol que se torna,  
Se cierra pidiendo un beso.

Y luego como fragante  
Magnolia que desenvuelve  
Sus blancas hojas, revuelve  
El tenue encaje flotante:—

De mi capricho al vagar  
Imagínala mi Amor,  
¡Una Venus del pudor  
Surgiendo de un nuevo mar!

Cuando la lámpara vaga  
En este templo de amores,  
Con sus blandos resplandores  
Más que la alumbró, la halaga;

Cuando la ropa ligera  
Sobre su cutis rosado,  
Ondula como el alado  
Pabellón de Primavera;

Cuando su seno desnudo,  
Indefenso, a mi respeto  
Pone más valla que el peto  
De bravo guerrero rudo;

Siento que puede el amor,  
Dormida y desnuda al verla,  
Dejar perla a la que es perla,  
Dejar flor a la que es flor;—

Sobre sus labios podría  
Los labios míos posar,  
Y en su seno reclinar  
La pobre cabeza mía,—

Y con mi aliento volver  
Mariposa a la crisálida;  
Y a la clara rosa pálida  
Animar y enrojecer,

Pero aquí, desde la sombra  
Donde amante la contemplo,  
Manchar no quiero del templo  
Con paso impuro la alfombra.

Al acercarme, en ligera  
Procesión avergonzado,  
¿No volaría el alado  
Pabellón de Primavera?

¡Al reflejarme el espejo,  
Que la copia entre albas hojas,  
Negras las tornara y rojas  
De la lámpara al reflejo!

Dicen que suele volar  
Por los espacios perdida  
El alma, y en otra vida  
Sus alas puras bañar;

Dicen que vuelve a venir  
A su cuerpo con la Aurora,  
Para volver—¡la traidora!—  
Con cada noche a partir,

Y si su espíritu en leda  
Beatitud los cielos hiende,  
De esa mujer que se extiende  
Bella ante mí ¿qué me queda?

Blanco cuerpo, línea fría.  
Molde hueco, vaso roto,  
¡Y viajera por lo ignoto  
La luz que los encendía!

Y ¿a mí que tanto te quiero,  
Delicada peregrina,  
Turbar la marcha divina  
De tu espíritu viajero?—

¡Duerme entre tus blancas galas!  
 ¡Duerme, mariposa mía!  
 Vuela bien:—¡mi mano impía  
 No irá a cortarte las alas!

1878

## ES VERDAD...

**E**S verdad. Si la máscara discreta  
 Oculta su tormento al corazón:  
 Nadie sabe el abismo que el poeta  
 En los dinteles de la vida vio.

De verde fue, magnífico y sencillo—  
 A un suave amor su cuerpo sacudir,  
 Y tenderse, cruzado pajecillo,  
 Como en un nido fresco un colibrí.

De verle fue, con férvida elocuencia,  
 Ruiseñor vocinglero, arrebatarse—  
 Y luego, junto al libro de la ciencia,  
 ¡Perdonar, sonreír, aletear!

Fue la pública fama su riqueza,  
 Un martirio celeste su blasón,  
 Y más que oro brillaba su pureza  
 A la luz de aquel sol que es más que sol.

Dicen que la malvada baila en fiestas  
 Y en calma escucha el sueño de Macbeth;  
 Dicen que rompe al son de las orquestas  
 Su corona primera de mujer:—

Crece a la par de la gentil doncella  
 El árbol puro del primer amor:  
 Pero, sépalo al fin la infame aquella:  
 La pureza no da más que una flor.

El pobre mozo, los heroicos labios  
 Pliega, como quien quiere sonreír—  
 Y en pie, volviendo a sus infolios sabios  
 ¡Adiós! llorando dice al mes de Abril.

### UNA VIRGEN ESPLÉNDIDA...

UNA virgen espléndida—morada  
 De un sol de amor que por sus negros ojos  
 Brota, pregunta, abraza y acaricia—  
 Versos me pide, versos de mujeres.  
 ¡Arrullos de paloma,  
 Murmullos de sunsunes,  
 Suspiros de tojosas!

Yo podré, en noche ardiente,  
 Trovando amor al pie de su ventana,  
 En tal aura envolverla,  
 Con tal fuego besarla,  
 Que al nuevo amanecer,—nadie vería  
 En su cutis la flor que lo teñía.  
 ¡Calla, mi amigo amor! que nadie sepa  
 Que yo llevo en los labios la flor roja  
 Que su mejilla cándida lucía,  
 Y el candor, y la flor, y el frágil vaso,  
 Mío es todo, puesto que ella es mía.

Y la madre amorosa,  
De sagrado temor y amor movida,  
Dijérale a la pálida—¿y la rosa  
De tu mejilla fresca dónde es ida?

### NOCHE DE BAILE

**M**MAGNÍFICOS espejos  
Que vieron mozos los que copian viejos!—  
¡Espléndidos tapices  
Hechos de antaño a proteger deslices!—  
¡Doradas cornucopias—  
Del salón secular al tapar propias!  
¡Severos sitiales  
Sustento y marco ayer de épocas reales!—  
Solos los dos:  
—El viene  
—Escucha  
—¡Luego!  
—¡Quema tu beso!  
—¡Vuélveme mi fuego!—  
¡Y se lo vuelve!—Y el espejo sabio  
No del marido reflejó el agravio  
Que de otra dama aspira ser cortejo  
En cercano salón: ¡ley del espejo!—

En tanto, cual de espumas  
 Hijo de Venus, el Amor alado  
 Surgiera en concha de azuladas brumas  
 Por invisible geniecillo alzado,  
 Y moviendo los pálidos corales  
 Clamara por los senos maternos,—  
 Un niño se despierta  
 En la alcoba magnífica desierta.

¡Niño que sufre, me parece mío!  
 ¡Labio sin leche, rosa sin rocío!—  
 Como espuma agitada  
 Revuelve el lecho aquella rosa alada;  
 En la cortina azul, en urna añeja  
 Su última luz la lámpara refleja:—

Allí vieron los ojos  
 Lúgubres sombras entre tonos rojos,—  
 Y el niño, al fin, desesperado llora,  
 Y allá, junto al espejo, se oye: “¡Ahora!”

28 de noviembre

### Y TE BUSQUÉ...

Y te busqué por pueblos,  
 Y te busqué en las nubes,  
 Y para hallar tu alma,  
 Muchos lirios abrí, lirios azules.

Y los tristes llorando me dijeron:  
 —¡Oh, qué dolor tan vivo!  
 ¡Que tu alma ha mucho tiempo que vivía  
 En un lirio amarillo!—  
 Mas dime—¿cómo ha sido?  
 ¿Yo mi alma en mi pecho no tenía?  
 Ayer te he conocido,  
 Y el alma que aquí tengo no es la mía.

¡Oh! mi trémula mano bien sabría  
 Al aire hurtar la alada nota hirviente  
 Y, con arte de dulce hechicería,  
 Colgando adelfas a la copa ardiente,

En mis sedientos brazos desmayada  
 Daros, señora, matador perfume:  
 Mas yo apuro la copa envenenada  
 Y en mí acaba el amor que me consume.

4 de marzo

### LA COPA ENVENENADA

**D**ESQUE toqué, señora, vuestra mano  
 Blanca y desnuda en la brillante fiesta,  
 En el fiel corazón intento en vano  
 Los ecos apagar de aquella orquesta!

Del vals asolador la nota impura  
 Que en sus brazos de llama suspendidos  
 Rauda os llevaba—al corazón sin cura,  
 Repítela amorosos mis oídos.

Y cuanto acorde vago y murmurío  
 Ofrece al alma audaz la tierra bella,  
 Fíngelos el espíritu sombrío—  
 Tenue cambiante de la nota aquella.

¡Oigola sin cesar! Al brillo, ciego,  
 En mi torno la miro vagorosa  
 Mover con lento son alas de fuego  
 Y mi frente a ceñir tenderse ansiosa.

Del frac innoble libres  
 O la prisión dichosa  
 De niveo tul,—la férvida  
 Fiesta recuerdes,—¡mira  
 Que debes embridar el cuerpo loco,  
 O que te absorbe con su sed a poco!

14 de marzo

## BAILE

**Y**O miro con un triste  
 Placer, como en la fiesta—  
 Del noble Jerez pálido  
 La copa llena guían  
 Las blancas manos trémulas  
 Al seco labio rojo:—  
 Y yo muevo mi mano tristemente  
 Al corazón vacío,—y a la frente.

Yo veo como un sueño  
 De gasa blanca y oro,  
 En que la llama se abre  
 Camino en tanto alado  
 Traje que ha de ser luego  
 Ceniza, húmeda en lágrimas,  
 Cruzar la alegre corte de oro y gasa,  
 Y en llanto amargo el rostro se me abrasa.

¡Alma! cuando de vuelta  
 Dentro del cuerpo laxo,

## BAILE AGITADO

**E**N esta sala vacía  
 Hubo fiesta y gala anoche,  
 Y en la puerta, mucho coche,  
 Y en todo, grande alegría...  
 ¿Qué es esto? De encajería  
 Fina está todo bordado:  
 Es un pañuelo manchado  
 De sangre con gruesas gotas:  
 Cuando así a los labios brotas,  
 Corazón, ¡cuán lastimado!—

¿Y esto? Labor...  
 No era la dama sencilla:  
 Es la olvidada varilla  
 De un destrozado abanico.  
 Aún cruje el paisaje rico:  
 Aún estalla la crujiente  
 Seda, por la mano ardiente

De una celosa oprimida,  
 Que la quebró, como a erguida  
 Caña la airada rompiente.

¿Y esto? Como sierpes muertas  
 Acá y acullá se tienden,  
 Bajo las sillas se extienden,  
 Y asoman bajo las puertas:  
 Estos rastros, estas yerbas  
 Muestras ya descoloridas  
 De miserias escondidas  
 Entre celajes azules,  
 ¿Son restos de encaje y tules?  
 ¡O son, ¡ay!, alas caídas!—

¿Y esto? En mesilla apartada  
 De la antesala lujosa,  
 Descansa en fuente preciosa  
 La champaña evaporada:  
 Dos copas, de regalada  
 Labor, de cristalerías  
 Joya y espejo, allí frías  
 Posan, y turbias, y mudas:  
 ¿Qué son? Pues no caben dudas:  
 ¡Ay! ¡Son dos copas vacías!

¿Y esto? Perniles roídos,  
 Y servilletas manchadas,  
 Y frutas medio gustadas,  
 Y ramilletes perdidos.  
 Rizos y bucles caídos,  
 Broches, lazos, alfileres;

¡Todos los ricos enseres!  
 ¡Todo el polvo de los hombros!  
 ¡Todo postre, todo escombros  
 Del honor de las mujeres!—

## GUANTES AZULES

### I

**S**E me ha entrado por el alma  
 Una banda de palomas:  
 Me ha crecido y sale afuera  
 Un rosal lleno de rosas:  
 Una luna apacible se levanta  
 Sobre un campo poblado por las tórtolas:  
 Un guerrero gigante resplandece  
 De pic, cual fuste de oro, entre las momias;  
 Me parece que sube por el cielo  
 La madre selva que tu cuarto aroma.

### II

Calla, apaga la luz, deja que suba  
 El vapor de la tierra, y se levante  
 En la sombra el amor de nuestras almas:  
 Caerán las cosas; dormiré la vida;

Sólo tú y yo, gigantes desposados,  
 Nos erguiremos de la tierra al cielo:  
 Coronarán tu frente las estrellas:  
 De los astros sin luz te haré un anillo.

### III

Yo llevo en las desdichas aprendida  
 Una ciencia callada,  
 Que reposa, como una puñalada,  
 En las entrañas mismas de mi vida.  
 Yo sé de la parcial sabiduría  
 Con que el hombre se nutre y aconseja;  
 Pero yo no sabía  
 Lo que sabe la rosa de la abeja.

### SÉ MUJER, PARA MÍ...

**S**É, mujer, para mí, como paloma  
 Sin ala negra:  
 Bajo tus alas mi existencia amparo:  
 ¡No la ennegrezcas!

Cuando tus pardos ojos, claros senos  
 De natural grandeza,  
 En otro que no en mí sus rayos posan  
 ¡Muero de pena!

Cuando miras, envuelves, cuando miras,  
 Acaricias y besas:  
 Pues ¿cómo he de querer que a nadie mires,  
 Paloma de ala negra?

## EN UN DULCE ESTUPOR...

**E**N un dulce estupor soñando estaba  
 Con las bellezas de la tierra mía:  
 Fuera, el invierno lívido gemía,  
 Y en mi cuarto sin luz el sol brillaba.

La sombra sobre mí centelleaba  
 Como un diamante negro, y yo sentía  
 Que la frente soberbia me crecía,  
 Y que un águila al cielo me encumbraba.

Iba hinchando este gozo el alma oscura,  
 Cuando me vi de súbito estrechado  
 Contra el seno fatal de una hermosura:

Y al sentirme en sus brazos apretado.  
 Me pareció rodar desde una altura  
 Y rodar por la tierra despeñado.

## VINO EL AMOR MENTAL

**V**INO el amor mental: ese enfermizo  
 Febril, informe, falso amor primero,  
 ¡Ansia de amar que se consagra a un rizo,  
 Como, si a tiempo pasa, al bravo acero!

Vino el amor social: ese alevoso  
 Puñal de mango de oro oculto en flores  
 Que donde clava, infama: ese espantoso  
 Amor de azar, preñado de dolores.

Vino el amor del corazón: el vago  
 Y perfumado amor, que al alma asoma  
 Como el que en bosque duerme, eterno lago,  
 La que el vuelo aún no alzó, blanca paloma.

Y la púdica lira, al beso ardiente  
 Blanda jamás, rebosa a esta delicia,  
 Como entraña de flor, que al alba siente  
 De la luz no tocada la caricia.

## ALLÍ DESPACIO...

**A**llí despacio te diré mis cuitas,  
 ¡Allí en tu boca escribiré mis versos!  
 ¡Ven, que la soledad será tu escudo!  
 Ven, blanca oveja,  
 Pero, si acaso lloras, en tus manos  
 Esconderé mi rostro, y con mis lágrimas  
 Borraré los extraños versos míos,  
 ¿Sufrir tú, a quien yo amo, y ser yo el casco  
 Brutal, y tú, mi amada, el lirio roto?  
 No, mi tímida oveja, yo odio el lobo,  
 Ven, que la soledad será tu escudo.

¡Oh! la sangre del alma, ¿tú la has visto?  
 Tiene manos y voz, y al que la vierte  
 Eternamente entre las sombras acusa.  
 ¡Hay crímenes ocultos, y hay cadáveres  
 De almas, y hay villanos matadores!  
 Al bosque ven: del roble más erguido  
 Un pilón labremos, y ¡en el pilón  
 Cuantos engañen a mujer pongamos!

Esa es la lidia humana: ¡la tremenda  
 Batalla de los cascos y los lirios!  
 ¿Pues los hombres soberbios, no son fieras?  
 ¡Bestias y fieras! Mira, aquí te traigo  
 Mi bestia muerta y mi furor domado.  
 Ven, a callar, a murmurar, al ruido  
 De las hojas de Abril y los nidales.  
 Deja, oh mi amada, las paredes mudas  
 De esta casa ahoyada y ven conmigo  
 No al mar que bate y ruge sino al bosque  
 De rosas que hay al fondo de la selva.  
 Allí es buena la vida, porque es libre,  
 Y tu virtud, por libre, será cierta,  
 Por libre, mi respeto meritorio.  
 Ni el amor, si no es libre, da ventura.

¡Oh, gentes ruines, los que en calma gozan  
 De robados amores! Si es ajeno  
 El cariño, el placer de respetarlo  
 Mayor mil veces es que el de su goce;  
 Del buen obrar que orgullo al pecho queda  
 Y como en dulces lágrimas rebosa,  
 Y en extrañas palabras, que parecen  
 ¡Aleteos, no voces! Y ¡qué culpa  
 La de fingir amor! ¡Pues hay tormento  
 Como aquel, sin amar, de hablar de amores!

¡Ven, que allí triste iré, pues yo me veo!  
 ¡Ven, que la soledad será tu escudo!

## ¿CÓMO ME HAS DE QUERER?...

**C**ÓMO me has de querer? como el animal  
 Que lleva en sí a sus hijos,  
 Como al santo en el ara envuelve las lenguas de humo.  
 La lengua de humo oloroso del incienso,  
 Como la luz del sol baña la tierra llana.  
 ¿Que no puedes? Yo lo sé. De estrellas  
 Añorándome está la novia muda;  
 Yo en mis entrañas tallaré una rosa,  
 Y como quien engarza en plata una—  
 Mi corazón engazaré en su seno:  
 Caeré a sus pies, inerme, como cae  
 Suelto el león a los pies de la hermosa  
 Y con mi cuerpo abrigaré sus plantas  
 Como olmo fecundo, que aprieta  
 La raíz de un mal; mi planta humana  
 Mime en plata, mi mujer de estrella,  
 Hacia mí tenderá las ramas pías  
 Y me alzaré, como cadáver indio,  
 Me tendrá expuesto al sol, y de sus brazos  
 Me irá perdiendo en el azul del cielo,  
 ¡Pues así muero yo de ser amado!

## TODO SOY CANAS YA...

**T**ODO soy canas ya, y aún no he sabido  
 Colmar mi corazón: como una copa  
 Sin vino, o cráneo . . . . ., rechazo  
 La beldad insensata:—y el sentido  
 ¡Ay! no lo es sin la beldad. ¡El sumo  
 sentido es la beldad! ¿en qué soñadas  
 Cárceles, nubes, rosas, joyas vive  
 La que me rinda el corazón y dome  
 Con doble encanto mi ansia de hermosura?  
 Con su bondad me obliga la que en vano  
 Quiere mi mente acompañar: la astuta  
 Que con ágil belleza y luces de oro  
 Llega volando, y en mis labios secos  
 Bebe la última miel, y en mis entrañas  
 Con el ala triunfante se abre un nido,—  
 Antes que el sol que me la trajo abroche  
 Su cinto rojo al mundo, antes que muera  
 El insecto que vive sólo un día,

Ya me enseñó la máscara, y la horrenda  
 Desnudez y flacura de los huesos.  
 Como vapor, como visión, como humo,  
 Ya la beldad de las mujeres miro.  
 Velos de carne que el tablado esconden  
 Donde siega cabezas el verdugo  
 O al más alto postor, cual bestia en cueros,  
 Vende el rematador la mercancía.  
 Feria es el mundo: aquella en blando encaje  
 Como un cesto de perlas recogida;  
 Aquella en sus cojines reclinada  
 Como un zafiro entre ópalos; aquella  
 Donde el genio sublime resplandece  
 En el alma inmortal, cual vaga el fuego  
 Fatuo entre las hediondas sepulturas,  
 Ni fuego son, ni encaje, ni zafiro  
 Sino piara de cerdos.

¡Flor oscura,

A ti, para morir, el alma ansiosa  
 Tras sus jornadas negras se encamina!  
 Tú no te pintas, flor del campo, el rostro  
 Ni el corazón: no sepas, ay, no sepas  
 Que no aplacas mi sed, pero tu seno  
 Honrado es sólo de ampararme digno.  
 Mancha el vicio al poeta, o la locura  
 De amar lo vil: con la coraza entera  
 Ha de morir el hombre: ¡me lastima  
 Ya la coraza!: endulza, novia, endulza  
 El dolor de dejarte: luego, luego  
 Será el festín: ¿no ves que donde muere  
 El hueso nace el ala?: ¡tú de estrellas  
 Sabes y de la muerte: tú en las ruinas

Reinas, flor de bondad, dulce señora  
 Del páramo candente, o el fragoso  
 Campo de lava en que el jardín expira!  
 En las luchas de amor las palmas rindo  
 A la virtud constante y silenciosa.

## YO NI DE DIOSES...

**Y**O ni de dioses ni de filtro tengo  
 Fuerzas maravillosas: he vivido,  
 ¡Y la divinidad está en la vida!:  
 ¡Mira si no la frente de los viejos!

Estréchame la mano: no, no esperes  
 A que yo te la tienda: ¡yo sabía  
 Antes tenderla, de mi hermoso modo  
 Que envolvía en sombra de amor el Universo!  
 Hoy, ya no puedo alzarla de la piedra,  
 Donde me asiento: aunque el corazón en  
 Plumas nuevas se viste y tiende el ala.  
 ¡No acaba el alma humana en este mundo!  
 Ya cual bucles de piedra, en mi mondado  
 Cráneo cuelgan mis últimos cabellos;  
 ¡Pero debajo no! ¡debajo vibra  
 Todo el fuego magnífico y sonoro  
 Que mantiene la tierra!

¡Ven y toma  
 Esta mano que ha visto mucha pena!  
 Dicen que así verás lo que yo he visto.  
 ¡Aprieta bien, aprieta bien mi mano!—  
 ¡Es bueno ir de la mano de los jóvenes!  
 ¡Ahí, de sombra a luz, crece la vida!  
 ¡Déjame divagar: la mente vaga  
 Como las nubes, madres de la tierra!

Mozo, ven, pues: ase mi mano y mira:  
 Aquí están, a tus ojos, en hilera,  
 Frías y dormidas como estatuas, todas  
 Las que de amor el pecho te han movido  
 ¡Las llaves falsas, Jóveno, del cielo!  
 Una no más sencillamente lo abre  
 Como nuestro dominio: pero nota  
 Como estas barbas a la tierra llegan  
 Blancas y ensangrentadas, y aún no topo  
 Con la que me pudiera abrir el cielo.  
 En cambio, mira a mi redor: la tierra  
 Está amasada con las llaves rotas  
 Con que he probado a abrirlo:—¡y que éste es todo  
 El mundo dicen los bellacos luego!  
 ¡Viene después un cierto olor de rosa,  
 Un trono en una nube, un vuelo vago,  
 Y un aire y una sangre hecha a besos!  
 ¡Pompa de claridad la muerte miro!  
 ¡Palpa cual, de pensarla, están calientes,  
 Finos, como si fuesen a una boda,  
 Ágiles como alas, y sedosos  
 Como la mocedad después del baño,  
 Estos bucles de piedra! Gruñes, gruñes  
 De estas cosas de viejo...

Ahí están todas  
 Las mujeres que amaste; llaves falsas  
 Con que en vano echa el hombre a abrir el cielo.  
 Por la magia sutil de mi experiencia  
 Las miro como son: cáscaras todas.  
 Esta de nácar, cual la Aurora brinda,  
 Humo como la Aurora: ésta de bronce:  
 Marfil ésta; ésa ébano; y aquélla,  
 ¡De esos diestros barrillos italianos  
 De diversos colores...! ¡cuenta! Es fijo...  
 ¿Cuántos años cumpliste? ¿Treinta? Es fijo  
 Que has amado, y es poco, a más de ciento:  
 ¡Se hacen muy fácilmente y duran poco,  
 Las estatuas de cieno! Gruñes, gruñes  
 De estas cosas de viejo...

...¡A ver qué tienen  
 Las cáscaras por dentro! ¡Abajo, abajo  
 Esa hermosa de nácar! ¡qué riqueza  
 Viene al suelo de espalda y hombros finos!  
 ¡Parece una onda de ópalo cuajada!  
 ¡Sube un aroma que perfuma el viento,  
 Que me enciende la carne, que me anubla  
 El juicio, a tanta costa trabajado!  
 Pero vuélvela a diestra y siniestra,  
 A la luna y el sol: ¡no hay nada adentro!

¿Y en la de bronce? ¿qué hallas? ¡con qué modo  
 Loco y ardiente buscas! aún humea  
 Esa de bronce en restos: ¿qué has hallado  
 Que con espanto tal la echas en tierra?  
 ¡Ah, lo que corre el duende negro: un cerdo!

Y ¿ésa? ¡una uña! Y ¿ésa? ¡ay! una piedra  
 Mas dura que mis bucles: ¡la más terrible

Es esa de la piedra! Y ¿esta moza  
 Toda de colorines? ¡saca! ¡saca!  
 ¡Esta por corazón tiene un vasillo  
 Hueco, forrado en láminas de modas!  
 ¿Esa? ¡inada! ¿Esa? ¡inada! ¿Esa? Una doble  
 Dentadura, y manchado cada diente  
 De una sangre distinta: ¡mata, mata!  
 ¡Mata con el talón a esa culebra!  
 Y ¿ésa? ¡Una hamaca! Y ¿ésa, pues, la última,  
 La postrer de las cien, qué le has hallado  
 Que le besas los pies, que la rehaces  
 De prisa con tus manos, que la cubres  
 Con sus mismos cabellos, que la amparas  
 Con tu cuerpo, que te echas de rodillas?  
 ¿Qué tienes? ¿qué levantas en las manos  
 Lentamente como una ofrenda al cielo?  
 ¿Entrañas de mujer? No en vano el cielo  
 Con una luz tan suave se ilumina.  
 ¡Eso es arpa: eso es sol...!  
 ¿De cien mujeres, una con entrañas?  
 ¡Abrazala! ¡arrebátala! con ella  
 Vive, que serás rey, doquier que vivas:  
 Cruza los bosques, que los lobos mismos  
 Su presa te darán, y acatamiento:  
 Cruza los mares, y las alas lomo  
 Blando te prestarán; los hombres cruza  
 Que no te morderán, aunque te juro  
 Que lo que ven lo muerden, y si es bello  
 Lo muerden más; y dondequier que muerden  
 Lo despedazan todo y envenenan.  
 ¡Ya no eres hombre, Joven, si hallaste  
 Una mujer amante!: o no — ¡ya lo eres!

***CARTAS RIMADAS***

## A ADELAIDA BARALT

**A**YER, linda Adelaida, en la pluviosa  
Mañana, vi brillar un soberano  
Arbol de luz en flor,—¡ay! un cubano  
Floral,—nave perdida en mar brumosa.

Y en sus ramas posé, como se posa,  
Loco de luz y hambriento de verano,  
Un viejo colibrí, sin pluma y cano  
Sobre la rama de un jazmín en rosa.

¡Mas parto, el ala triste! cruzo el río,  
Y hallo a mi padre audaz, nata y espejo  
De ancianos de valor, enfermo y frío.

De nostalgia y de lluvia: ¿cómo dejo  
Por dar, linda Adelaida, fuego al mío,  
Sin fuego y solo el corazón del viejo?

JOSÉ MARTÍ

## A ADELAIDA BARALT

*De una novela sin arte*<sup>16</sup>

**L**A comisión ahí envió:  
¡Bien haya el pecado mío  
Ya que a Vd. le deja parte!

Cincuenta y cinco fue el precio:  
La quinta es de Vd., la quinta  
De cincuenta y cinco, pinta  
Once, si yo no soy necio.

Para alivio de desgracias  
¡Sea!: de lo que yo no quiero  
Aliviarme es del sincero  
Deber de darle las gracias.

JOSÉ MARTÍ

[1885]

<sup>16</sup> Se refiere Martí a la novela *Amistad Furesta*, que publicó en *El Latino Americano* de Nueva York, con el seudónimo de *Adelaida Ral*. Los editores de la revista le encargaron una novela a la señorita Adelaida Baralt, pero ella trasladó el encargo a Martí.

## A ENRIQUE ESTRÁZULAS

**T**ÉNGAME amistad mayor  
Por no escribirle, que ese  
Silencio, aunque a Vd. le pese,  
No es silencio, que es pudor.

Y hágole aquí la limosna  
De callar: ve que no vengo  
Con usura; pero tengo  
Mucho que hacer para el "Vesna"

Como ando al vuelo, me excusa  
Tanta rima en participio,  
Y tanto relleno y ripio,—  
¡Los postizos de la Musa!

¡Oh, mi amigo,—esos retoños  
De pensamiento en tortura!  
¡Ese afeitar la hermosura  
Con guirindainas y moños!

Gusto de echar del ardiente  
Cerebro lo que en él danza,  
Como danza en él:—si lanza,  
¡Pues lanza resplandeciente!—

A gusto sólo me halio  
Libre como el indio esbelto:  
¡Desnudo como él; resuelto  
Como él; desnudo, a caballo!

Pero yo le diré al menos  
Cómo fue; fue que creí  
Que, como Vd. es bueno, así  
Todos los hombres son buenos.

Sabe Vd. que para mí  
No hay agua, ni pan, ni sol,  
Mientras mande el español  
En la tierra en que nací.

Y no por aquel brutal  
Odio, que en mi alma no cabe;  
Sino porque España sabe  
Vivir bien y mandar mal.

Muy puestecitos de un lado  
Estaban, y en su buen rollo,  
Los cien pesos de mi escollo  
Cuando dejé el Consulado:

Muy amenas de mirar,  
Muy seguros de vencer,  
Muy contentos de irlo a ver,  
Muy ganoso de viajar...

Esto que en gorja le charlo,  
Lo voy en gorja diciendo;  
¡Pero se me van saliendo  
Las lágrimas al contarlo!

Hallé—que a poner corría,  
So capa de santa guerra,  
La libertad de mi tierra  
Bajo nueva tiranía.

Hallé—¡oh cállelo!—que aquellos  
A quienes todo me di,  
So capa de patria, ¡ay mí!  
Sólo pensaban en ellos;

Y gemí, por la salud  
De mi pueblo, y trastorné  
Mi vida, mas les negué  
El manto de mi virtud.

De mí, a nadie cuenta di:  
A nadie en mi ansia llamé,—  
¡Siempre la soberbia fue  
Defecto muy grande en mí!

El plan que urdí con cuidado  
Se me vino a tierra, y miento  
En eso del llamamiento:—  
¡A un amigo, sí he llamado!

Púseme a tajo y destajo  
A buscar trabajo,—y digo  
Que, amén de Vd., no hay amigo  
Más constante que el trabajo.

¡Hallélo, hallélo, por fin!—  
Jamás novio recibió  
A su novia, como yo  
A este trabajo ruin..

Por él en paz desafío  
A cuanto torpe quisiera  
Que al mundo prostituyera  
El limpio espíritu mío;

Por él me quedo otra vez  
Libre del odioso influjo  
De los pueblos donde el lujo  
Se compra con la honradez.

Viva yo en modestia oscura;  
Muera en silencio y pobreza;  
¡Que ya verán mi cabeza  
Por sobre mi sepultura!

¿Que en cuál cárcel mis ideas  
Pongo ahora en duro recinto?  
¿Que dónde me aprieto el cinto  
Para mayores peleas?

No ría, amigo, no ría:  
¡Tiene el silencio batallas  
Donde suenan más ferrallas  
Que en la mayor ferrería!

Y así vivo, y no lo sé:—  
Comido de un mal ardiente;  
¡Siempre una visión enfrente!  
¡Siempre el alemán al pie!

¿Se entra un amor por el alma  
Dulce como luz nocturna,  
Como el ámbar entra en la urna,  
O entra en el cielo una palma?

¿Se alza en el pecho un impulso  
Que echa el cuerpo de la silla,  
Y enciende en sol la mejilla  
Y pone al galope el pulso?

¿Manda una voz singular  
Al alma que ame, y se extienda?  
—“¡Agradeço a sua encomenda  
Pelos ferros d'engommar!”

¿Salta el acero en la mano  
O en los labios la palabra,  
O en el alma Jesús?—“¡Abra  
Conta ao Snr. Campuzano!”

¿Qué si no el grato recuerdo  
De su alma noble, pudiera  
Calmar un poco esta hoguera  
Que me come el lado izquierdo?

## A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

*N. Y., 21 de octubre de 1889*

**A** mi señor  
Néstor Ponce de León:

Viene a decirme Capriles  
Que alguien dijo en Broadway  
Que en mi discurso exclamé:  
“¡Los anexionistas viles!”

¡Bien, y con mucha razón  
Me mandó usted el recado  
De tenerme preparado  
El espinudo bastón!

Miente como un zascandil  
El que diga que me oyó  
Por no pensar como yo  
Llamar a un cubano “vil”.

Viles se puede llamar  
A los que al lucir el sol  
Del Diez, con el español  
Fueron, temblando, a formar.

Los que al hombro los fusiles,  
Negra el alma y blanco el traje,  
Ayudaron al ultraje  
De su patria—ésos son viles.

Vil viene bien, y no menos,  
Al que por la paga vil,  
Mata el ánimo viril  
Entre los cubanos buenos.

Pero el que duda—¡yo no!  
¡Yo no dudo!—que su tierra  
Puede después de la guerra  
Vivir con paz y con pro;

Al que comparte la fe—  
La fe que yo no comparto—  
En el cariño del parto,  
Que pudo ser y no fue;

Al que piensa—¡yo no pienso  
Así!—que, en tanto desdén,  
Es dable un inmenso bien  
Sin un sacrificio inmenso;

Al que, por odio a la guerra,  
Prefiera—¡yo no prefiero!—  
El comerciante extranjero  
A la virtud de su tierra;

Ese, ¡quién sabe si arguya  
En vano! ¡si en la mar fía!  
Pero si su tierra es mía,  
También es mi tierra suya.

Y puede, de igual derecho,  
En brazos de otro soñarla,  
Como sueño en conquistarla  
Mano a mano y pecho a pecho.

¡Qué dijera yo de aquel  
De opinión diversa, si  
Me llamara vil a mí  
Por no opinar como él!

No hiero al mismo español,  
de quien la sangre heredé.  
¿Y fratricida heriré  
A mi hermano en pena y sol?

A mis hermanos en pena  
No los he de llamar viles,  
Los viles son los reptiles  
Que viven de fama ajena.

Todo esto es muy simple, todo  
Es que nos daban por muertos  
El Diez, y al vernos despiertos  
Cierran el paso con lodo.

¡Pero quisiera ver yo  
Frente a frente al zascandil  
Que dice que llamo vil  
A mi hermano y que me oyó!

Donde no nos puedan ver  
Diré a mi hermano sincero:  
“¿Quieres en lecho extranjero  
A tu patria, a tu mujer?”

Pero enfrente del tirano  
Y del extranjero enfrente.  
Al que lo injurie: “¡Deténte!”  
Le he de gritar: “¡Es mi hermano!”

En la patria de mi amor  
Quisiera yo ver nacer  
El pueblo que puede ser,  
Sin odios y sin color.

Quisiera, en el juego franco  
Del pensamiento sin tasa,  
Ver fabricando la casa  
Rico y pobre, negro y blanco.

Y cuando todas las manos  
Son pocas para el afán,  
¡Oh, patria, las usarán  
En herirse los hermanos!

Algo en el alma decide,  
En su cólera indignada,  
Que es más vil que el que degrada  
A un pueblo, el que lo divide.

¿Quién con injurias convence?  
¿Quién con epítetos labra?  
Vence el amor. La palabra  
Sólo cuando justa, vence.

Si es uno el honor, los modos  
 Varios se habrán de juntar:  
 ¡Con todos se ha de fundar,  
 Para el bienestar de todos!

Su

MARTÍ

A JUAN BONILLA

**J**UAN amigo, y mi señor,  
 No ha podido usted hacer  
 Cosa a sus años mejor  
 Que tomar dueña y mujer.

Dos cosas son en verdad  
 Las prendas de la salud:  
 En el pensar, libertad;  
 En amor, esclavitud.

Con la rodilla rendida,  
 Bese en mi nombre la mano  
 A la que alegra la vida  
 De un caballero cubano.

Muy pronto voy a ir a ver  
 —Cuando ande menos al vuelo—  
 A los que van a saber  
 De qué color es el cielo.

Esté solo, solo, junto  
 Con su esposa, con su amiga:  
 Yo inspector celoso, apunto  
 La socia nueva a la Liga.

JOSÉ MARTÍ

Marzo 1, 1890

A JUAN BONILLA

**M**I querido amigo Juan:

He puesto ahora mismo el nombre  
 De usted como ejemplo de hombre,  
 En unas cartas que van  
 Camino al Cayo, y dirán  
 Al constante Cayo Hueso  
 Que en esta angustia y exceso  
 De oficio que ahoga mi vida,  
 Por lo noble no lo olvida  
 Su amigo: ni olvida el \$1.00.

Su

MARTÍ

## A SERAFÍN SÁNCHEZ

**M**I señor don Serafín:  
 ¿Conque muerto, y no sé qué  
 Más, y que ya piensa usted  
 Que “mi amor llegó a su fin”?

Si lo piensa, mal pensó;  
 Lo que pasa, lo que sí  
 Es gran verdad, es que aquí  
 No hay más que un muerto, y soy yo.

De tanto ver padecer  
 Sin ver cómo consolar,  
 Y tanto amargo llorar  
 Donde no lo dejo ver;

De tanto esperar en vano  
 Con el corazón deshecho  
 Que le vuelva el alma al pecho  
 Al triste pueblo cubano;

De tanto mover la pluma  
 Por obligación y oficio,  
 Sin más fruto y beneficio  
 Que un poco de pan y espuma;

De tanto esforzar los bríos  
 Que—siguiendo el noble ejemplo  
 De un don Serafín, retiemple  
 Más, mientras más son los fríos;

De tanto avivar la fe  
 Que se muere, o que se esconde,  
 De tanto cuidar adonde  
 Nadie cuida, y nadie ve;

De tanto alzar con mis manos  
 Pobres, oscuras y solas,  
 Sobre la hiel y las olas,  
 Casa igual a mis cubanos;

De tanto esperar—¡es cierto  
 Que lo espero cada un día!—  
 Que acabe al fin la agonía  
 En el reposo del muerto,

Me entran como temporales  
 De Silencio—precursor  
 De aquel silencio mayor  
 Donde todos son iguales.

Sólo para mi deber  
 De vivir como hombre honrado,  
 Tiene el brazo, fatigado  
 De escribir, sangre y poder.

Y luego de hacer el pan  
 Con el dolor cotidiano,  
 Muerta la pluma en la mano,  
 Me envuelvo en el huracán.

Dura un mes, dura dos meses  
 El silencio extraño, y luego  
 Renace, con nuevo fuego  
 El campo, y con nuevas mieses.

Y en cada espiga del trigo  
 De estas penosas cosechas  
 Verá, quien mire a derechas:  
 "Don Serafín es mi amigo".

Le cuentan juntos los granos—  
 Juntos, en sabios letreros:  
 ¿Para qué somos sinceros?  
 ¿Para qué somos cubanos?

¿Para quién, en estas pascuas?  
 ¿Para quién, en esta hiel,  
 Pensando en Carlos Manuel,  
 Compré un vapor en las pascuas?

Rojo de puro coraje,  
 Así me dice el vapor:  
 Pero, mi amigo y señor,  
 ¿Cuándo emprendemos el viaje?

Y yo pensando en la espuma  
 Que lleva al Cayo querido,  
 Por Carlos Manuel vencido,  
 Vuelvo la vista a la pluma.

Adiós. El vapor irá  
 En la semana que viene:  
 Ya lo tiene, ya lo tiene  
 Un amigo que se va.

Y de mí le he de decir  
 Que en seguirlo, sereno,  
 Sin miedo al rayo ni al trueno  
 Elaboro el porvenir.

Su

JOSÉ MARTÍ

Feb. 21, 1895